

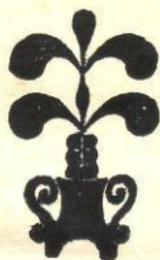
**BIBLIOTECA DE
CULTURA VASCA**

VNAMVN^o

**Y EL
VASC VENCE**

POR

MARTIN DE VGALDE



**EDITORIAL VASCA
>EKIN<
BVENOS AIRES**

UNAMUNO Y EL VASCUENCE

CONTRA - ENSAYO

Martin de Ugalde

Editorial Vasca Ekin S.R.L.
Peru 175
1966
Buenos Aires

*Reservados los derechos del autor
Queda hecho el depósito que marca la ley*

Artes Gráficas Sebastián de Amorrortu e Hijos S.A.I.C. y F.
Luca 2223 - Buenos Aires

Dedicatoria:

Al jesuita andoaindarra
Manuel de Larramendi, Aita Manuel,
en el segundo centenario de su muerte.

Martín de Ugalde

Introducción

Siempre había tenido deseos de analizar el trabajo de Unamuno que lleva el título de "La cuestión del vascuence", un ensayo publicado en setiembre-octubre de 1902, un año justo antes de morir Sabino de Arana.

Primero, porque aquellos que pensamos de manera diferente sobre este tema no podemos eludirlo como algo que no tiene importancia o como algo que es mejor no tocar; es natural que el filósofo que había en Unamuno dijese muchas cosas interesantes en este ensayo, y muchas verdades; nos gusten o no. Y, segundo, porque muchas de las ideas y las actitudes de los vascos que están en desacuerdo con los que, como yo, piensan que existe la necesidad de dotar al euskera de los elementos que lo hagan útil como lengua de comunicación de masas y lengua de cultura, se basan en este trabajo del eminente ensayista, poeta, filólogo, filósofo y literato vasco, entregado en cuerpo y en alma a su Salamanca, a su Castilla y a su castellano.

Por estas dos razones, una de orden valorativo y otra de calidad especulativa, es muy importante que los vascos lo estudiemos y lo juzguemos, y que lo hagamos con la mayor objetividad de que somos capaces, con los mismos escrúpulos ("lo más serenamente que me sea posible y con la mayor objetividad que en mí quepa") con que don Miguel inicia este ensayo. ("Ensayos", I, M. Aguilar, Madrid, 1945, pág. 386).

Después, a medida que he ido ascendiendo en el conocimiento de lo que pensaba Unamuno acerca de la lengua de sus padres, se me ha ido, como ocurre siempre, abriendo un panorama más amplio. Aunque es verdad que sus ideas sobre la lengua vasca están contenidas sustancialmente en este ensayo, hay otros ensayos suyos en que la menciona sin la premeditación dirigida que se advierte aquí, y que, por eso, por su mayor libertad, constituyen elementos importantes del cuadro que presenta el pensamiento de don Miguel de Unamuno sobre la lengua vasca.

El que, resumiendo, dice:

"El vascuence se extingue sin remedio, sin que haya fuerza humana que pueda impedir su extinción".

¿Quién era Unamuno para juzgar de manera tan terminante a la lengua vasca?

Por su competencia técnica, Unamuno se graduó en Filosofía en Madrid, obtuvo su cátedra de griego en Salamanca y tuvo a su cargo en esa Universidad la cátedra de Historia de la Lengua Castellana. No hay duda, pues, que su formación técnica en lenguas, y su sensibilidad para bucear en la palabra, y su vasta obra literaria, tanto en prosa como en verso, dan a don Miguel de Unamuno una notable autoridad para juzgar acerca del mecanismo de las lenguas, y de su riqueza conceptual y de su valor literario. Como, a pesar de no haberla recibido en la cuna, aprendió algo de la lengua vasca antes de ir a Salamanca, es natural que también le concedamos alguna competencia técnica para juzgarla.

Ya hemos reconocido a don Miguel de Unamuno su autoridad técnica y su sensibilidad para juzgar problemas lingüísticos, y hasta para juzgar de alguna manera el vascuence o lengua vasca. Pero para ser juez, y juez de un tema tan controvertido y tan cerca de la sensibilidad unamuniana, se debe exigir, además de la natural competencia técnica, una razonable imparcialidad de juicio; y aquí sí creemos que hubo algún prejuicio que puede disminuir el valor del veredicto unamuniano sobre el futuro de la lengua vasca.

Ya sabemos que Unamuno, un hombre austero, de una rectitud moral impresionante, era, sin embargo, hombre al que gustaba estar en desacuerdo casi por espíritu deportivo; don Miguel, a quien se le define a veces como el hombre de la paradoja, o sea, el hombre al que gusta estar siempre contra la corriente ("Contra esto y aquello"), es capaz de plantear un absurdo por solo aparecer pensando, y actuando, diferente que los demás.

Esta actitud tiene, sin duda, aspectos positivos en filosofía, en filología, y hasta en política, porque es, por su originalidad y por su capacidad de provocación, la que en ocasiones altera saludablemente la rigidez estéril de las reglas, y convierte los tabúes en fértil punto de discusión y de reestudio.

Pero esta actitud, un tanto genial y un tanto caprichosa, acaso no añada nada, y seguramente reste mucho, al juicio sereno, justo, que se propone Unamuno sobre la lengua vasca.

Unamuno, en contra de lo que está muy extendido entre los vascos, no reaccionó de esta manera contra la lengua vasca a partir de la derrota que sufrió en un concurso para la cátedra de euskera en Bilbao frente al insigne euskerólogo Resurrección María de Azkue. Unamuno mismo nos dice en este ensayo que él había ya expresado la convicción de que el euskera "carecía de condiciones intrínsecas para servir de medio de expresión de un pueblo que entre de lleno en la vida espiritual moderna y que constituye un grave obstáculo para la difusión de la cultura europea en mi país" en su tesis de doctorado en Filosofía y Letras leído el 20 de junio de 1884, a sus veinte años de edad, y luego expresó en su ensayo sobre *El elemento alienígena en el idioma vasco*, publicado en los números 8 y 9 de la "Revista de Vizcaya" de Bilbao del 15 de febrero y 1º de marzo de 1886, y en el artículo *Más sobre el vascuence* publicado en el número 12 de la misma revista; y el concurso tuvo lugar en 1888. En la Biografía de Sabino de Arana, escrita por Ceferino de Jemein ("Biografía de Arana Goiri'tar Sabin e Historia Gráfica del Nacionalismo", Ceferino de Jemein y Lanbarri, Bilbao, 1935) hay una nota tomada de la revista "Euskal Erria" (tomo XVIII, año 1888, página 382) que hace referencia a este episodio de la vida de don Miguel, tan poco conocido fuera del País Vasco, y que a la letra dice: "Para proveer la cátedra de vascuence del Instituto de Vizcaya, recientemente creada, se han presentado seis solicitudes, de los señores don Miguel de Unamuno, don Luis de Iza, don Resurrección María de Azkue, don Sabino de Arana, don Pedro de Alberdi y don Eustaquio de Madina". "Sirvan estos antecedentes", dice Unamuno en este ensayo, "para los que, tan ligeros como torpes, han atribuido a móviles cuyas causas son posteriores con mucho al año 1886, doctrinas que antes de esta fecha había expuesto y sostenido". Y sobre este punto importante de la circunstancia de Unamuno ante su pueblo y la lengua vasca trataremos detalladamente en el capítulo IX de este trabajo.

Y es verdad; a cada cual lo suyo.

Pero ¿qué dirección hubiese tomado la actividad cultural de don Miguel de Unamuno si, en lugar de dedicarse a la cátedra de la Historia de la Lengua Castellana, hubiese ganado la cátedra de la vasca y se hubiese dedicado a enseñar su historia?

Un hombre tan cercado por sí mismo como Unamuno, tan orgulloso y tan sediento de universalidad, tuvo que reaccionar airadamente contra sus "paisanos", dedicados al amor limitado, aldeano, de lo vasco, que le negaban, y hasta con algunas ventajas, no una simple cátedra sino varias a las que optó en el País Vasco. Y esta era la única forma de reaccionar de don Miguel. Hombre tan dado a la paradoja, aprovechó todos los elementos de reacción que le proporcionaron estos apasionados de su tierra y de su lengua, que eran muchos, y naturalmente también crecidos con los excesos a que conduce siempre la pasión. Por otro lado, el hombre que andaba a la caza de los errores y los excesos de sus paisanos era un hombre inteligente, culto en el campo en que estaba opinando; con la ventaja, además, de haber alcanzado un nombre, que es como tener a mano un micrófono por el cual poder hablar a mucha gente de prestigio, y actuar en un mundo político y cultural favorable, donde coincidía con muchas opiniones españolas interesadas en el predominio de lo castellano y el descrédito de lo vasco como elemento distintivo; quiero decir de lo vasco simbolizado por los nacionalistas, los patriotas, naturalmente limitados, y hostilizados, por todos los medios oficiales de difusión y de cultura.

Hombres como Unamuno en el problema vasco, hombres como el irlandés Joyce en la Gran Bretaña, han sido utilizados muy a menudo por las lenguas y las culturas predominantes como voces de calidad y de crédito para propagar interesadamente contra las dominadas. Es muy probable que Unamuno no hubiese tenido como ensayista y poeta el mismo favor español (aún con la misma obra) si se hubiese sumado al movimiento político vasco.

Pero, a lo que íbamos, ¿está Unamuno, en estas circunstancias en que situamos al hombre y al intelectual, en condiciones de servir imparcialmente a la causa de la verdad sobre la situación presente y sobre el futuro del euskera?

"Quien tiene la filosofía como disciplina –dice Max Aub en un *Retrato de Unamuno* publicado en la revista literaria "Insula" de Madrid– suele escribir buscando ante todo precisión de los conceptos, economía en los medios, procurando no volver a decir lo que asentó. No cuenta eso para Unamuno: en voz alta, repitiéndose una y cien veces, filosofa como si hablase, dándole al verbo luz, voz y pensamiento, como si no le importara convencer a los demás, sino a sí mismo".

Por mucho respeto que tengamos los vascos por don Miguel, no nos consideramos obligados a aceptar sin disputa el pretendido rigor científico unamuniano en materia tan controvertida y tan apasionante como ésta.

Quede para nuestro paisano mi admiración y mi respeto por la estupenda y sólida obra de pensamiento y de poesía que hizo; admiro y quiero íntimamente al hombre de mi pueblo y al hombre universal que había, y aún hoy pervive y se prolonga en su obra. Admiro al hombre entero, siempre fiel a sí mismo, que encerraban la carne y los huesos de este puritano integral; admiro a este dolorosamente angustiado buscador de Dios que

lo sintió vivo *más de una vez* (que es la forma incierta, angustiosa, de sentir), aunque se le escurriese ante su escrupuloso sentido analítico.

Pero estas consideraciones no me obligan a aceptar la palabra de Unamuno sobre cualquier tema, y en este caso, como si fuese un Papa laico hablando ex cathedra sobre la lengua vasca. Sería pecado hasta para él, que era esencialmente un buscador de verdades, aunque no siempre las consiguiese.

Acepto el consejo de Guillermo de Torre cuando recomienda (*Paradoja de Unamuno*, "Papel Literario" del diario "El Nacional", Caracas, 15 de agosto de 1965): "... para comprender a Unamuno no hay que acercarse a él con actitud incondicional, antes bien, con talante polémico, crítico, semejante al que él mismo adoptaba frente a los demás".

Y estoy con Julián Marías cuando, en un excelente trabajo publicado en "Insula" (Nº 181, diciembre de 1961, titulado *La voz de Unamuno y el problema de España*), dice: "Unamuno no mintió, ciertamente; pero a veces se dejó anegar él mismo de pasión, y no de esa que 'no quita conocimiento'... Los que admiramos y queremos a Unamuno preferiríamos no recordar algunas cosas que escribió".

Y refiriéndose a la concepción unamuniana de la historia, que es la dimensión que nos toca medir más de cerca en este ensayo, o contra-ensayo, de su trabajo sobre el vascuence, Marías añade:

"Don Miguel tuvo siempre una concepción absoluta, extremadamente personalista de la historia".

Así, con estos antecedentes, y estas razones, voy a considerar 12 puntos fundamentales de la posición de Unamuno frente al euskera, o lengua vasca, o vascuence.

En la primera parte, mayormente expositiva, me refiero a seis puntos fundamentales de la tesis de don Miguel:

1. El vascuence se extingue sin remedio.
2. Y se debe a causas intrínsecas, y no a otra cosa.
3. Constituye un gran obstáculo a la difusión de la cultura europea.
4. Los abogados catalanes son capaces de discutir en catalán, los vascos no lo son en vascuence.
5. Consecuencia: no malgastemos nuestro tiempo.
6. No por ello perderemos los vascos nuestra peculiaridad psíquica.

La segunda parte incluye los seis puntos restantes, dedicados a los aspectos controversiales sobre la lengua misma que me han parecido fundamentales:

7. El vascuence no evoluciona, ni puede.
8. El vascuence es un lenguaje de tipo inferior.
9. Las "actitudes absurdas" frente al "eusquera"; hay que actuar con más reflexión.
10. El veneno de las pasiones regionalistas; hay que actuar con serenidad.
11. ¿Es pobre o rico el vascuence?
12. ¿Es posible convertirlo en lengua de cultura?

Capítulo I

El vascuence se extingue sin remedio

Esta, la de que el vascuence se extingue sin remedio, es la tesis del ensayo "La cuestión del vascuence", fechado en setiembre-octubre de 1902 (Miguel de Unamuno, "Ensayos", tomo I).

"El vascuence se extingue –dice textualmente en la página 373– sin que haya fuerza humana que pueda impedir su extinción; muere por ley de vida. No nos apesadumbra que perezca su cuerpo, pues es para que mejor sobreviva su alma".

Con esta frase resume Unamuno poderosamente el pensamiento motor y la conclusión de su ensayo. Una conclusión tan contundente, tan definitiva, acerca de un tema muy debatido en el País Vasco, y aún en el resto de la Península, tenía que provocar muchas y muy enconadas polémicas. Se lamenta Unamuno más tarde de que esta expresión le acarreó muchas y muy injustas quejas contra su supuesta deslealtad al pueblo de sus apellidos.

Y es verdad que fue objeto de muy acerados ataques, en parte debidos al lugar y el momento en que lo dijo. Porque la frase que sintetiza el pensamiento unamuniano acerca de la suerte de la lengua de sus padres fue pronunciada por primera vez en un discurso que leyó en la noche del 26 de agosto de 1901, el año anterior a la publicación del ensayo, en la fiesta de los Primeros Juegos Florales celebrada en Bilbao, su ciudad natal.

Otro no se hubiese atrevido; Unamuno, sí.

Pero él no iba a encajar silenciosamente aquellas andanadas contra su temerario ataque al euskera. "Motejar de hijo espurio y otras expresiones tan huera como ésta a quien lo desea (la pérdida del vascuence) –dice– es empeñarse en que queramos todos a la madre del mismo modo, y obstinarse en que quien no la quiere como yo creo que debe querérsela, es que la odia".

Y quiso razonar extensamente su afirmación, y de ahí nació el ensayo objeto de este análisis. Y lo parió, naturalmente, bajo la influencia de esta tensión de revancha.

Pero aún así no dejó, naturalmente, de rodear su trabajo de dignidad en el análisis y en el razonamiento. "El vascuence se pierde –dice explicando su tesis central–, se pierde muy de prisa; y se pierde de dos maneras: en extensión y en intensidad. Se pierde en extensión en cuanto se habla ya castellano en pueblos en que no hace aún veinte años se hablaba vascuence, y esta pérdida va acrecentándose de día en día. Y se pierde en intensidad, en cuanto el vascuence que hoy se habla está cada día más mezclado de vocablos de origen castellano, por una parte, y por otra se simplifica y pierde cada día más carácter" (pág. 375).

Y en cuanto a que esta verdad tan evidente estaba siendo contrarrestada mediante esfuerzos vascos llevados a cabo mediante certámenes y otros estímulos (aunque bien reducidos, en verdad) Unamuno insiste:

"El vascuence se muere, y no se logrará. resucitarlo con certámenes y cátedras".

A una de ellas había optado él un año antes.

Y luego añade: "Lo único que queda, ya lo dije en Bilbao, es embalsamarlo en ciencia; recoger con filial piedad sus restos antes de que se suman en el olvido; levantarle un monumento funerario. Y este monumento que acredite a las generaciones venideras el amor de los vascos a su casta y a su vieja lengua no hará sino afearse con invenciones fantásticas, con correcciones caprichosas de lo vivo, con sus ridículos esfuerzos por crear un volapuk" (pág. 377).

Capítulo II

Y se debe a causas intrínsecas, y no a otra cosa

Decir que la lengua vasca se muere y que no se le puede insuflar vida nueva, que la agonía de la vieja lengua de los vascos era algo que se debía aceptar sin resistencia, era sólo una parte de la tesis de Unamuno, tan reacio él mismo, por otra parte, a dejarse dominar por la muerte; porque lo que se propuso con este ensayo era demostrar sobre todo que esa agonía, esa muerte acelerada a que iba a desembocar el viejo río de la lengua de los vascos se debía, no a las circunstancias externas, es decir, a las presiones de las lenguas que la rodean, sino a su propia esterilidad, a su propia incapacidad de evolución.

"La diferencia de parecer estriba, en realidad –dice refiriéndose al comparar su punto de vista con el de otros vascos–, en que, aunque convencidos los más de mis paisanos de que el vascuence se pierde, creen que esta pérdida se debe a causas extrínsecas, a la presión oficial, al abandono de los que la hablan, al desarrollo del comercio; y yo estoy convencido de que la principal causa es de origen intrínseco, y se basa en la ineptitud del eusquera para convertirse en lengua de cultura".

Y termina dando al trabajo el ángulo exacto desde el que fue ideado:

"Es la *tesis* que trataré de desarrollar en este trabajo".

Esta tesis de Unamuno no era, en verdad, muy nueva. Ya Larramendi ("Corografía de Guipúzcoa", Manuel de Larramendi, Editorial Ekin, Buenos Aires, 1950) tuvo que salir al paso de tesis parecidas en 1754, siglo y medio antes que Unamuno escribiese su ensayo:

"Lo peor y lo que no puede tolerarse –decía– es que toda la culpa de la ignorancia y de su inculca haraganería y vituperable inaplicación se le recargan al vascuence mismo, como que no da más de sí".

Y entonces no existía aún la posibilidad de afirmar, como lo hace don Miguel, que ya queda un núcleo muy reducido de vascos que hablan solamente su lengua, porque cuando Larramendi escribía esto la circunstancia era la opuesta:

"Pero volviendo a la excusa –dice el Padre Larramendi– no puedo menos que alabar la simplicidad con que se miente. Es certísimo que de las cuatro partes de Guipúzcoa, las tres no entienden el castellano".

Y descubre la razón fundamental del retroceso de la lengua vasca: el monopolio del castellano en la enseñanza, en toda la enseñanza, pero sobre todo la superior, y la siembra oficial del castellano desde la altura vertical del poder:

"Pues ¿para qué dicen lo contrario? Los que entienden el castellano son los eclesiásticos, los religiosos, los que han estudiado, los caballeros, los que se han criado en Castilla, y así un castellano arrastrado lo entienden los que, en lugares menores y aldeas, pueden ser alcaldes y cargohabientes, mercaderes y tenderos".

Y señala con dolor la actitud de la Iglesia, o al menos lo que era ya entonces costumbre extendida entre el clero vasco:

"Como que el vascuence es solamente lengua para aldeanos, caseros y gente pobre; diablura más perjudicial no ha podido introducirse en los púlpitos".

Tradicionalmente ha habido dos actitudes diferentes, y hasta opuestas, de la Iglesia frente a la lengua vasca: por una parte, el clero vasco ha sido el aliado más valioso de su lengua, y si hoy perdura (sobre todo en su expresión literaria) se debe a nuestros sacerdotes, de antes y de ahora; y por otra, la Iglesia oficial, la de los Obispos para arriba, con honrosísimas excepciones, ha sido un enemigo poderoso del euskera.

"Pero si este pecado de lesa lengua –dice el prologuista de un diccionario castellano-vasco aparecido recientemente en Buenos Aires ("Iztegi, erdera-euskera", Ekin, 1964) fue inexcusable en nuestros Reyes (de Navarra), no tiene posibilidad de perdón, ni habrá quien se atreva a dar una absolución a esa incuria de nuestros grandes centros de cultura de entonces, fomentados y subvencionados ampliamente por esos mismos Reyes, que veían en ellos la gran esperanza de la irradiación cultural y cristiana por todo el Reino, de nuestros famosos Monasterios Vascos que en gran número se diseminaban por todo el país y era lo más adelantado del mundo occidental en aquella época. Nosotros, los vascos, siempre hijos fieles de la Iglesia, aún en circunstancias adversas, nunca podremos explicarnos por qué en sus altas esferas se le ha tratado al Euskera, así como el pueblo que lo habla, en todos los momentos críticos y decisivos de la historia, como la lengua y nación proscriptos".

Don Miguel sí atisba el origen de este espíritu antie-euskarista, aunque no la haya aplicado expresamente a la lengua vasca, cuando dice:

"Porque el Santo Oficio y la Inquisición fue instrumento más bien político que religioso. La conservación de la pureza de la fe católica no era sino un pretexto para conservar la unidad nacional que se creía comprometida por la herejía." (Ensayos, I, *Más sobre la crisis patriótica*, pág. 804).

Pero voy a dejar por ahora al Padre Larramendi, con quien nos encontraremos más de una vez en este análisis de las tesis unamuniana, y al testimonio indirecto del mismo Unamuno, y voy a traer las opiniones de dos conocidas y respetadas figuras de nuestros días en el campo de los estudios filológicos y etnológicos: Antonio Tovar y Julio Caro Baroja.

"Hoy la proporción de gente que no sabe nada de español o de francés ha disminuido –dice Julio Caro Baroja ("Los Vascos", Ediciones Minotauro, Madrid, 1958, pág. 302), no sólo por causas políticas, sino también económicas, y los maestros han contribuido mucho a ello, desterrando por medios coercitivos el uso del vasco en el período escolar".

Ahí están figuras muy respetadas como Larramendi, hablando siglo y medio antes de que Unamuno escribiese su tesis, y Caro Baroja, escribiendo más de cincuenta años después de Unamuno, opinando con su alta autoridad científica y moral, acusando concretamente la causa fundamental del retroceso de la lengua vasca: la coerción socio-económico-cultural, y hasta la coerción física, la muy conocida del castigo del anillo delator en las escuelas vascas, y que iba más lejos que estrangular al euskera en las escuelas, porque, premiando la soplonería entre los compañeros, sembraba esa odiosa semilla social de la delación como si fuese una virtud. Cualquier lengua, y el castellano también, retroceden ante circunstancias parecidas; si no, ahí tenemos el ejemplo

reciente del retroceso muy acelerado del castellano en Filipinas. ¿Se deberá a razones internas de la estructura del castellano? ¿Será que tiene menor vitalidad que el inglés y el tagalo? ¿O se debe a que todas las herramientas de trabajo del idioma han pasado a manos de estas lenguas?

O sea, que Unamuno no dice toda la verdad cuando afirma que las razones son de origen intrínseco. No vamos a negar sin pruebas, con un desplante, la teoría de que el vascuence puede estar tocado de algún mal propio de su subdesarrollo, y yo acepto muy bien que Unamuno aduzca esta razón como una importante; pero algo anda mal en la ecuanimidad del cantor de Castilla, del profesor de la Historia de la Lengua Castellana, cuando no dice toda la verdad, y no menciona su ensayo, el ensayo de un hombre de la cultura y de la capacidad y del valor moral de Unamuno, varias razones más que son importantes considerar al estudiar el problema de la lengua vasca con una pretesis tan drástica como de que "el vascuence se extingue sin remedio" y que "la causa es solamente intrínseca".

Y una cita más para justificar nuestras dudas frente a la afirmación de don Miguel, la del lingüista de reputación internacional, Antonio Tovar, el español que desde la misma cátedra de Unamuno en Salamanca nos viene a dar, además de una estupenda visión científica y desapasionada de la lengua vasca, que está en su disciplina profesional, el gesto generoso de un acercamiento al que sólo se llega por el camino del corazón, diciéndonos:

"*Sólo* (subrayado del autor) las condiciones modernas de vida (comunicaciones, industrialización, escuela, radio, servicio militar) han acelerado el proceso de desaparición del vasco" ("La lengua vasca", 2ª edición, Biblioteca Vascongada de los Amigos del País, San Sebastián, 1954, pág. 22).

Y no otra razón, la de la propia incapacidad del vascuence, como afirma Unamuno, sino las difíciles condiciones que se le imponen hoy al vascuence en nuestro mundo moderno, abandonada la vieja lengua a todos los embates de los bien protegidos idiomas que le rodean, atada de pies y manos, sin posibilidades de hacer uso eficaz de los medios modernos de comunicación, está siendo, no amortajada piadosamente, como dice la figura de Unamuno, sino alevosamente asesinada.

Capítulo III

Constituye un gran obstáculo para la difusión de la cultura europea

Esta es otra de las bases sobre las que Unamuno asienta su tesis: la de que es un obstáculo para la difusión de la cultura europea en el País Vasco.

"Es en mí antigua convicción –dice en la página 374– de que el vascuence, interesante idioma de estudio, carece de condiciones intrínsecas para servir de medio de expresión a un pueblo que entre de lleno en la vida espiritual moderna, y que constituye un grave obstáculo para la difusión de la cultura europea en mi país".

Esta actitud pro-castellana, pero más que pro-castellana, antivasca, es la que denunciaba Larramendi hace doscientos años. Y, claro es, en doscientos años de abandono nuestro (porque también hay que decirlo) y de imposición oficial del castellano y, sobre todo, de prohibición del cultivo del vascuence, estamos en situación en que la tesis de Unamuno sale más favorecida. Y si continúan los derechos del hombre y del pueblo desconocidos y pisoteados como hasta ahora en doscientos años más la lengua vasca será sólo un recuerdo en los salones de lectura especializada.

* * *

Primero, ¿tiene el hombre derecho a imponer su lengua a la fuerza, aun con la pretensión de entregarle otra más rica o más útil? Y, segundo, ¿es realmente un obstáculo para el desarrollo de nuestra cultura?

"Sean cuales fuesen las deficiencias que para la vida de la cultura moderna tenga el pueblo castellano –dice don Miguel ("Ensayos", vol. I, pág. 743, *La crisis actual del patriotismo español*)– es preciso confesar que a su generosidad, a su sentido impositivo, a su empeño de imponer a otro sus esencias, debió su predominancia. Lo dije en Bilbao en la ocasión citada: 'Cuando tenía España dominios allende los mares, predominó y debió predominar Castilla, el pueblo central, el más unitario y más impositivo, sí, pero el menos egoísta... Gran generosidad implica el ir a salvar almas, aunque sea a tizonazos'".

Magnífica tesis de moral política, o simplemente humana, la de don Miguel; capaz, por sí sola, de justificar todas las guerras, todos los despotismos, todas las inquisiciones (blancas y rojas) que han afligido y afligen al hombre.

"Por de pronto –continúa don Miguel– podré irritarme contra el que me viene con la pretensión de salvarme, aún a mi pesar; pero luego que reflexione (¡!) habré de agradecerlo (¡!), viendo que me considera como a un hermano (?) y, en cambio, jamás cobraré afecto al mercader que me deja ser como yo sea y respete hasta lo que en mí cree más pernicioso (¿quién es capaz de tener la clarividencia y la justicia de discernir las

conveniencias reales de otro, sobre todo de un competidor o un rival?) para mí mismo con tal de explotarme y tenerme de cliente?"

Yo no siento aquí la necesidad de hacer más comentarios que los de los paréntesis.

Y en cuanto al segundo punto: a los vascos siempre se nos ha negado el acceso a la vida cultural propia, y aún a la de la cultura en sí, aún a la que nos llega en castellano, porque no tiene otra significación la negación sistemática de una Universidad que nos ha venido haciendo España.

O sea, que esa limitación de la cultura que Unamuno atribuye al uso de nuestra lengua, parece más bien que ocurre al revés, que nos viene de los mismos que le están estrangulando la vida al euskera, que viene por los caminos por donde nos está llegando el castellano a la fuerza, porque quieren imponernos una forzada dependencia cultural. Y a Unamuno no se le ocurre reclamar una Universidad para el País Vasco; él, siendo vasco, tiene que ir a estudiar y a formarse y a cumplir su labor docente fuera del país, y sin embargo no pone a esta denigrante limitación discriminatoria (tanto geográfica, como económica, como cultural) reparo alguno, no reclama este derecho de su pueblo de acceso a la cultura, aunque sea la que nos llega en castellano, y se contenta con echarle toda la culpa de nuestro supuesto retraso cultural a la humilde lengua vasca.

Ya nos detendremos en otro capítulo sobre el problema universitario.

De hecho, ni siquiera es cierto que el País Vasco está culturalmente retrasado (con su lengua como obstáculo y todo, a pesar de habérsenos negado por siglos una Universidad) con respecto a las regiones españolas que no hablan sino castellano.

"En reciente estadística (1961) –dice el polígrafo Justo Garate (Prólogo al libro "Sancho el Mayor, Rey de los vascos" (de Ortueta), editorial Ekin, Buenos Aires)– las provincias que más leían por habitante en España fueron Guipúzcoa y Vizcaya. Las de mayor número de analfabetos eran Murcia y Canarias, y eso no fue óbice para que les concedieran en este siglo universidades a nosotros negadas".

¿No es evidente que hay alguna razón no confesada en la tesis de don Miguel?

Pero a lo que dice: ¿constituye la lengua vasca un obstáculo a la difusión de la cultura?

Más bien hay testimonios como el del filólogo M. Pierre Naert, profesor de la Universidad de Lund (Suecia), que dicen, como lo afirma la mayoría de los filólogos modernos, que "el mundo no habrá de ganar nada por el hecho de que mueran las lenguas de los pueblos pequeños; por el contrario, todo será pérdida para él. El reemplazar la diversidad lingüística actual por el número de lenguas llamadas 'grandes' o también por una sola lengua, artificial o no, llevaría simplemente a una fosilización del pensamiento, sería una organización de la estupidez. El progreso del pensamiento humano no señala ningún avance cada vez que un vasco abandona su lengua por el francés o el español; por el contrario, avanza un paso decisivo cada vez que un vasco, sobre la base de la lengua materna, ensaya a pensar y de expresar pensamientos vivos... Un espantoso imperialismo amenaza hoy la cultura de nuestro mundo". (*¿Por qué debe sobrevivir el vasco?* "Gure Herria", Bayona, setiembre 1958).

Y lo mismo dice el Dr. Hans Mukarovsky, profesor de lenguas africanas de la Universidad de Viena y autor del libro "Die Grundlagen des Ful und das

mauretanische", donde por primera vez se emparenta a la lengua vasca con las lenguas africanas, en carta que me dirigió recientemente:

"El argumento de que las lenguas llamadas 'primitivas' son un obstáculo al progreso, o es un argumento de ignorancia o de mala fe. Sugiere, generalmente, o bien el deseo de alguien que ha abandonado una lengua por otra, para convertir a todo el mundo, o un deseo puramente político para hacer a todos iguales, y suprimir posibles fuentes de rebelión, o de secesión de un centro político, un estado, etc. En cualquiera de los casos, no hay verdad en ello, sino cierto deseo de cambiar un orden natural.

"Tengo la sincera esperanza de que será entendido en las próximas décadas que la lengua vasca no es una curiosidad o un fenómeno marginal, sino un capital cultural europeo de la máxima importancia. El conocimiento nos enseñará más acerca de nuestro propio pasado, si luchamos por ello".

Y en otra parte de la misma carta, incluyendo la razón que aquí, como en Africa, está en el cimiento de esta actitud de las lenguas dominantes, dice:

"Desafortunadamente, no estoy familiarizado con 'La cuestión del vascuence' de Unamuno, pero con todo el respeto debido al nombre de este autor, su tesis me parece extraña, por no decir criminal. ¿Existe algún fondo político detrás de estas tendencias represivas? Me gustaría saberlo".

Capítulo IV

Los abogados catalanes son capaces de discutir en catalán, los vascos no lo son en vascuence

Uno de los ejemplos que da Unamuno para razonar y diagnosticar la debilidad íntima, diríamos mejor, la incapacidad, de la lengua vasca para adaptarse a las nuevas necesidades de nuestra civilización es el de los abogados catalanes, los que sí son capaces de usar su lengua en una exposición de carácter profesional, y los vascos no.

"Conviene decir, ante todo –argumenta don Miguel en su página 375–, que hoy son más los vascos que tienen el castellano por lengua habitual y que en castellano piensan. En las villas y ciudades de Cataluña todo el mundo, incluso las gentes de carrera, hablan catalán; en las villas de las provincias vascongadas, aún donde se habla vascuence, el lenguaje corriente de las personas de carrera y de mucha parte de la clase media es el castellano. Hay más, y es que se verían apurados para seguir ciertas conversaciones en vascuence. Es suficiente éste mientras se habla de cuanto constituye la vida del labrador; pero no sé cómo se habría de discutir en él de arte o de ciencia. Cuando por excitación de los abogados catalanes el Colegio de Abogados de San Sebastián discutió si se habría de pedir o no a los poderes públicos el que se dejara informar en vascuence ante la Audiencia, no faltó quien hiciera notar que se verían apurados para hacerlo algunos de los que lo pedían".

No se entretuvo don Miguel mucho tiempo en analizar esta circunstancia; o nos explicamos la ligereza por apasionamiento, por esa terquedad con la que fue derecho a demostrar su tesis, sin parar en las medias verdades, sin reparar en las omisiones.

Vamos a analizarla nosotros por él.

* * *

Es natural que el catalán, una lengua romance, de un paralelo muy estrecho con el castellano, tenga mucha mayor facilidad de convivir y de sobrevivir que el euskera, una lengua de tan diferente raíz, tan distante del contenido sintáctico y morfológico de las lenguas latinas. En este punto don Miguel tiene razón; por lo que fuere (y ésta que hemos mencionado es la razón más importante) el catalán tiene una capacidad mayor de supervivencia en el medio de lenguas latinas en que está ubicado, y lo ha demostrado en su velocidad de evolución (que es también decir de adaptación) que es la condición que niega Unamuno a la lengua vasca. En esta verdad coincidimos con don Miguel, como coincidiremos con él en todo lo que sea razonable.

Pero donde falla Unamuno en todo el ensayo es en no decir toda la verdad; lo que constituye una forma de mentir.

Y don Miguel no dice en este punto tampoco toda la verdad.

Don Miguel de Unamuno no dice que una de las razones fundamentales de que el profesional vasco olvide su lengua es que tiene que abandonar su tierra donde se habla su lengua, y tiene que pasar los años decisivos para su cultivo extra-familiar, que son los fundamentales para su formación cultural, que son los de su profesionalización, en regiones donde no se habla sino castellano, donde no se le enseña sino castellano, donde no ve una letra ni oye una palabra acerca de su profesión en lengua vasca. Siendo don Miguel filólogo y habiendo aprendido varias lenguas, ¿no conoce el mecanismo del aprendizaje de los idiomas, de su cultivo y de su desarrollo? ¿No sabe don Miguel que un castellano que asista desde niño a escuelas inglesas y que vaya luego a estudiar leyes a Inglaterra, donde no oye más que inglés, donde no aprende sino en inglés, donde no puede leer sino en inglés, es incapaz, por bien que hable su castellano hogareño, de improvisar una defensa legal o hablar con fluidez sobre leyes en castellano? He conocido personalmente muchos de estos casos en los Estados Unidos. ¿Es tan torpe don Miguel que ni se plantea el problema desde este punto de vista? ¿O es sólo ceguera de apasionamiento?

Creo que es sólo eso, sólo el ansia de decir lo que nadie ha dicho y comprometerse, pase lo que pase, hasta las últimas consecuencias.

"¿Qué nombre le cuadraría mejor que el de extremoso?", dice el académico de la lengua Miguel Sánchez Astudillo ("Letras del Ecuador", nº 130, Quito, setiembre 1964-abril 1965). "Ese ser (Unamuno) es a todas luces desconcertante. Indudablemente. La originalidad es arma de doble filo. Manejada en su punto, no ofrece sino triunfos. Pero una vez excedido el justo medio, se vuelve contra quien la usa y es su peor enemigo. Esto le pasó a don Miguel, hay que reconocerlo sin embargo. Se le fue la mano. No supo resistir a la fatal dialéctica de la originalidad, y ésta degeneró en 'pose'".

El académico repite una anécdota:

"Era aún muchacho y se le llevó a uno de esos orfeones típicamente vascos. Empezar un ensayo y empezar Miguel a desafinar todo fue uno, 'Pero, ¿por qué desafinas tanto, Miguel?', le preguntó con enfado el director. Y el muchacho contestó sin titubear: '¡Desafino... para que me oigan!'".

Y eso hizo don Miguel en esta ocasión, desafinar de sus paisanos, para que le oyesen. Y lo oímos, y lo seguiremos oyendo aún, doloridos, a veces indignados, por su falta de ecuanimidad al juzgar la lengua de su pueblo.

Pero regresemos al hilo del razonamiento unamuniano, y ya que hemos dado una razón fundamental por la que los profesionales vascos pierden muy a menudo su lengua cuando emigran a las universidades que se nos han negado sistemáticamente en nuestro propio suelo, ahondemos un poco más el estado comparativo del catalán.

Las catalanes tienen su universidad en tierra catalana; esto permite, primero, que los profesionales hagan sus carreras sin desvincularse ni de su lengua ni de su pueblo (el único medio donde viven y se desarrollan las lenguas que no tienen acceso a la instrucción escolar) y que no se desvinculen del medio vital en la formación de los jóvenes de esa edad: los amigos, los grupos culturales y deportivos, que son parte tan importante en el proceso de integración al pueblo y en la formación moral y cultural de los jóvenes. Otra circunstancia favorable a esta situación: más gentes del pueblo, no

vinculadas a los medios aristocráticos o de posibilidades económicas (que son las más mediatizadas y coaccionadas políticamente por Madrid, la corte y el centro económico y administrativo de una España centralizada), tienen en Cataluña facilidad de acceso a la escuela superior y a la universidad que en el País Vasco. Por su accesibilidad física, su ventaja económica (por aproximación, por uso de familiares que tengan a los jóvenes en sus casas, por menos reservas familiares para permitirles salir a estudiar fuera). Sólo así, por esta circunstancia, se comprende la actitud de los sacerdotes vascos ante la problemática socio-político-cultural de su pueblo; procediendo en su gran mayoría de familias del pueblo llano, porque el sacerdocio es la única carrera a la que han tenido acceso, y quedándose a estudiar en su tierra, donde sí ha habido siempre seminario (aunque con muy escaso acceso de la lengua vasca), han conseguido mantener esa vinculación con su pueblo y con su lengua de manera mucho más favorable que el resto de los demás hombres de carrera.

¡Diga don Miguel, si en contra de lo que ocurre con los abogados, un sacerdote vasco no es capaz de disertar en un sermón en lengua vasca tan bien como lo puede hacer un catalán en su lengua, y hasta un castellano en la suya!

Y esto, repito, a pesar de la escasa cultura euskérica que ha dado siempre la Iglesia a sus sacerdotes en el País Vasco.

Aquí tengo a mano una referencia reciente, de estos mismos días ("Zeruko Argia", Pamplona, 30 de mayo de 1965), donde en una entrevista titulada "Ur bedeinkatu ontzia", hecha por Zindari al sacerdote y antropólogo José Miguel de Barandiarán, dice:

– Aquí (dice refiriéndose a la casa de Baliarrain donde comenzó a estudiar el sacerdocio) comencé a estudiar para cura.

– ¿Cuándo?

– El año 1904.

– ¿Qué recuerda de aquellos primeros días de estudio aquí?

– Era el 29 de octubre. Nos reunimos unos cuarenta estudiantes de cura. Todos de lengua vasca. Pero teníamos que hablar en castellano. Yo no sabía ni una palabra. A pesar de eso, de alguna forma supe que al día siguiente teníamos que levantarnos a las seis. Y en cuanto dieron las seis a la mañana siguiente me levanté de la cama. Todos estaban dormidos. Pensé que debía despertarlos, y que debía hacerlo en castellano, como era obligación. Y me puse a pensar: traduciendo "seiak jo ditu" es "¡las seis han pegado!" y les grité eso. Hasta bastante más tarde no supe que lo había dicho mal.

Este es un dramático testimonio de lo que ha ocurrido con nuestra lengua, aun en esta circunstancia menos desfavorable, en el País Vasco.

En segundo lugar, las universidades crean, y mantienen luego, centros de actividad cultural naturales que son importantes, que juegan papel decisivo en el medio en que funcionan; tanto en la lengua oficial, como en la local (porque no hay departamentos estancos capaces de evitar que una actividad y una inquietud y una acción que se desarrolla en lengua castellana trascienda a la lengua local), la universidad, por sí misma, y por los elementos que convergen en su funcionamiento, irradia un clima y una inquietud, y despierta también (circunstancia que me parece vital, aunque se le escape a don Miguel) en los que viven en la región un clima de posibilidades que es determinante

en el proceso cultural de un pueblo y el desarrollo de la lengua o las lenguas que hablan los que estudian en ella. El vasco que no tiene dinero, bastante dinero, sabe que, por mucha vocación que tenga, no hay posibilidades de universidad para él; y esta actitud apriorística ha matado muchas vocaciones y ha arrinconado muchísimas capacidades individuales, con gravísimo daño para el porvenir cultural y para la industria del pueblo vasco.

¿Por qué no reclamó don Miguel de Unamuno una universidad para su pueblo? ¿Sería que no observó el fenómeno?

Me dice Andrés María de Irujo que en sus tiempos de estudiante en Madrid hicieron una encuesta que fue publicada en su totalidad en la obra "Pro Universidad Vasca" (Madrid, 1932, págs. 21-22) en la que don Miguel contestó: "Soy partidario, pero no soy entusiasta de ella. No tengo gran fe en la Universidad que, de modelarse bajo el tipo conocido, resulte una oficina de títulos académicos más o un centro bajo el dominio de Su Majestad el Catedrático. Creo que el no haber tenido los vascos Universidad propia ha redundado, a fin de cuentas, en beneficio suyo, Antes existía en Alemania una sabia costumbre. Consistía en que los estudiantes alemanes hacían cada curso en una Universidad distinta. Es muy conveniente el viajar y familiarizarse con gentes y horizontes nuevos".

Y surge de nuevo la pregunta de siempre:

¿Por qué no hizo esta recomendación para la Universidad española, a la que le vendría bien airearse un poco fuera de España? A un vasco le viene bien ir a Valladolid; ¿es que no le vendría tan bien a un vallisoletano o a un salmanquino viajar a Bilbao o San Sebastián o a Pamplona o a Vitoria?

Conviene que perdamos nuestro idioma, y conviene que no tengamos Universidad. ¿Qué suerte la de los vascos: seremos más ricos y mejores con sólo dejar perder lo que tenemos!

Existía, según él, esa costumbre en Alemania *antes*; todo hace pensar que no sería tan *sabia* cuando no la han mantenido. Es que a la Universidad corresponde el papel fundamental de formar, además o antes del hombre universal, que es importante, al hombre nacional, que no deja de tener su importancia para su proyección universal después.

Pero don Miguel da aquí otra muestra de su *originalidad*, y otra vez a costa nuestra.

Yo me pregunto otra vez: ¿Sería que no observó esta necesidad de una Universidad para el desarrollo del pueblo vasco?

Porque esta necesidad no ha dejado de seguir desarrollándose en los sesenta y pico de años que han transcurrido desde que don Miguel escribió su ensayo. Y sistemáticamente han sido reprimidas todas las protestas contra esta impresionante discriminación cultural contra el pueblo vasco. Y las excusas con que han pretendido entretenernos en la criminal limitación cultural que no quiso ver Unamuno han sido indignantes.

"Oí decir a Royo Villanova cierta vez en el Teatro Pradera de Valladolid –dice el doctor Justo Gárate en su prólogo al libro "Sancho El Mayor, Rey de los Vascos", ya mencionado– que si se creara una universidad en Bilbao, la de Valladolid perecería. Eso

prueba cuál debía ser su natural asiento, por lo menos en las ciencias naturales y económicas".

Y entretanto el gobierno español ha seguido manteniendo artificiosamente facultades en otras regiones:

"Me contó (Cruz Gallastegui) que se había creado una Facultad de Ciencias para Santiago –dice Justo Gárate en el mismo libro– donde no había ningún alumno verdadero. Para sostener la ficción y los sueldos de los profesores le rogaron se inscribiera como alumno de la misma".

Y razona el sabio Gárate como debió haber razonado don Miguel si hubiese tenido el menor sentido de responsabilidad para con su pueblo:

"Entretanto se nos negaban las facultades universitarias en Vasconia y el solicitarlas era delito castigado con violentas represiones en la primavera de 1922, en que a Jesús de Leizaola y a P. Ramírez de Olano los condujeron presos a pie por la carretera de Guernica hacia Bilbao". (Circunstancia que cuenta con detalles de testigo casual el gran cantante y excelente escritor Isidoro de Fagoaga en su libro "Unamuno a orillas del Bidasoa y otros ensayos" –Colección Auñamendi, San Sebastián, 1964–). "Era gobernador de Vizcaya, Regueral, un poncio de primitiva brutalidad. Lequerica, lejos de ayudar a nuestra Universidad, gestionaba cerca de mi maestro, don Julio de Urquijo, el traslado a Madrid de su muy reputada "Revista Internacional de Estudios Vascos", que se editaba en San Sebastián. Sus preocupaciones eran financieras, políticas, de mando y alguna otra. Pero nunca culturales".

Como vemos, hemos tenido más de un don Miguel vasco en el País.

Y no todos los españoles han sido enemigos de lo vasco.

"Es de justicia publicar –dice Justo Gárate en el mismo trabajo– que Ortega y Gasset, y Marañón escribieron en favor de una Universidad Vasca. La incompleta Escuela de Medicina de Bilbao fue fundada merced a Indalecio Prieto y al Dr. Enrique Areilza. El elevarla en 1936 a la categoría de Facultad fue considerado como un delito gravísimo, casi de lesa patria, como relaté en un discurso oficial como Vicedecano en la Facultad de Medicina en Mendoza (Argentina) en setiembre de 1958. El partido de Areilza persigue a quienes completaban la obra de su padre".

Hoy, en 1965, el régimen del que forma parte José María Areilza se ha visto forzado a aceptar alguna clase de tolerancia educacional en el País Vasco.

Veamos cuál:

En *Pamplona* se ha fundado (reconocido oficialmente en 1962 y dirigida cuidadosamente por el Opus Dei) la única universidad completa en el País Vasco. Consta de las facultades de Medicina, Humanidades, Farmacia y Derecho Canónico. Esta "conquista" universitaria sólo ha sido posible a través de la mediación opusdeista, y por sus intereses, por supuesto; como una universidad de la Iglesia exige una disciplina eclesiástica, de ahí que funcione como cuarta facultad (en España se exige un mínimo de cuatro facultades para el funcionamiento de una Universidad) la de Derecho Canónico.

En *Bilbao* funcionan oficialmente: la antigua Escuela de Ingenieros y la que ahora adquirió rango de Facultad de Economía al conceder el título de Intendentes Mercantiles, Escuela de Comercio. Luego, en forma privada, funcionan: la Universidad de Deusto, organizada por los jesuitas, con las Facultades de Derecho, Técnica

Empresarial y Humanidades, pero con la limitación de que tienen que ir a examinarse para el título a Valladolid.

En *San Sebastián* no existe ninguna organización oficial de estudios superiores. Privadamente, los jesuitas han establecido los Estudios Universitarios de Guipúzcoa, que comprende las facultades de Derecho, Técnica Empresarial y Humanidades, con las mismas limitaciones de Deusto en cuanto a dependencia de las Universidades oficiales, y el Opus Dei mantiene la Escuela de Ingenieros (dependiente de la Universidad de Pamplona).

Eso es todo lo que hay hoy, como fruto muy reciente de las presiones sociales, económicas, técnicas y de dirección europea, que son angustiosas. Algo es algo. Sin embargo, oficialmente, el Estado español sigue, a pesar de la tremenda presión de la era moderna y de las necesidades industriales del País Vasco, negándonos una Universidad Vasca capa de generar con libertad de iniciativa la fuerza expansiva y vitalizadora de nuestro pueblo.

¿Quién nos niega, pues, a los vascos acceso a la cultura, acceso a las herramientas de trabajo y de expansión universal a la que el vasco ha estado siempre tan inclinado?

He aquí las cifras universitarias que da "Cultura Hispánica" de Madrid. Las cifras corresponden a las matrículas por distritos en el curso 1961-62 (universitarios activos, sin preuniversitario):

Madrid	24.500
Barcelona	9.100
Valladolid	4.500
Granada	4.500
Zaragoza	4.000
Salamanca	3.500
Santiago	3.500
Sevilla	3.000
Valencia	3.000
Oviedo	2.500
Murcia	1.500
La Laguna	900

Y de aquí las que da la revista "Guía", del SEU, Madrid, de fecha 30 de abril de 1965: Población universitaria por distritos (incluyendo, sin duda, preuniversitarios):

Madrid	47.227	matriculados
Barcelona	24.923	"
Valladolid	16.107	"

Como Bilbao corresponde absurdamente al Distrito de Valladolid, los vascos estamos ubicados aquí. Ahora bien, de esta cifra total de inscritos en Valladolid (16.107), Bilbao contribuye con 8.854, y Valladolid sólo con 3.773. Y sigue, por supuesto, sin Universidad. Y ahí están, en cambio, universidades como las de La Laguna con 2.381

inscritos, y la de Murcia, con 2.182 (y con perfecto derecho), funcionando con una cuota muy inferior a la que da sólo Bilbao.

Y se está hablando de crear otras universidades, pero no en el País Vasco.

"El director general de Enseñanza Universitaria, Martínez Moreno –dice "España Semanal" (Nº 159, 25 de octubre de 1965: *Posible creación de una segunda universidad en Madrid*), ha apuntado la posibilidad de fundar una segunda universidad en Madrid. En sus manifestaciones dijo que en 1975 la población de enseñanza superior en España alcanzará los 200.000, y el profesorado se elevará a 8.850. En el pasado curso la Universidad de Madrid (sin incluir escuelas técnicas superiores) contó con 33.000 alumnos, el triple de la de Barcelona y seis veces la de Valladolid, por lo que esta concentración en Madrid obligará, probablemente, a fundar una segunda universidad en la capital".

Seguramente el señor Martínez Moreno contará con el éxodo de muchos estudiantes vascos a esta segunda universidad madrileña.

"No hagan mis paisanos –decía Unamuno refiriéndose al castellano como arma moderna ('La cuestión del vascuence', pág. 376– lo que aquellos pueblos del Cáucaso que, por no querer renunciar a las antiguas tradicionales armas propias (se refiere al vascuence) para adoptar las modernas (el castellano) se dejaron vencer por los que manejaban éstas".

Yo repetiría con gusto estas mismas palabras de don Miguel referidas a la moderna arma de cultura que es la Universidad.

Y seguramente con más verdad que él.

¿Será, en verdad, que Unamuno no observó el fenómeno?

Yo creo que sí, puesto que él fue una de sus víctimas; si don Miguel encuentra una universidad en Bilbao, o en San Sebastián, o en Vitoria, o en Pamplona (donde por primera vez acaba de ser establecida una muy cuidadosamente 'orientada') seguramente no hubiese tenido que ir a Salamanca, y acaso todo hubiese sido diferente para él y para su vascuence. Esta no deja de ser una especulación, pero razonable. El hombre refleja el medio y los problemas que vive. Don Miguel aprendió y escribió poesía en euskera en su mocedad. Los numerosos críticos españoles que ha tenido don Miguel no saben de esto, porque han excluido sistemáticamente su producción en lengua vasca; no por discriminación, sino porque no la conocen, por simple ignorancia. Después, cuando estudió y descubrió el amplio campo de trabajo, de investigación y de posibilidades de realizarse que tenía en Salamanca, ya no perdonó a su pueblo, y sobre todo a la lengua de su pueblo, la limitación que al parecer imponía a los vascos. Y, sin pararse a ver las razones de esa atonía, de esa debilidad, de esa paralización, de esa fosilización de lo vasco, se fue, poderosamente, orgullosamente, por el camino abierto, lleno de posibilidades, que descubrió allá.

En lugar de buscar, y de pelear, por la solución natural de los problemas de cultura vascos, se fue donde le fue más fácil.

Y pagó la lengua vasca.

* * *

Yo no niego a don Miguel, hombre excepcionalmente capaz, hombre de visión universal, el derecho de realizarse a través de una lengua y una cultura que le parecieron buenas y más capaces de conducirlo por donde le llamaban sus sueños de poesía y de eternidad. Ni mucho menos. El hombre no debe aceptar más limitación que la de su capacidad; el mundo entero es pequeño para las ansias nobles de comunicación de la experiencia humana. Yo mismo, en escala mucho más modesta, me he hecho periodista y escritor en Venezuela, mi otra patria, y he dedicado la mayor parte de mi trabajo a este país. Pero lo que sí culpo a don Miguel de Unamuno, mi paisano, es de una falta (como en un esfuerzo de justificación por haber desertado) de acusar injustamente a la lengua de sus padres, a la lengua del pueblo de donde venía, de miserias y de pobreza que en verdad no tiene; y, sobre todo, le acuso de ocultar partes de una verdad evidente que otros vascos habían denunciado ya doscientos años antes de que hablase él.

"Los que debieran estar más instruidos en lo dicho –dice el jesuita andoainarra Manuel de Larramendi ('Corografía de Guipúzcoa', pág. 299) son los que están menos, y los que hablan el vascuence indignamente y sin rastro de inteligencia. Estos son los eclesiásticos, religiosos, caballeros y gentes acostumbradas desde chicos al castellano o a la gramática que aprendieron del latín. Supieron, cuando muchachos, poco vascuence, y es de lo que en aquella edad son capaces. Cuando grandes (salen a estudiar fuera)¹ hablan comúnmente su curioso romance y en lugar de aprender más vascuence y con alguna reflexión, olvidan parte de lo poco que supieron cuando muchachos. Vienen a estos lugares; se ven precisados a hablar vascuence, sin saber empezar, proseguir ni acabar".

Y así, por flaquezas nuestras, de los vascos (circunstancia que en manera alguna niego), y sobre todo por actitudes como la de don Miguel de Unamuno, se ha ido creando en España la idea de que el vasco es aldeano. De aldea somos la mayoría, pero de lo que me quejo es del sentido despectivo con que se le carga. Y es que generalmente, el que hablaba la lengua vasca, o hablaba sólo eso, era el que no acudía a la escuela desvasquizadora por miedo a enfrentarse a una lengua extraña (como era en mi tiempo de estudiante de primaria el caso de los campesinos de Andoain, mi pueblo), y no acudía a la Universidad, tan inaccesible económicamente y más desvasquizadora y castellanizadora aún; y el que era instruido, en la única lengua en que se podía obtener instrucción, era el que, a fuerza de hablar y de pensar en castellano, dejaba de hablar, o hablaba muy poco, y muy pobremente, el coloquial, el abandonado y campesino euskera aprendido en el hogar.

Así, la lengua vasca fue, naturalmente, perdiendo prestigio aun en la propia intimidad del hogar.

Esta actitud de los vascos frente al problema ha sido, durante muchísimos años, inconsciente; pero con la era de la comunicación de masas, con los viajes, el vasco, cotejando otras lenguas y observando el problema en otros países, ha despertado a la verdad de su ser, ha nacido a la posibilidad de que los reconocimientos que se hacen en nuestros días a otros pueblos y a otras lenguas del mundo le corresponden también a él; y cuando hemos estudiado en otras universidades que no son las españolas, y hemos aprendido otras lenguas además del castellano, vemos que el euskera no es tan inculto, y

¹ Paréntesis del autor.

que no ha sido para nosotros un estorbo, como decía Unamuno; y esa conciencia nos ha ayudado a revisar los conceptos unamunianos a la luz de la ciencia moderna de la filología y de la antropología y nos hemos puesto a trabajar en nuestra lengua sin despreciar ninguna otra; más bien con su ayuda.

Ahora comprendemos mejor por qué los abogados catalanes eran más capaces de expresarse profesionalmente en catalán que los vascos en vascuence.

Y ahora vemos que Unamuno no dijo en este punto tampoco toda la verdad; que, sobre todo, no dijo la parte de verdad más importante, la que era fundamental para la comprensión del problema cultural de nuestro pueblo.

Ahora vemos los vascos, con desencanto, que don Miguel nos mintió.

Capítulo V

Consecuencia: no malgastemos nuestro tiempo

Y la consecuencia natural del razonamiento unamuniano fue ésta: puesto que el vascuence se extingue sin remedio, porque su agonía se debe a su propia anemia y a su propia incapacidad de reaccionar, y además constituye un obstáculo para la difusión de la cultura europea en el País Vasco, no malgastemos nuestro tiempo en eso.

"La razón nos pide –dice Unamuno (pág. 374)– que no malgastemos en la baldía labor de resistir a lo incoercible, fuerzas que para otros fines nos hacen falta. Nos es preciso resignarnos por lo menos al progreso".

El, que no se resignaba ni a su inevitable muerte física, nos recomienda rendir nuestra lengua a la muerte aún antes de probar a ponerla en condiciones de comenzar a luchar.

"Lo único que queda –dicen el pág. 397– ya lo dije en Bilbao, es embalsamarlo en ciencia, recoger con filial piedad sus restos antes de que se suman en el olvido; levantarle un monumento funerario".

¡Qué extrañas suenan en boca de Unamuno esas voces de rendición!

Y ni siquiera son originales.

Don Miguel pasó, y pasa, por ser hombre de pensamiento original; lo que yo creo es que don Miguel fue, sobre todo, el hombre *mejor informado* de su época; informado tanto acerca de lo que ocurría dentro como fuera de España, debido a su conocido don de lenguas. Unamuno leía mucho, sobre todo de cuanto de interés salía publicado en Europa.

Y parece seguro que leyó esto de Matthew Arnold, poeta inglés, crítico e inspector de escuelas de la Gran Bretaña (1822-1888):

"La fusión de todos los habitantes de estas islas en una homogénea, inglés-parlante, entidad, la ruptura de barreras entre nosotros, el engullir las separadas nacionalidad provincianas, es un final que tiende irresistiblemente el curso natural de las cosas. Es una necesidad de lo que se llama civilización moderna, y la civilización moderna es una fuerza real, legítima; el cambio debe venir, y su advenimiento es una simple cuestión de tiempo. *Cuanto antes desaparezca la lengua galesa como instrumento de la vida práctica política y social de Gales, mejor para Inglaterra, mejor para Gales mismo.*² Los comerciantes y los turistas rinden un excelente servicio empujando el borde inglés más y más lejos dentro del corazón de su soberanía; los ministros de Educación, martilleando más y más duramente sobre las escuelas elementales. Para todos los propósitos serios en la literatura moderna, la lengua de los galeses es y debe ser el inglés; si un Eisteddfod tiene algo que decir acerca de la puntualidad o acerca de la marcha de Havelock, que lo diga en inglés; acaso, lo que tiene que decir acerca de estos temas puede ser dicho en galés, *pero desde el momento en que tiene algo de verdadera importancia que decir, algo*

² Subrayado del autor.

que el mundo tenga el menor interés en oír, debe hablar inglés. Para todos los propósitos modernos, repito, vamos lo más pronto posible a ser un solo pueblo; *que los galeses hablen inglés; y si es un autor, que escriba en inglés*". ("Study of Celtic Literature", Arnold, Matthew, 1867).

Es difícil que a cualquiera que haya leído a don Miguel no le recuerde este texto las ideas y hasta casi las mismas palabras dichas por Unamuno en sus ensayos sobre la lengua vasca que estamos analizando en este contra-ensayo.

No hay posibilidad de que la influencia haya sido al revés, porque el ensayo unamuniano fue escrito en 1902

Pero don Miguel digería las ideas, las asimilaba y las entregaba como suyas; y la verdad es que tenía él ese don de dar fuerza nueva aun a las viejas ideas sin suerte.

"Recuerdo –dice Baroja refiriéndose a Unamuno– que una vez me decía que pensaba hacer novelas en esqueleto y acabar con las descripciones baldías. Como no era fácil llevarle la contraria, yo pensé, sin decírselo, que la idea no tenía ningún valor. Unamuno creía que las ideas más sencillas no se le habían ocurrido a nadie y que eran patrimonio de su inteligencia" ("Unamuno a orillas del Bidasoa y otros ensayos", Isidoro de Fagoaga, Colección Auñamendi, San Sebastián, 1964).

Así era él, sin duda.

¿Por qué tuvo don Miguel esta debilidad por atacar a la lengua vasca?

La única explicación que encuentro es que don Miguel ya no tenía ninguna clase de afecto, si alguna vez tuvo alguno, a la lengua de sus padres.

Aquí hay una circunstancia a mi juicio fundamental que tener en cuenta. Don Miguel no recibió el euskera en su cuna, sino que le llegó después, postiza y precaria (hay otros muchos que lo han asimilado provechosamente, como suya, íntima), con esfuerzo, y, además, sin que le sirviese en la práctica para nada. Le ganaron el concurso para la cátedra de la lengua vasca. Algún resentimiento le quedaría a él, tan orgulloso, y luego, en Salamanca, se dedicó a la historia del castellano. Así, él fue leal a su lengua, la castellana, que le llegó con la leche. Y yo no estoy contra esa lealtad suya. Sino que estoy contra la ligereza o la irresponsabilidad o la malicia con que nos dañó a los vascos que sí somos euskeldunes desde la cuna y a los que, sin serlo aún hoy, quieren recuperarla para ellos o para sus hijos.

Porque ¡es fácil enterrar a los seres queridos de los demás! ¡Cuesta mucho más enterrar sus propios muertos!

Otra es la voz y otro el acento de la Academia de la Lengua Española en nuestros días haciendo un llamado en España y en Iberoamérica para realizar un esfuerzo de rescatar el castellano que aún se habla en Filipinas. Y yo comprendo esa angustia, que es legítima. Y si la comprendo tratándose de un problema local, que no afecta a la lengua en sí, que está viva y pujante en ciento sesenta y dos millones de cabezas, y corazones, que piensan y sienten en castellano ¿cómo no nos vamos a angustiar los vascos si se nos está yendo el último aliento, definitivo, de una lengua fuerte, que ha hablado nuestro pueblo sin interrupción y con plenitud desde hace miles de años antes de que naciera el latín; y se nos muere bruscamente, porque mi abuelo no sabía una palabra de castellano, mi padre apenas habla hoy otra cosa que el euskera, y ya se nos está agotando, por falta de justicia, por notoria injusticia, en la voz de mis hijos?

Esta es la respuesta emocional a la proposición unamuniana de colgar mi lengua y coger otra, como si fuese un sombrero de una percha.

En sólo tres generaciones de obligatoriedad castellana en las escuelas del País Vasco han herido de muerte a la lengua vasca.

Pero, por nuestra parte, no sólo hemos aprendido, y queremos, al castellano, y al francés, y al inglés, que nos han llegado más tarde, y no nos estorban, sino que estamos en camino de cultivar el euskera herido y de reaccionar pidiendo para él los derechos que asisten a las demás lenguas vivas. Y esta actitud la respaldamos con algo más que unos desplantes emocionales.

Traemos razones, esas herramientas de pensar y de convencer que a don Miguel gustaban tanto.

* * *

¿Malgastamos nuestro tiempo en empresas que nos son caras?

Si fuésemos a jerarquizar la atención que merecen racionalmente, sin asomos de corazón (si es que eso se puede) las empresas del hombre ¿cuál sería el orden que estableceríamos? Seguramente que cada hombre establecería un orden diferente. Es difícil que siquiera dos coincidan absolutamente en todas las preferencias.

Y nadie tiene derecho a alterar esta escala individual de valores sin restringir o invadir peligrosamente un área que es fundamental para el hombre, sobre todo para don Miguel: el hombre mismo, su libre albedrío.

Pero es que este derecho adquiere todavía un valor mayor en cuanto entre a pesar en la balanza el afecto.

Muy a menudo queremos cosas que otros desprecian, porque son nuestras, sobre todo porque de alguna manera forman parte de nuestro ser espiritual. A veces amamos entrañablemente cosas que quizás realmente, en medida completamente imparcial (si esto puede lograrse en este mundo), no valgan la pena en el orden cultural o el económico.

La misma proposición sirve en el orden colectivo de los pueblos.

En una obrita de teatro ("Ama gaxo dago", Cromotip, Caracas, 1964) planteo yo el problema de la lengua vasca imaginándomela una madre. La madre de uno puede que sea más fea, más enfermiza, más incapaz de adaptarse al mundo en que vivimos nosotros forzosamente, pero no podemos por eso despreciarla, renunciar a ella; no podemos por eso, porque nos plantea un problema social, o económico, renunciar a nuestra madre, "enterrarla y embalsamarla", y quedarnos tan tranquilos. A esa madre enferma, con dificultades de adaptación a la vida moderna, puede que la cure una droga nueva que sale, puede reaccionar ante el cariño de los nietos y ser rescatada para la vida activa y feliz; y, por lo menos, tenemos el derecho, y el deber, de tratar de conseguirlo. ¿En qué código de moral o de justicia se base don Miguel para abandonar un objeto que representa tanto en nuestra vida afectiva, nuestra vida espiritual, sin más lucha? ¿Está esto de acuerdo con el concepto unamuniano de la vida en otros campos de sus afectos,

de sus especulaciones filosóficas? A él, su España y su castellano le duelen "hasta el cogollo del alma", y ¿por qué no nos puede doler a nosotros el euskera?

"País y lengua fueron siempre para él una misma cosa", dice Max Aub en el trabajo de la revista madrileña "Insula" que ya hemos mencionado antes.

Y es posible que el castellano que recibió en la cuna le obligase moralmente.

El mismo don Miguel en una nota que pone de su puño y letra a una fotografía en que aparece con un fondo panorámico vasco, dice: "Vasconia-Bilbao me dio con su sangre espiritual el hueso del alma, que Castilla-Salamanca, *con su habla*³ sobre todo me soldó y arreció, y el meollo tuétano español. II/VIII/34. Miguel de Unamuno" (firmado). (*El múltiple y unánime don Miguel*, Piedad Larrea Borja, "Letras del Ecuador", nº 130, setiembre 64-abril 6, Quito).

Y así lo repite en un verso suyo:

"La sangre de mi espíritu es mi lengua y mi patria es allí donde resuena soberano su verbo"...

Si para él tiene la lengua esa significación tan absorbente ¿por qué no la va a tener para nosotros?

Alguien puede poner en duda la importancia de la lengua, y acaso le parezca que don Miguel y nosotros pecamos por exceso emocional al juzgar el valor de la lengua en la vida de los hombres y de los pueblos.

Y en verdad ¿qué importancia espiritual tiene la lengua?

"La universalidad y la diversidad del habla nos llevan –dice el gran lingüista que ha creado una de las corrientes modernas más importantes, Edward Sapir ("El lenguaje", Breviario del Fondo de Cultura Económica, México, 1954, pág. 30)– a una deducción muy importante. Sin entrar en la cuestión de si todas las formas de habla se desprenden históricamente o no de una sola forma prístina, debemos convenir en que el lenguaje es una herencia antiquísima del género humano. Es dudoso que alguna otra posesión cultural del hombre, sea el arte de hacer brotar el fuego o el de tallar las piedras, pueda ufanarse de mayor antigüedad. Yo me inclino a creer que el lenguaje es anterior aún a las manifestaciones más rudimentarias de la cultura material, y que en realidad estas manifestaciones no se hicieron posible, hablando estrictamente, sino cuando el lenguaje, instrumento de la expresión y de la significación, hubo tomado alguna forma... Todas las verdades que hemos ido descubriendo acerca del lenguaje nos revelan que se trata de la obra más importante y más monumental que ha llegado a crear el espíritu humano: es nada menos que la forma acabada con que se expresan todas las experiencias susceptibles de comunicación... Como todo arte, el lenguaje se está remodelando incesantemente. El lenguaje es el arte de mayor amplitud y solidez que conocemos, es la obra gigantesca y anónima de incontables generaciones".

Y veamos lo que pensaba, no el técnico que hay en un lingüista o en un filólogo, sino el hombre sensible que hay en un literato como Pío Baroja, sobre el valor expresivo, íntimo, de la lengua.

"En 1900 publicó (Pío Baroja) su primer libro –dice Isidoro de Fagoaga en su libro "Unamuno a orillas del Bidasoa y otros ensayos", ya mencionado–: una colección de cuentos, cuyo título 'Vidas sombrías' es revelador de la futura obra del novelista.

³ Subrayado del autor.

Unamuno, vigía perspicaz de las letras castellanas, elogió las narraciones y señaló en ellos, coincidiendo quizá por única vez con Baroja, la influencia de Poe y de Dostoievski. Instó, además, al joven paisano a que uno de los cuentos lo escribiese en verso. Baroja repuso: 'Yo tengo poco sentido verbal y una falta absoluta de afición y curiosidad por la métrica (juicio que luego rectificó). Yo, de escribir algo efusivo, tierno y lírico del campo vasco, cosa que siento con verdadero fervor, escribiría en vascuence, con la rima más pobre posible y con el menor sentido latino posible'".

Y vayamos a Africa, y a una eminencia lingüística como el doctor Robert G. Armstrong, profesor del Instituto de Estudios Africanos de la Universidad de Ibadan, Nigeria, para encontrarnos con otro juicio valorativo importante:

"Nosotros, los humanos –(Phylon, *The Atlanta University Review of Race and Culture: The Role of Linguistics in African Studies*)– nos distinguimos de nuestros primeros mamíferos número noventa y cinco, principalmente, por un limitado número de características, tales como nuestra habilidad para bailar, para cantar, para hacer y usar herramientas e instrumentos, incluyendo instrumentos musicales, por nuestra enorme sexualidad, por nuestra habilidad para transportar pesos sobre nuestra cabeza y por el lenguaje. Nuestra lengua interpreta y afecta profundamente todos los demás sistemas de actividad humana y es el vehículo de la mayor parte de nuestro pensamiento. El estudio del lenguaje está, por tanto, muy cerca del centro del hombre mismo y su pensamiento. Los lingüistas están enfáticamente de acuerdo: en complejidad y sutileza de habla no hay nada que elegir entre lenguas europeas, africanas y asiáticas. El lenguaje es una de las más singulares y penetrantemente humanas de nuestras capacidades y, en cuanto al lenguaje, nosotros somos totalmente humanos. No se ha encontrado en ninguna parte del mundo una 'lengua primitiva'. Esto lo considero como uno de los grandes y liberadores descubrimientos de la ciencia moderna, porque significa que cada grupo humano hoy vivo tiene el derecho al respeto y a la igualdad de consideración".

Y continuemos con otra autoridad para juzgar científica y humanamente los valores del hombre: esta vez un vasco, un vasco insigne, el Padre José Miguel de Barandiarán:

"Nunca me ha parecido –me dice en una carta que me escribió en euskera desde el pueblecito alavés de Egilaz, donde estaba examinando un dolmen– la opinión de Unamuno adecuada a la verdad. Nosotros, los vascos, hemos adquirido nuestra cultura o nuestra forma de ser particular a través del euskera y prendida a él, a nuestro idioma. No se debe creer que la cultura consiste en el aprender y el conocer que ha florecido en los siglos recientes; es algo más profundo. La cultura está constituida por las normas morales que ha ido construyendo y practicando el hombre, por la forma en que concibe la vida, por la manera en que trabaja y se gana el sustento, por la forma en que idea las relaciones sociales, por la manera en que norma sus actividades, por lo forma en que elige los fundamentos de su vida espiritual, la manera en que educa los deseos y los instintos. Todo eso lo hemos recibido a través del euskera. Abandonar ese camino constituiría abandonar nuestra raíz: quedar como extranjeros en nuestra propia tierra, empequeñecer nuestra existencia. Esto mismo dicen los etnólogos modernos".

Esto, todo esto, lo sabía don Miguel de Unamuno.

"La lengua es el receptáculo de la experiencia de un pueblo y el sedimento de su pensar", dice en el tomo I de sus 'Ensayos' ("La casta histórica, Castilla", pág. 54): "en los hondos repliegues de sus metáforas (y lo son la inmensa mayoría de los vocablos) ha ido dejando sus huellas el espíritu colectivo del pueblo, como en los terrenos geológicos el proceso de la fauna viva. De antiguo, los hombres rindieron adoración al verbo, viendo en el lenguaje la más divina maravilla".

Pero eso era para el castellano, claro es.

"Lo que hace la continuidad de un pueblo no es tanto la tradición histórica de una literatura cuanto la tradición intra-histórica de una lengua; aún rota aquella, vuelve a renacer merced a ésta" (pág. 61 del mismo ensayo).

Pero eso era, claro es, para el castellano, que fue su lengua materna.

En cambio, para la lengua vasca:

"Lo único que queda es embalsamarlo en ciencia, recoger con filial piedad sus restos y levantarle un monumento funerario".

Eso nos dice Unamuno, el vasco abogado del castellano.

Y el francés nos dice y nos recomienda lo mismo que don Miguel.

Si ellos no se resignan ni siquiera a declinar ¿por qué tenemos los vascos que resignarnos a morir?

Al francés no le basta con imponerla a los pueblos que hablan otras lenguas en su Estado, sino que ya se angustia por la excesiva fortuna de otros idiomas competidores, y está iniciando una campaña expansiva.

Esta es otra medida (medida bien significativa) del valor que las lenguas tienen para los pueblos: en algunos casos, como el nuestro, se trata de defender el derecho más elemental a la vida; en el de otras lenguas, como la de España en Filipinas y la de Francia en otros países, se trata del lujo de defender el mito de la perfección, el orgulloso prestigio de cuando eran amos.

"En la apertura de la Conferencia Médica en París la semana pasada", dice la revista norteamericana "Time" (29 de octubre de 1965: *France, Parlons, Enfants de la Patrie*), "Lucien de Gennes no habló de medicina, sino sobre lengua: 'El francés sigue siendo la lengua de la mente, de la lógica, de la simplicidad, de la presión y el buen sentido'. Y el diputado Xavier Denian en la Asamblea Nacional: 'Los funcionarios franceses que, desgraciadamente, después de un largo servicio en organizaciones internacionales, se permiten hablar en inglés, deberían regresar a Francia periódicamente para su 'reaclimatación'".

Y el periodista dice en otra parte de su artículo: "El año que viene, el Quai d'Orsay gastará 101 millones de dólares (25% más que en 1964) para propagar la cultura y la lengua en el extranjero. Francia paga por la distribución de libros franceses, proporciona 13.000 becas universitarias para estudiantes extranjeros en Francia y mantiene 32.000 profesores franceses en lo que eran sus colonias, desde Argelia hasta Viet-Nam. El gobierno francés usa a veces otras tácticas. En 1963, el ministro de Relaciones Exteriores trató de conseguir en las escuelas alemanas la enseñanza del francés como segunda lengua".

Y está bien que traten los franceses de enriquecer al mundo con su lengua.

Lo que no está bien, ni medio bien, porque es criminal, es que simultáneamente, Francia se niegue a permitir que los vascos que están sometidos a su jurisdicción política cultiven su propia lengua.

Es, pues, evidente, que la lengua, sin reivindicarla nosotros como una bandera imperial, ni mucho menos, es importante para el hombre y para los pueblos; no sólo importante, sino la raíz que no se puede abandonar, y menos rechazar voluntariamente, y menos aún embalsamarla y enterrarla en vida.

El mismo don Miguel lo menciona en su obra ("Ensayos", I, *El secreto de la vida*, pág. 822): "Hay almas que tienen las raíces al aire: ¡desdichadas! Las hay que no tienen raíces: ¡más que desdichadas!"

El pueblo vasco es un pueblo que está con las raíces de su alma al aire, y es verdad que es desdichado; lucharemos sus hijos para evitar que las perdamos definitivamente. Lucharemos en lugar de rendirnos, como nos propone nuestro paisano don Miguel de Unamuno.

* * *

¿Cómo justifica don Miguel nuestra supuesta razón para rendirnos?

A su "sentido impositivo", dice Unamuno refiriéndose a Castilla, y repetimos la cita, "a su empeño de imponer a otros sus creencias, debió su predominio". "Gran generosidad implica el ir a salvar almas, aunque sea a tizonazos". ("Ensayos", I, *La crisis del patriotismo español*, pág. 743, escrita en 1905).

Aquí aparece, pues, don Miguel gritando: ¡Viva la inquisición!

"Si, como yo creo", continúa, "el pueblo vasco es en España el pueblo más capacitado hoy para la íntima vida de la cultura espiritual, no gozará de ésta mientras no trate de adquirirla, esforzándose por imponérsela a los demás pueblos que con él conviven la vida española".

Aquí parece gritar: ¡Viva la guerra!

"Por de pronto podré irritarme contra el que me viene con la pretensión de salvarme aún a mi pesar; pero luego que reflexione habré de agradeceré, viendo que me consideran como a hermano y, en cambio, jamás cobraré afecto al mercader que me deje ser como yo sea y respete hasta lo que en mí cree más pernicioso para mí mismo, con tal de explotarme y tenerme de cliente".

Y aquí, en cambio, parece gritar: ¡Viva la sumisión!

Y don Miguel cree entonces que la Reconquista y la guerra de la Independencia fueron gestas inútiles.

Suena a falso, pero don Miguel de Unamuno aparece aquí como el hombre sumiso que acepta todas las soluciones que llegan de fuera, y grita: ¡Viva el conquistador! ¡Viva el déspota!

Pero resulta que los vascos, sus paisanos, no estamos dispuestos a perder lo que es importante para nuestro pueblo.

La lengua, esta obra gigantesca de generaciones que se pierde en la memoria histórica, es importante porque esa huella indeleble en el espíritu del pueblo vasco es parte de nosotros mismos, y estamos los vascos comprometidos a guardar nuestra integridad, aún sin ser integristas.

Las modernas concepciones del inconsciente colectivo defendido por Jung, valoran de manera hasta ahora desconocida esta memoria oculta que vive en los pueblos:

"La parte más importante, pero la menos estudiada aún –dice el Dr. Fritz Künkel ("Del yo al nosotros", Luis Miracle, Barcelona, 3ª edición, 1957)– de las aptitudes hereditarias, consiste en aquellas disposiciones y posibilidades que C. G. Jung ha descrito como de 'inconsciente colectivo'. Se trata del resultado del conjunto de experiencias acumuladas por la serie de antepasados, y, por tanto, de la herencia espiritual entera que el individuo lleva consigo en forma de disposiciones"... "De esta manera estás preparadas en el interior del hombre determinadas necesidades espirituales, expectativas y juicios, que más tarde, mediante el encuentro con el mundo exterior, se realizan o se frustran, se atrofian o prosiguen su desarrollo. El auxiliador, el guía, el mago, el demonio, la santa, la bruja y otras muchas figuras que siempre se repiten en la fábula, en la poesía y en la realidad, parecen estar condicionadas por tales bases arquetípicas; En el curso de estas indagaciones ha indicado Jung (en una modesta nota) que el inconsciente colectivo debe diferir según las razas. Ciertamente, no sospechaba que introducía así en la ciencia una idea que, quince años después, había de alcanzar imprevisible importancia. Pues de hecho, la investigación del inconsciente colectivo (hecha posible por el experimento meditativo) parece ser el único medio que, por el lado de la psicología profunda, abre acceso a la caracterología racial"... "Este 'inconsciente colectivo' es, para la 'psicología analítica' de Jung, el auténtico portador de la vida anímica".

Alguien puede argüir que raza y lengua son dos elementos a menudo independientes; y así es; pero lejos de ser racista, yo diré que en el caso vasco, como en muchos otros casos, por razones históricas, lengua y raza son, por un fenómeno de aislamiento, casi una misma cosa; que la razón fundamental de la resistencia de la lengua vasca a los cambios y a las influencias se debe a este factor y que, teniendo en cuenta la importancia que se atribuye a la inter-relación de pensamiento y lengua en el desarrollo de la cultura, cabe para la lengua de los vascos aplicar casi todo lo que Jung refiere acerca del inconsciente colectivo, que es fundamental para comprender el papel que juega la lengua como elemento aglutinante, como memoria de nuestro pueblo.

Pero esa defensa de la lengua como elemento amalgamante, subyacente en la corriente viva de los pueblos, puede aplicarse también a cualquier idioma. Porque el lenguaje es el vehículo de comunicación que va creando los vínculos entre los individuos hasta crear la conciencia colectiva del pueblo, el que los hace uno, a través del cual se va construyendo esa mentalidad característica que lo distingue de los pueblos que le rodean, y el vehículo por el que pasa de una generación a otra, en un trasvase constante, toda la base emocional y cultural sobre la que descansa la vida afectiva de un pueblo.

Y lo dice muy bien, con visión de profeta moderno, con visión de hombre de futuro, el gran sabio jesuita Teilhard de Chardin ("El porvenir del hombre", Tauros, Madrid, 1964):

"Existe una auténtica memoria de la raza en donde se alimenta y en donde se culminan nuestras memorias individuales. Llevado al campo particular y singular de la especie humana, nuestra idea de que la educación no es un 'sub-fenómeno', sino que forma parte integrante biológica, esta idea, digo, viene confirmada irrefutablemente por la coherencia y el relieve que confiere inmediatamente a todo el panorama" (pág. 43). "El ciudadano (en el sistema político del futuro) ve su centro de gravedad transferido poco a poco, o al menos orientado hacia el del grupo nacional o étnico a que pertenece: no un retorno a formas culturales primitivas e indiferenciadas, sino aparición de un sistema social definido, en donde una organización culta geometriza las masas y tiende a imponer a cada individuo una función especial" (pág. 53). Y como si replicase al Unamuno de la solución impositiva: "Esencialmente, hace falta que las unidades humanas implicadas en el movimiento se acerquen entre sí, no bajo la acción de fuerzas *externas* o en la mera realización de gestos *materiales*, sino directamente, centro a centro, por atracción *interna*. No por coerción o esclavizamiento a una tarea común, sino por *unanimidad* en un mismo espíritu" (que es como decir por tolerancia, por respeto), pág. 147. Y aquí aparece más clara la idea, e implica más a la lengua como vehículo de esta memoria colectiva de los pueblos, cuando menciona la existencia "de una memoria colectiva en donde se retiene por experiencias acumuladas y se transmite por educación (ésta es la función de la lengua, precisamente) una herencia general de humanidad" (pág. 162). Y aquí aclara este concepto fundamental: "Una de las paradojas de la naturaleza humana, paradoja señalada no sin amargura por los biólogos, es el que cada nuevo hombre, al nacer, reaparece tan desarmado, tan incapaz de descubrir por sí mismo nuestra civilización, como pudiera estar el pequeño Sinántropo de hace algunos cientos de años. A pesar de los siglos que el hombre lleva trabajando por elevarse, observa Jean Rostand (*Pensées d'un Biologiste*, pp. 32-35), el fruto de sus esfuerzos no le ha penetrado orgánicamente, no se halla fijado en sus cromosomas" (pág. 198). Entonces ¿cómo se acumula esta memoria colectiva? Por la lengua, entre otras maneras que son fundamentales. Y nos lo dice más adelante (pág. 199): "A partir del momento en que, como os decía, las fibras filéticas han empezado a plegarse para tejer los primeros lineamientos de la Noosfera, se ha formado en torno al pequeño hombre una nueva matriz (coextensiva al grupo humano entero), matriz de la que nada podría ya arrancarle sin mutilar en lo más físico de su ser biológico. Tradiciones de toda suerte, almacenadas por el gesto o por el *lenguaje*,⁴ escuelas, bibliotecas, museos, diversos corpus de derecho, religión, de filosofía o de ciencias, todo lo que se acumula, se organiza, se vuelve a encontrar y se fija aditivamente para formar la memoria colectiva de la Humanidad".

El pueblo vasco ha podido retener o crear o cultivar en los últimos tiempos, aparte de la lengua, muy pocos de estos elementos que conservan y transmiten la memoria colectiva de los pueblos.

Lo dice el mismo don Miguel ("Obras completas", VI, *Crítica del problema sobre el origen y prehistoria de la raza vasca*: "El alma oculta de un pueblo se manifiesta en varios órdenes de ideas, pero bien podemos asegurar que del pueblo vasco no queda más que su idioma, el euskera" (pág. 91). "No nos queda más que el idioma, monumento vivo y

⁴ Subrayado del autor.

patente que pasando por siglos y siglos ha llegado hasta nosotros, única herencia de un pueblo en perpetuo suceder (pág. 94).

¿Y vamos a renunciar a la lengua, el vínculo más íntimo de nuestro ser?

¿Y pretende Unamuno que dediquemos nuestras fuerzas a otra cosa más importante, como si el problema del despojo criminal que nos están haciendo de nuestra habla colectiva no lo fuese bastante? Claro, simultáneamente estamos luchando por una causa universal, por que ¿qué causa más universal que el derecho de cada pueblo a defender y a cultivar aquello que, además de profundamente suyo, es tesoro de la humanidad entera? Este es un principio de las Naciones Unidas, organización universal si existe alguna. Sobre todo, si esta reivindicación no comprende hostilidad alguna contra ninguna otra lengua; porque no tiene sino un carácter defensivo elemental.

Necesariamente tenemos que partir del principio de que la paz de las lenguas no llegará hasta que se respeten mutuamente, así como la paz política y la paz entre los hombres no llegará hasta que nos respetemos como somos.

Y la natural competencia que exige el progreso se debe limitar a convencer, como decía el mismo don Miguel, y no simplemente a vencer por la fuerza, como, desgraciadamente, vemos que también dijo.

"Puesto que el lenguaje es uno de los elementos más importantes de la condición humana de la gente", dice el profesor Armstrong ("Phylon", ya mencionado), "el respeto a la lengua es de alguna forma el respeto a las gentes mismas, y su irrespeto es irrespeto para ellas. Los recuerdos de sus antepasados están atados a su lengua. Su poesía está en su lengua. Sus ideas y su moralidad y justicia están expresadas en su lengua".

Esto en lo nacional. Y en lo universal, como decía una hoja de divulgación de EKA ("Eusko Kulturaren Alde", *Invitación al estudio del euskera*. Hoja de divulgación. Suplemento de "Alderdi", Bayona):

"Es también convicción nuestra de que nuestro pueblo vasco habrá de servir mejor a sus propios fines de pervivencia y a sus deberes para con la Humanidad, obrando según su mismo espíritu y sirviéndose para ello, consecuentemente, del natural y forzoso medio que es su idioma. Y por otro lado, teniendo nuestro idioma y nuestra cultura un valor de orden universal, resulta patente que el estudio y fomento de los mismos han de constituir para nosotros también otro deber, un deber preciso de humanidad".

Yo, personalmente, soy de la opinión de que los vascos no estaremos en condiciones de volcarnos y entregarnos enteramente a las causas universales como pueblo mientras no nos permitan realizarnos como pueblo enteramente.

Somos un pueblo con "las raíces al aire"; queremos enterrarlas en tierra viva, en tierra de tolerancia (y no perderlas) para poder fructificar.

Capítulo VI

No por ello perderemos los vascos nuestra peculiaridad psíquica

Don Miguel de Unamuno conoce su punto flaco, y se apresura a decirnos que no por eso, no por matar y enterrar nuestra lengua, perderemos los vascos nuestra peculiaridad psíquica, que es como decir: nuestra raíz de pueblo:

"Lo que afirmo y reafirmo –dice en la página 375– y sostengo es que el vascence se pierde sin remedio, que se perdería aunque formásemos los vascos nación independiente y pretendiéramos imponerlo como idioma oficial, que se pierde por su índole misma, como perecen ciertas especies así que se trata de hacerlas domésticas, y que nos conviene a los vascos que se pierda, pues no por ello perderemos nuestra peculiaridad psíquica, sino que la acrecentaremos más bien".

Si otras lenguas hoy, como el ucraniano, como el lituano, como el finés, se han ido salvando, y están florecientes, aun en regímenes donde impera un gran centralismo político, como en la Unión Soviética, cuyos testimonios daremos más adelante, ¿por qué no viviría la lengua vasca, si esa es nuestra voluntad? Nosotros no pedimos más, sino que nos dejen probar las posibilidades humanas más elementales de tolerancia (que nunca hemos tenido) para demostrar que sí podemos. Y si no, si fracasamos en nuestro empeño de revitalizar y dejar viva nuestra humilde lengua hablada por sólo medio millón de habitantes hoy, ya la culpa no será de las lenguas imperiales que la están ahogando, sino que será de nuestra propia incapacidad, o de la falta de recursos intrínsecos de la lengua misma, y entonces yo me resignaré a verla morir. Esta es una ley a la que no podemos sustraernos. Pero lo que a los vascos nos rebela, como hombres que nos creemos asistidos por los mismos derechos que todos los demás, es que no nos dejen vivir, y que, con la excusa de que no es capaz de vivir, nos la estén matando, indefensa, atada de pies y manos, ante nuestros propios ojos.

"En un notable estudio sobre la lengua vasca, Patxi Noblia escribe: 'En 1870, 650.000 vascos hablaban el vasco. Hoy se puede estimar que 550.000 vascos han conservado el euskera; pero en 1870 era sobre una población de 700.000 habitantes, mientras que hoy es sobre 2.000.000 de habitantes'. 'Se puede decir que en 1960 se llega a un poco más de la *segunda generación realmente afectada por la obligatoriedad de la escuela*'. 'El espacio de 50 años es suficiente para que la proporción de vascos que no comprenden el francés pase de 75% a 0,05% (lo que no es en sí malo), pero la proporción de vascos que no hablan el vasco ha pasado durante el mismo período del 6% al 55% (lo que es una ¡catástrofe!)" "Michel Degris, en una encuesta sobre las lenguas maternas, decía también: 'Si nos dirigimos a los jóvenes, se comprueba que muy a menudo éstos han aprendido el vasco de sus abuelos y no directamente de sus padres'" (Suplemento del periódico "Enbata", nº 54, octubre 1965, Bayona).

Lo que indica que el vehículo de la lengua que ha faltado en el proceso es la escuela, la escuela centralista, negadora del menor sentido de tolerancia hacia las lenguas

maternas de súbditos que dice que son suyos para cobrarles los impuestos, para pedirles la cuota de sangre en las guerras, pero no para respetarlos en su intimidad psíquica, para respetarlos en su cultura.

Si Unamuno creía eso que decía, que la lengua vasca se perdería aunque formásemos los vascos nación independiente y pretendiéramos imponerla como lengua oficial, ¿por qué no solicitó para la vieja lengua de los vascos una oportunidad razonable para que esta libertad (que, de paso, no le corresponde como una concesión, sino a la que tiene perfecto derecho, el derecho natural y todos los derechos elaborados del mundo) fuese puesta a prueba?

Pero (como un vendedor que ofrece todo por nada), después de argüir sin pruebas que aún independiente el País Vasco, el vascuence se muere, don Miguel sigue ofreciendo y asegurando con una generosidad conmovedora que no por ello perderemos nuestra personalidad psíquica; y se incluye, para dar a su oferta mayor fuerza.

* * *

No son los filólogos modernos de ese parecer. He aquí uno representativo de la corriente actual, el sabio sueco Pierre Naert, profesor de la Universidad de Lund ("Gure Herria", setiembre 1958, Bayona), quien refiriéndose a este mismo punto tratado por don Miguel dice:

"Estamos plenamente convencidos del vínculo estrecho que existe en todas partes entre el espíritu de un pueblo y la lengua de que este pueblo se sirve para alimentarlo y expresarlo. De tal manera que, faltando la lengua, es aquel espíritu el que ha de padecer primero y principalmente".

Ya hemos hablado en el capítulo anterior de la importancia espiritual de la lengua, donde he citado opiniones diversas que sirven para éste, pero voy a insistir con testimonios de origen diverso, todos prestigiosos, para oponer a don Miguel, no mi parecer, que es siempre sospechoso de parcialidad (al menos tanto como la que mostró don Miguel al defender su opinión) sino el de quien ha escrito sin pensar en que puede algún día ser usado para defender este punto de vista.

"Para comprender realmente el alma de un pueblo –dice el Hermanito de Jesús, Juan Francisco Nothomb, que está trabajando con los indios venezolanos en la frontera brasileña (*La integración de los Makiritares en la vida nacional y su evangelización*, "Sic", Caracas, 1965, pág. 217) es indispensable conocer su lengua, pues ella refleja, bajo todas sus formas, la filosofía de los individuos que la hablan en su dimensión profunda".

¿Y perder eso no importa nada?

La verdad es que hoy muy pocos se atreven a sostener con sentido científico universal el criterio de que la lengua, que contiene el mayor sedimento de la cultura de un pueblo, no tiene importancia para darle sentido de dirección, y que puede ser abandonada "sin perder nada de nuestra peculiaridad psíquica", y que (aquí entra el vendedor de feria) "la acrecentaremos más bien".

"Debajo de la historia –dice el profesor español S. Serrano Poncela, con obra profunda sobre Unamuno ("El pensamiento de Unamuno", Breviarios del Fondo de Cultura Económica, nº 76, pág. 205)– de sucesos fugaces hay otra historia silenciosa más profunda de hechos permanentes... Esa vida intrahistórica, silenciosa y fecunda como el fondo mismo del mar, es la sustancia del progreso, la verdadera tradición eterna, no la tradición mentida en que se suele ir a buscar el pasado enterrado en libros y papeles, monumentos y piedras". Y comenta después: "Testimonio de la primera tradición, de la histórica, es la literatura, y testimonio de la segunda, de la intrahistórica, es la lengua. En la expresión literaria quedan las formas históricas grabadas, en la expresión lingüística permanece siempre vivo el existir de un pueblo".

Y el mismo contradictorio don Miguel nos lo repite mil veces, como en esta ocasión:

"Cuando se afirma que en el espíritu de un pueblo, en el Volkgeist, hay algo más que la suma de los caracteres comunes a los espíritus individuales que lo integran, lo que se afirma es que viven con él de un modo u otro los caracteres *todos de todos* sus componentes; se afirma la existencia de un nimbo colectivo, de una hondura del alma común, en que viven y obran todos los sentimientos, deseos y aspiraciones que no concuerdan en forma definida, que no hay pensamiento alguno individual que no repercuta en todos los demás, aun en sus contrarios, y que hay una verdadera subconciencia popular. Es espíritu colectivo, si es vivo, lo es por inclusión de todo el contenido anímico de relación (la lengua es fundamental)⁵ de cada uno de sus miembros". ("Ensayos", I, *Sobre el marasmo actual de España* (pág. 139).

¡Claro, que él se refiere aquí a España y al castellano!

"Entre las creaciones y manifestaciones del genio nacional (dice Ibar en "Genio y lengua", Tolosa, Guipúzcoa, 1935) ocupa rango eminente la lengua, en la cual está aquél como vaciado. Hechura e imagen de la mentalidad y sensibilidad colectiva, con razón los griegos la llamaron *idioma*: 'lo más propio y personal'; y justamente ven en ella los lingüistas modernos un 'reflejo de los rasgos propios de la comunidad' (Saussure)".

Y oigamos ahora la voz de otra minoría lingüística europea, que recibe un trato de respeto, de civilización, de la Gran Bretaña, la galesa:

"Puede aparecer temerario decir categóricamente que en un país donde es hablada por algo menos que la mitad de su población, la lengua galesa es responsable por ese sentido de unidad que ha sobrevivido a tantos desafíos y a tantos cambios. Pero no hay otra explicación. La historia de Gales es la historia colectiva de hombres y mujeres hablando la lengua galesa. Esto no es pura elocuencia. Si la lengua galesa hubiese muerto hace mil años y el inglés se hubiese establecido como la lengua de Gales, ¿hubiese habido alguna diferencia entre un hombre de Cardigan y un hombre de Kent? ("The Welsh", Wyn Griffith, Pinguin Books, Harmondsworth, Middlesex, 1950).

Y eso digo yo aquí:

Si hace mil años alguien hubiese propuesto y obtenido que los vascos abandonasen su lengua, ¿cree don Miguel que hubiera podido decir él que había heredado el espíritu de su pueblo vasco, y hubiéramos tenido que discutirlo siquiera hoy acerca de la posibilidad de mantenerlo vivo para nuestros hijos?

⁵ Este paréntesis es del autor.

¿No seríamos ya un grupo de castellanos más, como son los riojanos que en un tiempo hablaron la lengua de nuestros padres?

¿Cuál es –podríamos preguntar a don Miguel– el vehículo en que ha viajado el espíritu del pueblo vasco a través de la historia hasta nuestros días?

II

Hasta ahora me he planteado las objeciones, digamos emocionales (difíciles de probar por su abstracción y el contenido sentimental que encierran), que hacía don Miguel de Unamuno a la lengua vasca. Y las he ido acompañando de argumentación también, naturalmente, cargada de emoción, y de pasión, aunque tratando de respaldarlas con la opinión de gentes, mayormente no vascas, que están en situación de opinar con autoridad sobre el tema.

En esta segunda parte tocaré otros seis puntos básicos en la posición de Unamuno frente al problema de la lengua vasca que tienen mayor carácter técnico y científico, y a los que opondré la opinión de quienes tienen sobre el tema al menos tanta autoridad técnica y científica como él.

¿Cuánta actividad científica podemos atribuir a don Miguel?

Robert G. Armstrong, profesor de investigaciones lingüísticas del Instituto de Estudios Africanos en la Universidad de Ibadan, Nigeria, me expresaba en carta de fecha 21 de agosto de 1965:

"Unamuno es simplemente un ignorante ("uninformed") en el campo de la moderna lingüística".

La verdad es que no ha dejado ni un solo trabajo filológico importante.

Confío, sobre todo, en que con este trabajo ayudaré al lector a ver más claro, con más luz de razón, en este problema que es difícil de tocar sin la dosis de emoción que acompaña siempre a los valores íntimos del hombre.

Como bien dice Antonio Tovar ("Cuadernos para el diálogo", nº 20, mayo 1965: *La lengua y la tradición vascas en España*). "El sentimentalismo pesa más de lo que se suele admitir en las posiciones científicas. En las humanidades en general debemos tener mucho cuidado en implicar sentimientos y emociones en nuestras ideas".

Valga la advertencia en las dos direcciones.

Capítulo VII

El vascuence no evoluciona, ni puede

La tesis unamuniana de la incapacidad del euskera para evolucionar descansa aquí:

"Porque lo que al vascuence le mata (pág. 376) es lo que en él han ido admirando muchos, su embarazosa complejidad".

"La tendencia en los idiomas modernos es a la especialización, a expresar mediante combinaciones de partículas invariables e independientes lo que se expresaba con exponentes y sujetos a la radical, a sustituir con sintaxis, la morfología. Así, los romances han suprimido, por desgaste, la declinación latina, sustituyéndola con el empleo de preposiciones".

O sea, que don Miguel achaca a la lengua vasca de complejidad y de *falta de flexibilidad* para adaptarse a las nuevas necesidades de la lengua en nuestro tiempo.

Según Unamuno, estos son los enemigos fundamentales del euskera como lengua viva del futuro. Si, a pesar de ser complejo, el euskera hubiese tenido flexibilidad para adaptarse, no hubiese habido problema. Aquí, como en otras cosas de este hombre inteligente, las objeciones no pecan, desde luego, de ligeras.

Pero en otras partes de su ensayo don Miguel se refiere a algunos aspectos que, si bien él usa como argumentos contra el vascuence, pueden ser usados a favor de nuestra lengua.

Veamos por qué.

Según los puntos unamunianos que acabamos de mencionar, la lengua vasca no tiene salida, porque necesita evolucionar urgentemente y no puede; ¿y por qué?, porque se lo impide su propia estructura.

Ahora bien, nos menciona varias veces después (con intención de negar al euskera personalidad autónoma) la forma en que el vascuence ha venido tomando prestado de sus vecinos:

"Muchas de las formas verbales que en su gramática escrita a principios del siglo XVIII (pág. 375) consignaba el Padre Larramendi, o las que consignó Zabala, han desaparecido ya. El vascuence, que se acostaba a lo que se ha llamado en mucho tiempo idiomas aglutinantes, se ha ido acercando cada vez más a los flexivos, simplificando sus formas a medida que se complicaba la vida de los que la hablaban, natural proceso en que algún filósofo vería algo así como astucia del idioma mismo para irse defendiendo".

O sea, que aunque no sea más que con la intención de atacar al vascuence de debilidad para perdurar con carácter autóctono, le reconoce, no una flexibilidad natural de las lenguas para adaptarse, porque eso tiene demasiado dignidad, sino "algo así como una astucia".

Pero algo es algo.

Dice también que son latinas las voces que expresan cultura doméstica, como: caldera, cuchara, jarro, precio y relaciones económicas: "aberats" (rico) de *haberes*,⁶ y también de autoridad como "lege" de *ley*, y "errega", de *rey*, y otras muchísimas voces. ("El elemento alienígena en el idioma vasco", nº 8 y 9 de la "Revista Vizcaya", 1886). Y añade: "El pueblo vasco era un pueblo que antes de recibir la cultura latina no se elevaba al grado de abstracción que exigen los conceptos genéricos. Los latinos civilizaron a nuestros abuelos, y al civilizarlos les metieron con los conceptos y objetos de cultura las voces con que los expresaban. Y el vascuence permaneció siendo una lengua rural, en que apenas se hablaba más que de la vida cotidiana, de la vaca, la borona, una lengua sin literatura".

Y es difícil negar a don Miguel esto último; es verdad que nuestros abuelos se preocuparon poco de combatir el centralismo lingüístico que los dejó sin acceso a la escuela y a la universidad y a la administración, única forma de que la lengua se fuese adaptando a las necesidades que iban exigiendo el desarrollo de la civilización. Lejos de desconocer eso, nosotros, los que queremos, y debemos, actuar, tenemos que empeñarnos en cambiar el rumbo a este estado de cosas. Pero entre todas las cosas que dice, reconoce alguna capacidad de tomar prestadas las voces de las lenguas vecinas, y el euskera no aparece con la impermeabilidad y la inflexibilidad con que pintó a nuestra lengua en otros lugares de su ensayo.

Es, pues, indudable la influencia del latín en el vascuence, y, por tanto, sin lugar a dudas, la capacidad de adaptación y de digestión de la lengua vasca.

Aunque tampoco aquí, como en otros aspectos etimológicos, a don Miguel le asiste siempre la razón.

Después de rechazar el supuesto origen de palabras vascas como *seme* (hijo) de "semen" –dice el euskerólogo G. Garriga ("Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos", *Sobre vocablos euskéricos de origen latino* (pág. 140) año II, vol. II, nº 6, julio-setiembre 1951, Buenos Aires)–, *orma* (pared) de "forma" (G. Rohlfs, catedrático de la Universidad de Tübingen, Alemania), se refiere a la voz *abere* (bestia), que Unamuno atribuye a una adaptación de "habere": "Oponemos –dice el señor Garriga– los siguientes reparos: a) *Habere*, en latín, significa "tener"; en euskera denota animal, bruto. Yo puedo tener mil cosas que no sean bestias. b) *Abere* en euskera es un nombre sustantivo; en latín, un verbo en presente de infinitivo. ¿Pasó el vocablo el Ebro y el Adur, así, intacto, sin perder letra, en su indeterminado modo verbal? Si los vascos hubiesen querido apropiarse de la idea del verbo *habere* (propiedad, pertenencia), la habrían tomado del vocablo consolidado, concreto, sustantivo, hecho nombre u objeto, que en tal caso sería *habitudo*, *habitus*, o algo semejante; pero ocurre que estas palabras latinas, aunque nacidas en derechura de *habere*, ya no encierran el concepto de posesión o propiedad. Los propios españoles, al quedarse con este infinitivo latino para expresar *bienes*, *riquezas*, se vieron forzados a suprimirle la *e* final. Para significar *tener*, el euskera posee dos verbos fundamentales: *izan* y *euki*, vasquísimos por donde se les mire. ¿E iban a esperar el año 200 a. C. para admitir el término latino? Si alguien dijere que *aberats*,

⁶ Américo Castro. "Curso de lingüística". Soc. Estudios Vascos, 1921, pág. 46. El Dr. Gárate muestra que en euskera designa mamífero, como es en *ugabere* (nutria), que lo es de río.

rico, parecería venir de abere, le convendría observar que aberaska parece venir de abere, y sin embargo significa *panal de miel* (vide Dicc. de Azkue)".

El señor Garriga analiza otras palabras, y algunos filólogos vascos han chocado con don Miguel en cuanto a éstas y otras etimologías; pero aquí nos basta dar una muestra de lo descarriado que puede estar Unamuno en cuestiones de etimología euskérica. Aquí aparece como un nuevo Astarloa, pero al revés.

Pero por encima de estas diferencias, es verdad que don Miguel tiene razón al señalar la profunda y vieja influencia del latín y sus romances sobre el vascuence; lo contrario sería un milagro auténtico.

¿Y en cuanto a su capacidad de abstracción, que a don Miguel preocupa tanto?

Uno de los ejemplos que pone para ilustrar la escasa cultura, la escasa capacidad de abstracción del pensamiento de nuestro pueblo, es que no existe, además de los nombres correspondientes a las clases de árboles, una palabra vasca que signifique "árbol".

"Para designar la palabra castellana "árbol" (dice el sabio euskerólogo Isaac López Mendizábal en el "Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos", año III, vol. III, nº 8, enero-marzo 1952, Buenos Aires: *Erderazko arbol itza euskeraz nola da?*) se usan muchas voces: *zugaitz, zuhaitz, zuhatz, zuhamu, zugamu, zuaritz, tantai* y otras muchas. Pero dejemos todas estas de un lado y pongamos en primer lugar lo que se conoce en todas partes, la palabra *ondo*. Muchos creían que quería decir *al lado* o *cerca* y no sabían que era el equivalente de la palabra castellana "árbol"... Ahí tenemos como muestra las palabras: *Gaztañondo, Intxaurrondo* y tantísimas más. Hemos recogido más de cien nombres de árbol como éstos. Siempre este *ondo* significa "árbol": *Lizarrondo*, "árbol de fresno", *Intxaurrondo*, "árbol de nuez", etc. Otra palabra para denominar "árbol" es *atze* (*atza, atse, atz, ats*): *Segarratze* o *Sagartze*, y otros muchos. Por otro lado, también se usa *azi* como "planta", "árbol", sobre todo en el Roncal navarro: *Urrazi, Sagarrazi, Aranazi, Intzaurrazi*, etc. Ahí tenemos, pues, *ondo, atze, azi, usi*, por lo menos para decir "planta", "árbol".

Desde luego que don Isaac López Mendizábal sabe más sobre etimología vasca que lo que sabía don Miguel.

¿Y qué decir acerca de la capacidad expresiva que regatea tanto don Miguel al euskera?

"Es curioso el proceso –dice G. Garriga ("Boletín del Instituto Americano", año II, vol. II, nº 6, julio-setiembre 1951, Buenos Aires: *Virtualidad expresiva del idioma vasco*)– que ha seguido la leyenda de la limitación o insuficiencia expositiva del euskera. proceso psicológico en los poseedores del idioma; alegato de la ignorancia en los que no llegaron a su dominio total. Se necesita coraje para no flaquear en la estimación y concepto de una lengua que, siendo la de una minoría insignificante, se veía en la necesidad de interpretar y reproducir la cultura ofrecida en latín sin poder congeniar en absoluto con este idioma. Y mayormente cuando los reyes, señores, obispos y monjes –extranjeros los más– ninguna consideración les guardaban. Durante la edad antigua y buena parte de la media, los pobres de espíritu creyeron que su misteriosa lengua, por ser la de un pueblo exiguo, sólo servía para ser hablada, pero no para redactada o escrita. Prueba irrefutable de tal hecho son las palabras de Pedro de Madariaga, quien en su libro 'Honra de escribanos', publicado en 1565, se lamenta de que sus paisanos no

usaran el euskera en sus cartas y negocios, 'dando ocasión a muchos –dice– de pensar que no se puede escribir en ella (catálogo de Sorarrain, nº 33)'. ¿Qué dirían al hojear el magnífico *Primitiae* los que hasta la víspera –siempre la necedad fue atrevida– sostenían que aquél no era idioma para grabado en caracteres torculares?... ¿No había existido hasta 1545 ningún libro euskérico?, luego no podían existir ninguno. Hasta que Detxepare le plugo romper el espejismo... ¿No habíamos tenido libros sobre metafísica –en la acepción más amplia del vocablo– hasta fecha reciente?, señal de que no podíamos tenerlos; hasta que comenzaron a salir gramáticas en vasco, aritméticas en vasco, criteriologías en vasco... El filósofo euskeldun, que se arredraba de redactar un tratado de antología (la flor y nata de la metafísica) en su lengua materna, cayó un día en la cuenta de que *el ser se vierte plenisísimamente al vasco por izatea*, y ya no hubo barreras que lo detuviesen. ¡Cómo se rió de sus temores precedentes! Y cuando bien le pareció, tradujo en euskera magnífica y transparente nada menos que 'El criterio' de Balmes".

A la altura de esta magnífica lección que nos da el sabio Garriga viene bien traer aquí la cita del doctor Armstrong ("Phylon", ya mencionado, pág. 140): "Una forma insidiosa de prejuicio racial y cultural consiste en la subestimación de la importancia y la dificultad del estudio de las lenguas de otros pueblos".

¿Y en cuanto a que nuestra lengua es una lengua sin literatura, dicho para destacar su aldeanería, su ruralidad, sólo capaz de ser usada para hablar "de la vaca y la borona", como dicen don Miguel?

"Si bien es cierto que el contenido cultural es cosa ajena al valor intrínseco o filológico de un idioma, no lo es menos que para ser culto o sabio no es de absoluta necesidad que sea literario. El quichua, idioma de la raza más culta entre las indígenas sudamericanas, hablada hasta hoy por millones de individuos, no tiene obra escrita a pesar de que la poesía y la prosa orales lograron entre ellos notable desarrollo. Pero el caso de Rusia es particularmente curioso; él sólo bastaría para la demostración de nuestra tesis. El eslavo vulgar que existía desde el siglo X no da sus primeros frutos literarios hasta entrado el siglo XVIII, y a poco de ello vuelve a caer en el marasmo a causa de la preponderancia de la lengua francesa en la corte de Catalina II, siendo necesario la invasión napoleónica en 1812 y el odio a Francia engendrado por ella para que empuñara resueltamente el cetro de su soberanía lingüística... Y en Lituania: Apenas ha brotado una obra literaria erudita, a pesar de su antigüedad superior a la de los demás idiomas del Oriente europeo, a pesar de su proximidad a Alemania, de su larga convivencia política con Polonia y de la amplísima autonomía del Estatuto lituano de 1530... Por cierto que al comentar Menéndez y Pelayo ("Historia de la poesía castellana", t. I, c. II, pág. 126) este retraso y carestía de textos literarios en la recién nacida habla de Castilla, dice: 'Grande ha debido ser la pérdida de nuestros monumentos literarios primitivos. La rareza de textos castellanos anteriores a la segunda mitad del siglo XIII es cosa que verdaderamente suspende y maravilla, sobre todo cuando se para la atención en las innumerables riquezas que atesora la literatura francesa de los tiempos medios'... Así ocurrió con la literatura (pág. 131) sueca y danesa, con la húngara, finesa, rusa. ¿Y no vemos hoy traducidos a los más difundidos idiomas del mundo las novelas de no pocos autores de este último país como Gogol, Turguenev, Tolstoi, Dostoiewsky y Gorki,

todos ellos del siglo XIX?... Por eso no sólo cabe afirmar que la cultura no es patrimonio exclusivo de ciertos idiomas, sino también que existe en todos los del mundo civilizado aún cuando éstos carezcan de blasones literarios... ¿Por qué no atribuir a causas morales y circunstancias históricas hechos que de otra manera resultan inexplicables?... Con demasiada frecuencia los responsables son los Estados imperialistas, a cuyo tiránico dictado han de vivir sometidos los idiomas".

Esto me recuerda lo que me decía el Dr. Mukarovsky, profesor de lenguas africanas en la Universidad de Viena, en una carta que he mencionado anteriormente. Que el destino de las lenguas está relacionado con la suerte política de los pueblos que las hablan. Si la suerte política hubiese favorecido a Navarra, Europa hubiese hablado hoy la lengua vasca.

Y así es. Acaso entonces se hubiese dicho que el castellano murió porque resultó más débil, de menor capacidad vital intrínseca, que el euskera.

¿Y en cuanto a su caudal expresivo?

"De que la mayor parte del caudal léxico del vascuence (dice en la pág. 393) le es propio, no hay duda", reconoce don Miguel; pero solamente para atacar con mayor autoridad: "El caudal de voces de origen latino, con ser el menor, es el que expresa las ideas más elevadas y más complejas, los conceptos de cultura. Y la cosa es lógica, pues la civilización y cultura que hay en el País Vasco son de origen latino".

Entonces no lo hemos hecho tan mal. Y no creo que el País Vasco sea la región más atrasada de la Península Ibérica. Tenemos, pues, nuestra flexibilidad, tanto lingüística como cultural.

Pero aquí también trata de atajarnos cualquier posibilidad de solución.

Primero dice que: "Idioma que de sí mismo se nutre (y de eso le culpa al vascuence) pronto se agota" (pág. 395); pero unas líneas más adelante (pág. 396) se apresura a explicar que: "La mezcla de dos organismos es fecunda y hasta provechosa cuando los organismos tienen un cierto grado de parentesco; cuando de este grado se alejan, el hibridismo es estéril"... "el catalán sí puede", "pero el vascuence, si las recibe, degenera en jerga".

Así es que no hay salida; si no nos pilla un automóvil en la carretera, porque vamos montados en él, nos aplasta un tren, con automóvil y todo, en el paso a nivel.

Es fácil advertir que existen algunas contradicciones en la tesis fundamental de don Miguel. Eso, lo ilógico, es lógico en él. Además, como ocurre siempre, estas contradicciones unamunianas son razonables; quiero decir que se pueden defender con la razón, y ciertos equilibrios.

¿Cuál es nuestra tesis?

* * *

Vamos a razonarla así:

1) *El vascuence carece de flexibilidad para adaptarse a las necesidades modernas de las lenguas.*

Voy a comenzar por reconocer que la lengua vasca es más compleja y menos evolucionada que las lenguas vivas que la rodean. Esta circunstancia es innegable. Pero la razón de la lentitud con que ha evolucionado no reside en su propia incapacidad de evolución, sino en las circunstancias políticas que ha vivido el pueblo vasco y la consecuencia de la falta absoluta de herramientas de adaptación evolucionada en que se ha tenido al euskera, resultado del imperialismo lingüístico del castellano y el francés. Y los culpables de esto no han sido siempre los demás; también los vascos somos responsables de la incuria con que le hemos visto padecer.

"La lengua vasca muere apuñalada por la pereza y la indiferencia de cada uno de nosotros", decía la señorita Minaberry, del Museo Vasco de Bayona (suplemento del periódico "Enbata", nº 54, *Eskualtzaleen Biltzarra*, 1965).

Y decía mucha verdad.

Los vascos comenzaron a ver el problema cultural de su pueblo a partir de Sabino de Arana, el hombre que concibió un punto de vista nuevo sobre las razones de nuestra dependencia cultural.

"La raza, la lengua, la historia –dirá después uno de sus seguidores, el inolvidable alavés Javier de Landaburu, en su desapasionado y muy inteligente libro sobre el problema nacional vasco, que tanto llamó la atención entre los españoles que no comprendían nuestro problema ("La causa del pueblo vasco", Société Parisienne d'Impressions, Paris, 1956)– y el derecho de los vascos no ha sido suficientemente estudiado porque el pueblo que posee todo este caudal de cultura humana se ha visto sistemáticamente privado de una Universidad que permita y fomente estos estudios. Para vergüenza de quien ha querido que así sea, una de las culturas más antiguas y más originales del mundo, enclavada en pleno campo de la civilización llamada occidental, carece de protección y de estímulo"...

El plantear el punto de vista vasco así, en su forma correcta, de raíz, fue considerado, y aún lo es, de carácter político y atentatorio contra la unidad española. Si los españoles consideran que España es una entidad homogénea, cosa que es completamente absurda desde todos los puntos de vista (desde el antropológico al sociológico) es natural que los vascos, quienes tienen derecho natural a ser, y a decir lo que son y lo que sienten, es natural que los vascos, digo, se sientan no españoles, y en cuanto se les trate de imponer esta absurda camisa de fuerza, se definan como separatistas. El problema lo ha creado el Estado español con su intolerancia. El problema hubiese tomado (y seguramente tomará de alguna forma en el futuro) otro cariz si se hubiese partido de la verdad de que el Estado español está compuesto por pueblos y culturas diversas, y que todos tienen derecho a su expresión y al desarrollo de su personalidad, como la tienen, y políticamente muy feliz, en Suiza; y hasta en regímenes de agresivo internacionalismo centralista, como Yugoslavia y hasta la propia Unión Soviética.

Por eso el hallazgo de que la razón del retraso idiomático y cultural de lo vasco era la discriminación y el marginamiento de los elementos de desarrollo de que éramos

objeto fue razón para considerar esta actitud como política, como si esta actividad natural del hombre en el arte de gobernar fuese un pecado en sí mismo. Recientemente nos reivindicamos plenamente un documento del valor moral y político de "Pacem in terris". Y en verdad que el vasco no tiene otra salida. Como lo vio muy bien Sabino de Arana, puesto que, sabiendo que ninguna lengua ni cultura se pueden mantener al margen del apoyo de la administración política, y sabiendo que la española no solamente nos negaba ese apoyo sino que nos imponía todos los elementos destructivos de nuestra etnia y nuestra cultura, no había otra solución que la de la decisión política de exigir nuestra autonomía administrativa y cultural; pero más que por obtener con ella algunos beneficios económicos o por negarnos a compartir nuestros recursos, que en verdad no son muchos, con el resto de la Península y el mundo (error muy extendido entre los españoles, y que nos ha hecho mucho daño) porque considerábamos la única posibilidad de dotar a nuestro pueblo de las herramientas de cultura y desarrollo de la personalidad del Pueblo Vasco.

"Es cierto que el molde unitario –dice el profesor Antonio Tovar ("Cuadernos para el diálogo", nº 20, mayo 1965, *La lengua y la tradición vascas en España*) y centralista de nuestro Estado, a medida que como aparato se perfeccionaba, por el avance de los logros culturales y materiales, producía voces con la pluralidad de lenguas en esferas como educación, administración

pública, etc."... "...y los que por educación no éramos centralistas sentíamos la inquietud del destino de lenguas que representan una tradición y una cultura propias, como el catalán, o algo aborigen y no conquistado todavía por el latín de los romanos, como el vasco".

Y el mismo don Miguel toca al punto con acierto también cuando dice:

"Aunque todos hayan podido participar legalmente de la gobernación del Estado, todo se ha hecho a la castellana". ("Ensayos", I: *La crisis actual del patriotismo español*, pág. 737).

Y Tovar confiesa, desde su punto de vista político, pero inteligentemente:

"El problema de mi vida, y de mis coetáneos, ha sido el de la aplicación de la inteligencia a la política. Si en momentos de incertidumbre y de exaltación pudimos dudar de la eficacia de ellos, no podemos por siempre renunciar a nuestra profesión de discurrir poniendo lo que consigamos descubrir al servicio de los problemas.

"Al de la convivencia de los vascoparlantes del sur de los Pirineos con los demás ciudadanos de nuestro país, podemos aportar algo. La desmitificación de la lengua, la limpieza de las falsedades en la Historia, me han parecido objetivos, como también la destrucción de tendencias asimiladoras, bajo capa de unidad nacional. El vascuence necesita condiciones de vida natural, que en el siglo XX no son las mismas que en el XVIII o en el XVI. Para subsistir ahora requiere la escuela y la radio y entrar en ciertos documentos públicos. Que este experimento no sea fácil, que para no ser destructor necesite basarse en los dialectos diferentes, lo que acrece la dificultad de aplicación, no debe impedir que se intente".

Y añade razonablemente:

"Si tenemos que desmitificar el problema, un estudio desapasionado es lo primero. Después, sólo entonces, puede venir la discusión racional de las medidas adecuadas".

¿Hay españoles que no comprenden aún este problema? Yo les pido que reflexionen el punto. El vasco es un hombre que se da fácilmente a otras empresas que no son exclusivamente suyas; el vasco ha demostrado tener una mentalidad universal, y si ha pecado de algo es de entregarse a las de los demás sin reivindicar lo propio. La historia antigua y la nueva nos hablan de la facilidad con que se ha entregado a ellas. Pero tanto España como Francia (sobre todo España) han adoptado una actitud de intransigencia tan cerrada contra estos elementos del Pueblo Vasco que no han conseguido sino reforzar su propio sentido natural de la existencia, y no se realizará del todo culturalmente hasta que no se realice como vasco, y no se entregará completamente a la causa universal, no se vaciará enteramente a la natural causa de todos los hombres *como pueblo*, mientras no se le acepte y se le respete en sus atributos fundamentales.

Sirven de una manera muy acusada para el Pueblo Vasco las palabras autorizadas del Dr. Fritz Künkel en el libro ya mencionado ("Del yo al nosotros"): "Si tiene (el hombre) 'nosotros' viviente y enérgico, compuesto de compatriotas, de consanguíneos suyos, se comportará de otro modo que si se piensa en una Humanidad que debe abarcar, por igual, a todos los hombres".

El módulo "nosotros" puede ser diferente para los hombres, depende de cuál "nosotros", de cuál colectividad, sienta el hombre como equipo. Puede ser una entidad racial, o lingüística, o simplemente política, si el hombre se siente parte integral e importante de la colectividad "viviente y enérgica" del que forma parte.

El vasco siente su pueblo y su cultura como unidad; a través de ese módulo, el vasco es muy capaz de entregarse a la humanidad de una manera más natural, más humana y más útil.

Y traemos otra vez la voz de don Miguel para que, como vasco, nos diga algo sobre la particularidad del "nosotros" vasco:

"La verdad debe decirse siempre ("Ensayos", I, *La crisis actual de patriotismo español*, pág. 738, escrito en 1905), y en especial cuando más inoportuna parece a los prudentes mundanos, y la verdad es que la actitud de esos catalanes y vascos culpados de separatistas no procede tan sólo de hostilidad o aversión a los gobiernos y a los políticos. Se dice, y muchos de ellos lo dicen, que no es contra la nación española contra lo que protestan, sino contra el Estado, contra la actual organización política de éste. Y la verdad es que se sienten inadaptados e inadaptables, no sólo a la organización política española, sino a su sociabilidad, a su manera de ser; manera de ser fuertemente influida por la predominancia hasta hoy de una de las castas que hacen la nación. Sienten aversión, y la siento también yo, hacia todo lo que pasa por castizo y genuino: los modales, los chistes –esos horribles chistes del repertorio de los géneros chico e ínfimo– la literatura, el arte –sobre todo la odiosa música que se aplaude en los teatros por horas–, la navaja, los bailes, la cocina con sus picantes, sus callos y caracoles y otras porquerías; los toros, espectáculo entontecedor, por el que siento más repugnancia desde que se ha declarado cursi el pronunciarse contra él, etc., etc. Es una oposición íntima, de orden social".

Y don Miguel ha resultado en este párrafo un vasco clásico.

El Dr. Gárate viene a completar este ángulo de visión de lo vasco cuando dice: "Los fueros y las guerras carlistas son consecuencia del distinto espíritu racial de los vascos, y no la causa de su sentido diferencial" (prólogo de "Sancho el Mayor, Rey de los Vascos").

Y dejemos hablar otra vez a don Miguel:

"Tal fue el sentido de mi discurso de los Juegos Florales de Bilbao, en agosto de 1901, y entonces resultó que disgusté con él a aquellos mis más próximos hermanos, a quienes les dije: '¡Imponéos!' y me fue aplaudido por aquellos otros cuya manera de sentir y hacer la vida nacional quisiera que desapareciese de España".

Sea cual fuere la razón, y sin duda este estado discriminatorio de lo diferencial vasco es una constante, es evidente que actualmente, y como lo quiere Unamuno, la lengua vasca se encuentra en inferioridad de condiciones de evolución y de adaptación, respecto a las lenguas competidoras que le rodean.

Pero ¿es verdad que carece de flexibilidad para ello?

* * *

Primero, no es verdad que la lengua vasca sea una entidad homogénea, sin mezcla, sin influencia de otras lenguas, como muchas veces nosotros mismos, los vascos, hemos dicho; generalmente por vanidad.

"No necesitamos insistir en los heterogéneos orígenes del léxico vasco –dice Tovar ("La lengua vasca", pág. 82)–. A los fondos más antiguos de la lengua deben corresponder palabras monosilábicas a veces difícilmente relacionables con otras lenguas; citemos al azar: *su* (fuego), *ke* (humo), *lo* (sueño), *il* (moribundo), *me* (delgado); también raíces de tipo reduplicado como *gogo* (ánimo) *gogor* (duro), *garagar* (cebada).

"Pero estos elementos aparecen bien amalgamados con los fondos de la lengua que pueden ser parangonados (en número que excluye toda coincidencia casual) con el caucásico y el camítico. El léxico Latino-románico es estadísticamente el predominante, tanto en los textos literarios antiguos como en la lengua conversacional".

Y dice el mismo autor en otra parte de su calificada obra sobre el euskera (pág. 22):

"Un análisis de los elementos latinos en la lengua vasca nos prueba que la capa antigua de éstos es anterior al siglo V. Palabras como *pake* (paz), etc.... Finalmente, muy antigua debe ser la penetración de ciertos elementos latinos en la propia morfología del vascuence: así, *-tu*, del participio latino en *-tus*, para formar verbos, tanto de raíces latinas *kontrastatu*, *arrapatu*, *salbatu*, como verdaderos denominativos de raíces del fondo antiguo: *arritu* (asombrarse), de *arri* (piedra); *garbitu*, etc."

Puede que haya diferencias de criterio sobre este punto, pero es natural que sea como dice Tovar. No hay lengua capaz de subsistir pura, no hay lengua capaz de desarrollarse sin intercambios, como tampoco el hombre es capaz de realizarse sin relacionarse con otros, sin intercambiar experiencias. Y si el euskera ha podido sobrevivir ha tenido que recibir y que dar (ver más adelante el caso de las vocales vascas) en natural función vital de intercambio, durante estos miles de años de existencia. Este

mestizaje no le resta, pues, ningún mérito; lo contrario sería, y es en algunos vascos, una vanidad absurda y hasta un poco pueril.

Y nos ha hecho mucho daño.

Yo creo que nos ha hecho un daño enorme la inhibición que nos ha creado el purismo euskérico. Si el vasco reacciona hoy con tanta hostilidad, o burla (de acuerdo con su apego a la lengua) ante una palabra no autóctona y que denuncia su origen castellano o francés, es porque se ha creado un clima esterilizante. Tendremos que crear desde arriba otra actitud psicológica más receptiva, más inteligente, si queremos que el euskera viva como lengua.

"Aquí en Buenos Aires –dice don Andrés María de Irujo ("Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos", nº 61: *Cuestionario sobre el vascuence*, pág. 87)– tenemos experiencia de conversaciones sostenidas entre euskeldun-berris, naturalmente con las limitaciones de su imperfecto conocimiento, ser cortadas por euskaldunes natos sin duda por un mal empleo del idioma. Ellos, que lo conocen desde la cuna, debieron llevarnos como de la mano a los nuevos infantes de su lengua, en vez de emplear el erdera para decirnos mejor lo que pretendíamos decir, o presentarnos cuestiones de disciplina gramatical, o de fonética para lo que se necesitan conocimientos superiores o que en tal dialecto se utiliza otro vocablo. La consecuencia de ello es una gran confusión para el *ikasle* (estudiante). Al actuar así, aquellos reflejan cuál es o ha sido el procedimiento seguido con el euskera en el seno de la familia, cuyos resultados, en muchísimos casos, son catastróficos".

Y éste es, desgraciadamente, un caso que se repite muchas veces todos los días en todas partes donde hablamos nuestra lengua.

Sapir cita en su obra ya mencionada un elemento muy interesante como coadyuvante de las posibilidades de la inter-relación lingüística.

"Es muy probable –dice en la página 221– que la actitud psicológica de la lengua que adopta elementos de otros idiomas determine en gran medida su receptividad, su mayor o menor aceptación de palabras extrañas".

Y aquí me parece que la actitud de muchos vascos frente al problema del desarrollo de nuestra lengua ha sido contraproducente. Y doy la razón a don Miguel cuando protesta contra la corriente absurda de crear neologismos, a veces absurdos, en una pretensión ilógica de mantener la lengua vasca limpia de impurezas, como si la pureza fuese por sí sola una virtud en las lenguas. Es natural que las lenguas se mantengan lo más fieles a su origen y a su naturaleza; nadie puede estar contra una unidad de origen y un desarrollo armónico de sus propios recursos que sea razonable; pero creo firmemente que desde hace más de cincuenta años venimos los vascos tratando, sin darnos cuenta, de fosilizar, de conducir al euskera hacia un callejón sin salida, convirtiéndolo en una lengua artificial incomprensible para el vasco eusko-parlante, con grave daño para sus posibilidades de desarrollo y de futuro.

Es evidente que la lengua vasca se ha salvado y ha llegado hasta nosotros gracias a la flexibilidad con que se ha ido adaptando. La mejor prueba son las obras de los clásicos vascos, los que contienen una sana corriente de influencias en el vocabulario, que no tocan lo fundamental del carácter de la lengua misma. Regresar ahora de esa tendencia natural en más de lo que la prudencia aconseja, sería retroceder peligrosamente en sus

posibilidades de adaptación, y llegar a poner en peligro muy grave sus posibilidades de desarrollo.

Claro que aquí también sirve la prudencia del punto medio, ni chapucería erderista, ni neologismos a ultranza.

He aquí, como abuso erderista, una cita tomada de "Eguiazco erreligionea", del presbítero Intxauspe, de Atarratze, Zuberoa, de 1851 (quien, por otra parte, tiene obra euskérica excelente): "Ordenac consecratcen eta establitscen dutu Elizaco ministroac jincoaren zerbutzucu eta arimen salvatceco". ("Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos", año II, vol. II, nº 5, abril-junio 1951, Buenos Aires: *Sugestiones vulgares del centenario de un libro euskérico*, G. Garriga).

Y, por otra parte, tampoco se puede decir que es pecado crear un neologismo:

"Todo idioma que puede aglutinar vocablos, v. gr., el alemán, el inglés, etc., lo hace para constituir neologismos, sin que a ningún lector indígena ocurra sorprenderse de ello. Pero observemos cómo neologiza así una lengua equiparable al euskera en lo de misteriosa, aislada y no muy extendida: el húngaro. Tenemos dos pequeños diccionarios que se completan: un francés-húngaro y un magyar-francés, publicado el primero en París, año 1928, por Tibor Kövés, doctor de la Universidad de aquella capital, y el segundo por Pogány Béla, doctor en Filosofía, también en París, año 1927. Con ambos en la mano no cabe error en el cotejo. Véanse unos especímenes: autógrafo, *sajatkezü legirt*, de *sajat* (propio), *ker* (mano) e *irni* (escribir); bibliografía, *Könyvismeret*, de *könyv* (libro) e *ismeret* (conocimiento)", etc.

No es, pues, verdad, ni muchísimo menos, que el vascuence es una lengua vieja, sin evolución, sin préstamos y sin influencias. Con estos poquísimos elementos que acabamos de mencionar como muestra de los aportes que ha recibido la lengua vasca en sus partes más fundamentales, podemos ver bien claro que el vasco puede ser una lengua de evolución lenta (y ya hemos señalado antes la razón fundamental de esta lentitud), pero es una lengua que ha tenido la flexibilidad natural de adaptarse para sobrevivir.

Pero ¿esta diversidad de influencias es suficiente para explicar la adaptabilidad actual, moderna, de esta lengua?

* * *

2) *La complejidad insalvable del verbo vasco.*

Uno de los obstáculos con respecto al verbo vasco, según Unamuno (y es verdad) es la dificultad, la complejidad, del verbo sintético, de tan acusada peculiaridad vasca.

"Las consecuencias de la complicación vasca –dice Tovar– ha sido que como la mente humana tiende a lo abarcable y que no sobrepasa un manejo cómodo, se ha sustituido a la conjugación primitiva o sintética, otra perifrástica. Cuando comienza nuestro conocimiento del vasco, es decir, en los textos del siglo XVI, el número de verbos que se conjugan propiamente, con conjugación sintética, es de unos sesentena

(Lafon). Actualmente el número ha ido progresivamente reduciéndose. Así, la inmensa mayoría de verbos se conjugan perifráscicamente con ayuda de *-eduki* (tener) para los transitivos, *izan* (ser) para los intransitivos... Por este somero examen vemos cómo los elementos que forman el verbo vasco han sufrido un larguísimo desarrollo histórico, en el cual han ido adaptándose y, si se nos permite la comparación, ensamblándose y desgastando sus asperezas". (Obra ya citada de Tovar, pág. 71).

O sea, que aun sin ninguna herramienta de instrucción y de cultura euskérica, la complejidad del verbo vasco se ha reducido a la mitad.

Es evidente que si el verbo vasco ha sido capaz de evolucionar sin herramientas de cultivo, en su estado completamente marginado, puede muy bien seguir evolucionando y adaptándose, y mucho más rápidamente, a las necesidades de nuestro tiempo.

"Entrando brevemente en la exposición del sistema temporal (dice Tovar, pág. 69, refiriéndose a elemento tan subjetivo en una lengua como ésta, y, por tanto, importante para darnos cuenta de la capacidad de asimilación de la lengua vasca), hay que hacer notar que la mayoría de los dialectos han perdido el futuro condicional, que se forma, como veremos, perifráscicamente, y de un modo que sin duda está influido por el futuro y condicional románico".

* * *

3) *También acusa Unamuno al vascuence de que, siendo lengua aglutinante, mal puede entroncar provechosamente con las lenguas latinas que tiene por vecinas y recibir lo que necesita para desarrollarse sin convertirse en una jerga.*

Como es sabido, las lenguas se clasifican generalmente en aislantes, aglutinantes y flexionales.

Es aislante el chino; son aglutinantes: el turco, el alemán y el finés (y en líneas generales el vasco), y son flexionales los más viejos idiomas indoeuropeos y semíticos, incluyendo el inglés. Pero no se excluyen, como deja ver Unamuno, sino que aún entre lenguas de distinta clasificación (y hemos visto que el vasco no es aglutinante puro, ni mucho menos) hay posibilidades de intercambio y de influencia recíproca.

"Son sólo cinco las lenguas que han tenido significación sobresaliente como vehículos de cultura –dice Edward Sapir ("El lenguaje", Breviarios, nº 96, México, pág. 221): el chino clásico, el sánscrito, el árabe, el griego y el latín... Es sumamente interesante contrastar la reacción que han tenido el cambodgiano y el tibetano ante la influencia del sánscrito; uno y otro son idiomas analíticos, y ambos totalmente distintos de la compleja lengua *flexional* de la India... Si nos fijamos en el hecho de que un japonés culto no puede construir una sola frase literaria sin emplear recursos provenientes del chino"...

En contra de la teoría de Unamuno, digamos que la lengua vasca no es, ni en su historia antigua, ni en la moderna, una lengua incapaz de cambiar, de adaptarse; que la evolución ha sido y es hoy todavía lenta porque carece de herramientas de desarrollo y

de cultivo, y que el pueblo vasco las quiere porque las necesita y porque tiene derecho a ellas; que, es verdad, unas corrientes recientes (creadas como reacción ante la actitud altanera y negadora de los que preconizan la hegemonía absoluta del castellano) han sido contraproducentes; que hay pruebas evidentes de que ese desarrollo y esa evolución se mantienen en nuestros días y que eso nos enseña el camino de mañana; que, por último, el vasco sí es capaz de recibir de lenguas que no son aglutinantes, sino flexivas, como el castellano y el francés, sin convertirse en jerga, como lo demuestran nuestros propios escritores y muchos otros casos de influencias.

"En cierto modo el vasco es una lengua románica (traemos otra vez el testimonio autorizado de Tovar, pág. 34) y como tal la ha considerado algún autor. Un elevado tanto por ciento de su léxico es románico, y no sólo esto, sino muchos elementos de la formología y aun fenómenos de la sintaxis, sólo se explican mediante el contacto con el latín y el románico. El vasco recibe todo este copioso caudal alienígena con una enorme capacidad de asimilación. Vasquiza cuanto toca, rasgo común a toda lengua mixta; por ejemplo, lo mismo el inglés. Uhlenbeck dice a este respecto: en el vasco 'se comprueban o se entrevén influencias e interacciones antiguas, una mezcla y una armonización que remontan a épocas bastante remotas'. Y en cuanto al árabe, es sorprendente (y una prueba más del carácter incorporador y conservador del vasco) el número de elementos que ha dejado en una zona que quedó aislada de este pueblo invasor ya en el siglo XI".

Si el mismo don Miguel lo dice ("Obras completas", VI, *Crítica del problema sobre el origen y la prehistoria de la raza vasca*): "Pero debo añadir (pág. 96) que el idioma vasco guarda un lugar intermedio entre la aglutinación y la flexión, es un idioma aglutinante en el cual se desarrollan hoy mismo formas flexivas, como el paso de la antigua conjugación aglutinante a la conjugación analítica con el auxiliar".

Tovar menciona (pág. 35) una relación del vasco con el castellano que no es muy conocida:

"El vocalismo del español (pág. 35), con sus cinco vocales, precisamente como las del vasco, su resistencia a la *f* sobre todo en posición inicial, especialmente en la primitiva Castilla, han sido señaladas (Menéndez Pidal) como características originadas en la Castilla primitiva por un sustrato (o adstrato) vasco".

Y da, para terminar esta parte de nuestra argumentación contra la de don Miguel, una especie de resumen que es significativo:

"La teoría de que el vasco es una lengua románica (pág. 36), teoría que de vez en cuando reaparece en formas más o menos pintorescas, tiene un aparente fundamento en esta profundísima romanización de la lengua, la cual no ha llegado a ser total por la profunda y original idiosincrasia del vasco y por la facilidad con que esta lengua incorpora a sí misma toda clase de elementos alienígenas. Su mismo carácter de lengua mixta, lengua que nos muestra una historia larguísima donde los elementos recientes no sustituyen ni eliminan a los primitivos, la hace capaz de resistir el predominio cultural de los romances que desde hace tantos siglos la rodean".

Aguda visión de nuestro problema que permite pensar que esta presión podría, debe ser, y será aliviada por el reconocimiento del derecho de los vascos a cultivar y a trabajar la lengua que han recibido como herencia espiritual de su pueblo.

Y añade Tovar:

"El retroceso del vasco en la época histórica es lento y sólo la atroz vida moderna puede amenazar gravemente la vida de esta antigüedad venerable que nos traslada al ambiente remotísimo del Occidente, anterior a las primeras invasiones indoeuropeas".

* * *

Este hombre de ciencia español, que se ha acercado y ha comprendido con tanta profundidad el problema de nuestra lengua, atribuye a esta necesidad de preservar el vasco razones, naturalmente, de orden científico y cultural.

Para nosotros, los vascos, tiene, sobre todo, el valor de ser nuestra voz, nuestro acento, nuestra expresión de pueblo; circunstancia más importante desde todos los puntos de vista en que se le quiera observar: el religioso, porque es la lengua que recibió nuestro pueblo y tenemos el derecho natural más vehemente para defenderla como parte de su alma; el psicológico, porque representa la herencia de carácter más acusada de nuestra personalidad; el sociológico, porque es una herramienta o vehículo de relación y de unión familiar que más nos une en la vida como pueblo; el político, porque el pueblo vasco no podrá realizarse y entregarse a otras causas abiertas a otros horizontes como pueblo mientras no se realice sin trabas y sin conculcaciones y sin imposiciones de otros pueblos y otras lenguas.

Capítulo VIII

El vascuence es un lenguaje de tipo inferior

Lo ha dicho un vasco, y es doloroso.

Es doloroso oírlo de boca de un hermano de sangre y de una persona inteligente, hasta brillante, porque no es verdad que existen lenguas inferiores, como tampoco existen razas inferiores. Esta discriminación lingüística es tan repugnante como la racial. Y mucho más repugnante en boca de un negro, o, en nuestro caso lingüístico, en boca de un vasco.

Por eso es doloroso escuchar esta frase en boca de don Miguel, "vasco por los dieciséis costados".

Veamos cómo lo dice:

"Es, pues, muy racional suponer que el lenguaje de un pueblo que sea superior en pensamiento y cultura a otro, sea, por lo mismo, superior al lenguaje de este pueblo.

"Hay otro criterio, y es el de la evolución. Siguen los idiomas un proceso a partir de sus matrices y, a menos de negar el progreso, no puede negarse que serán más perfectos los que más lejos hayan llegado en tal proceso... El vascuence es un lenguaje de tipo inferior..."

Esto lo dijo un hombre de la calidad de pensamiento de Unamuno. Nos parecería increíble si no conociésemos las demás circunstancias de apasionamiento que ya hemos anotado en su debe a don Miguel.

Entonces ¿todas las lenguas que no han conseguido evolucionar y difundirse, que no han conseguido desarrollarse, son inferiores? Entonces, y valga el paralelo (que tiene más fundamento del que parecería tener a primera vista), entonces, digo, el hombre que no consigue tener éxito en la vida (sin tener en cuenta si se crió sin escuela, sin relaciones que lo cultivasen, sin esos poderosos instintos de vencer que llevan tan a menudo a la cumbre de la distinción económico-social), este hombre es de tipo inferior? Entonces, el negro africano que ha estado al margen de la civilización es también inferior al negro norteamericano que ha estado en Nueva York? ¿Y, éste que vive en el centro mismo de un tipo de civilización que se dice tan avanzada, pero marginado de las herramientas de la cultura, limitado a Harlem, y no ha pasado de lustrabotas, es de "tipo inferior" al anglosajón blanco que se ha beneficiado de todos estos adelantos?

Y las lenguas son como las personas en este aspecto, se parecen mucho.

Cuando alguna vez me arguyen que en la fortuna de las lenguas hay no poco de selección natural de las más aptas, digo, y argumento fácilmente, que no es verdad.

"¿Será, pues, el francés una lengua pobre, inferior? –se pregunta Granier Barrera en el "Papel Literario" de "El Nacional" (Caracas) del 21 de noviembre de 1965, refiriéndose a los lastres gramaticales de esa lengua–. Nada más lejos de nuestro pensamiento. Pero si

se impuso como lenguaje diplomático que por razones también diplomáticas, o, para hablar más claro, militares, demográficas y económicas, más que supuestas superioridades como forma de expresión de pensamiento, no hay razón teórica para que no fueran lenguas diplomáticas el portugués, el italiano o el polaco. Lo demuestra el hecho de que disminuyó la expansión del francés a partir de 1914, a medida que Francia perdía importancia relativa en el mundo".

"La difusión del latín –dice Fernando Arellano, S. J., mencionando un aspecto de las lenguas que cuadra muy bien en este punto ("Historia del Español Arcaico hasta mediados del siglo XII", Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, 1962) no se debió a los méritos intrínsecos de la lengua, sino a las guerras victoriosas y a las anexiones territoriales de los romanos, que llegaron a apoderarse de todo el mundo mediterráneo. La difusión de una lengua depende en gran parte del éxito político-militar de los hombres que la hablan; así como el latín fue lengua del imperio romano, así en los siglos posteriores el árabe ha sido la lengua impuesta en España por el Islam, y el castellano el de los pueblos civilizados por España, y el inglés la lengua del imperio británico".

Difícilmente podría haber aclarado yo el punto de manera más clara y contundente.

La injusticia de don Miguel es evidente.

Aquí traigo otro juicio competente, el del Dr. Hans Mukarovsky, profesor de lenguas africanas al que me he venido refiriendo:

"Hay un mito ahora acerca de los arios que todo lo conquistaban (cuyo exponente más alto fue el nazismo) que ha sido montado sobre un pedestal exagerado del hallazgo de filosofía comparada del siglo XIX, así como sobre la confusión de raza, cultura y lengua. De hecho, el destino de las lenguas parece estar íntimamente relacionado con el de los imperios. Si Navarra hubiese sobrevivido a Castilla o a Francia, una gran parte de Europa hubiese sido vascoparlante hoy. Por otro lado, la adopción del latín por los europeos al oeste del Rin y al sur de los Alpes no fue sin duda consecuencia de una conquista militar absoluta, sino simplemente por la necesidad de un vehículo lingüístico común por el gran número de poblaciones más pequeñas que existían aquí y que se habían puesto en contacto y una comunicación mutua dentro del Imperio. Nosotros vimos, y aún vemos, que ocurre el mismo fenómeno en Africa y en otras partes, donde los tiempos modernos han sumergido muchos pueblos dentro de un Estado. La lengua árabe dominó el sur de España durante siglos, pero desapareció otra vez, con el Imperio de Córdoba. El norte de Africa fue una parte integral del mundo occidental por siglos, y el bereber puro que era San Agustín llegó a ser el padre espiritual de Occidente, pero el latín desapareció después de la conquista árabe. Pero ni romanos ni árabes consiguieron asimilar a los bereberes hasta hoy. De hecho, sólo los árabes del norte de Africa son los convertidos españoles e italianos, etc., que adoptaron el árabe como lengua, de este modo, en oposición a los 'retrasados' bereberes del campo –pero existen también bereberes que hablan bereber– contra aquellos que todavía hablan su lengua original. (Me parece que la situación en partes de España es muy similar en lo que concierne a la lengua vasca)".

Pero si, para juzgar el valor intrínseco de las lenguas nos fundamos en su éxito, en su buena estrella, es como juzgar el valor de inteligencia y de valor moral de un hombre por el éxito de sus negocios.

Y bien sabemos que muchas veces es al revés de lo que parecen decir los triunfos.

Y caeríamos en lo mismo que combatió el mismo don Miguel cuando, como uno de sus muchos fulgurantes aciertos, dice en su ensayo *La crisis del patriotismo* ("Ensayos", I, pág. 283):

"En triunfando, tienen razón, que es lo propio del bruto. Lo del hombre es tener verdad, no razón precisamente".

Y nosotros estamos presentando la historia de una verdad, porque la razón nos la han venido negando desde siglos. Pero esta verdad, por antigua que sea, como muchas otras verdades del hombre, sigue siendo verdad.

Si se conceden al vasco las facultades de usar los instrumentos modernos de la divulgación y la cultura lingüística, como son las escuelas, la universidad, los medios de comunicación social, o de masas, y la lengua vasca fracasa, entonces sí se podrá diagnosticar acaso su inferioridad; así como si se pone a los negros en la escuela y en la universidad y fracasan colectivamente, después de una prueba justa, se podría diagnosticar que la raza negra tiene algo congénito que la hace inferior e incapaz de usar eficazmente las herramientas de cultura.

Pero ni el negro ha fracasado, como lo querían muchos retrógrados en los Estados Unidos y otras partes del mundo, y estoy seguro que tampoco el euskera fracasaría en nuestro pueblo en las circunstancias favorables apuntadas. Acaso en uno y otro caso al principio se dejarían sentir algunas inhibiciones atávicas y otros problemas reflejos, pero superables en tiempo muy corto.

Y, si a pesar de mis pronósticos favorables, que son los de otros muchos vascos, el euskera fracasase como lengua viva, ya no habría que culpar a nadie, ya se moriría nuestra lengua de muerte natural, sin tormentos.

Yo no podría reaccionar en contrario ante esa evidencia, por supuesto.

Pero no puedo aceptar el diagnóstico de muerte de los que, sin ofrecer al enfermo las medicinas y los recursos para la salud, recomiendan su entierro inmediato en vida.

* * *

No sería éste el primer caso histórico de revitalización lingüística.

"Etnicamente, los finlandeses pertenecen a dos distintas razas –dice Eleizalde en su estupenda obra "Países y razas"– la 'finesa' del grupo uraloaltaico (con cuya lengua pretenden algunos lingüistas que tiene cierto parentesco nuestro euskera) y la 'sueca', del grupo indoeuropeo o arya. Durante largos siglos la minoría sueca ha estado más avanzada en civilización que el elemento indígena finés (por la influencia que recibían de Suecia). Hasta 1860, el idioma oficial y 'culto' era el sueco, aún entre los fineses, pero a partir de aquella fecha se había ya iniciado el renacimiento literario finés, provocando la indignación de los suecos y los suecómanos". '¡Estos *txudas*, estos bárbaros que quieren tener un teatro!... –hace hablar Pilkkaenen, un autor finés, a su personaje–. 'Es una locura querer suprimir en el porvenir la influencia de la antigua cultura sueca. ¿Con qué la vais a sustituir? ¡Con un montón de ideas modernas que ni siquiera habéis sabido

digerir!'... 'Sea –le contesta otro–, le concedo, nuestra cultura es joven. Pero cada cultura ha tenido su infancia, y la nuestra tiene el porvenir'.

El paralelo es evidente; y el vascuence, si queremos los vascos como lo quisieron los fineses, también conquistará el porvenir.

Nosotros, los vascos, queremos a nuestra lengua, y ésta es una actitud parcial, claro está, porque el ser humano, y aún el que no lo es, empieza a querer aquello que está cerca, pero estamos también pensando con sentido universal, que al vasco no ha faltado nunca, como cuando el sabio sueco Naert dice que hay que combatir el "espantoso imperialismo que amenaza hoy la cultura de nuestro mundo". Y añade: "Contra este peligro (el del imperialismo lingüístico) no hay más que un solo remedio: la resistencia de los pueblos que representan todavía tipos de cultura originales. El vasco debe sobrevivir para que el espíritu no muera". (*¿Por qué debe sobrevivir el vasco?*, M. Pierre Naert, profesor de la Universidad de Lund (Suecia), "Gure Herria", Bayona, setiembre 1958).

Y otro punto de vista, el que tiene el Dr. Armstrong desde la complejidad lingüística de Africa ("Phylon", ya mencionado):

"Hay todavía una razón para valorar la multiplicidad de lenguas de Africa: la variedad es, por ella misma, una buena cosa. La gran tendencia de este siglo es hacia la monótona uniformidad: los automóviles rusos se asemejan a los norteamericanos, los japoneses visten ahora como los ingleses; cuatro lenguas, solamente cuatro, se han convertido en los vehículos de la literatura de la ciencia realmente moderna: el inglés, el francés, el ruso y el alemán".

El sabio no menciona al castellano, para dolor de don Miguel. ¿Acaso sería justo descartar el castellano como vehículo de cultura en la dirección de síntesis planetaria de la cultura a que está abocado el hombre?

Acaso se indignaría también don Miguel si escuchase hoy el criterio moderno acerca de la superioridad de algunas lenguas; porque aquello que con tanto entusiasmo le sirvió para atacar a los exagerados panegiristas de la lengua vasca (y creemos que, en parte, con mucha razón, aunque sin tener en cuenta el momento histórico y las circunstancias que motivaron las exageraciones) se repite hoy por boca de autoridades tan recientes como la de Benjamín Lee Whorf (1897-1941), según el cual, si se quiere de alguna manera señalar a una lengua como superior a otra, para él son las lenguas primitivas, como el vascuence, las que representan tan supuesta superioridad.

Y Edward Sapir en su prestigiosa obra ya mencionada ("El lenguaje", pág. 30), dice:

"Sin embargo, esta especie de desenvolvimiento lingüístico que va corriendo paralelamente al desarrollo histórico de la cultura, y que en sus etapas más avanzadas asociamos con la literatura, no pasa de ser algo superficial. La armazón básica del lenguaje, la constitución de un sistema fonético bien definido, la asociación concreta de los elementos lingüísticos con los conceptos y la capacidad de atender con eficacia a la expresión formal de cualquier clase de relaciones, todas estas cosas las encontramos perfeccionadas y sistematizadas rígidamente en cada uno de los idiomas que conocemos. Muchas lenguas primitivas poseen una riqueza de formas (ver el capítulo

11: "¿Es rico el vascuence?"),⁷ una latente exuberancia de expresión, que eclipsa cuantos recursos poseen los idiomas de la civilización moderna.

"Las opiniones que suele tener la gente en cuanto a la extrema pobreza de expresión a que están condenadas las lenguas primitivas son pura fábula. La increíble diversidad del habla es un hecho casi tan impresionante como su universalidad. Quienes hemos estudiado francés o alemán, o, mejor aún, latín o griego (eran las lenguas que Unamuno estudió a fondo),⁸ sabemos en qué formas más variadas puede expresar un pensamiento".

Y el Dr. Hans Mükarovsky, de quien hemos mencionado una carta en este mismo capítulo, me dice:

"Hay muchas maneras de expresar pensamientos humanos. Naturalmente, algunas lenguas son, debido a su standard de civilización, más desarrolladas que otras, pero no por su facultad inherente. Cada lengua es un producto particular de la mente humana, y un medio apropiado de su expresión".

Y añade, como una lección que no deberíamos olvidar los vascos, sobre todo los pesimistas:

"Que una lengua sobreviva o no depende enteramente de la comunidad que la habla, y que puede elegir para desarrollarla. El futuro de la lengua vasca estará, por tanto, en manos de los vascos".

Y, para terminar este capítulo, demos otro testimonio autorizado más para rebatir la supuesta pobreza del euskera.

"La lingüística nos enseña –el artículo ya mencionado del sabio sueco Naert– que todo pensamiento, por poco desarrollado que sea, supone la lengua y es inseparable de ella. Esto equivale a decir que es exacta la definición de la lengua como un modo de expresión del pensamiento. En efecto, no hay pensamiento, en todo caso no hay pensamiento por poco desarrollado que sea, que preexista a la expresión que encuentra en la lengua. Pensamiento y lengua no son sino las dos facetas inseparables de una misma realidad, que es la manera en que el espíritu humano concibe el mundo. Y lo que es más importante todavía: esta manera de concebir el mundo varía de una lengua a otra; hay tantas maneras de efectuar esta concepción del mundo como lenguas diferentes. Tercera enseñanza de la lingüística, y enseñanza decisiva para nuestra tesis: de estas diferentes maneras de concebir el mundo *no se puede decir que en su conjunto unas sean superiores y otras inferiores*. Y, para terminar, una enseñanza más que va a chocar a mis lectores, aún a los vascos: en la medida en que pueden hacerse comparaciones de valor, a saber, sobre puntos particulares, que a veces son de primera importancia, casi siempre son las lenguas llamadas primitivas, las lenguas de las minorías, las que se muestran superiores".

Sin duda que esta afirmación condicionada, cautelosamente expuesta, está muy lejos de la frase lapidaria de don Miguel con que abrimos este capítulo, que decía:

"El vascuence es un lenguaje de tipo inferior".

⁷ Paréntesis del autor.

⁸ Paréntesis del autor.

Capítulo IX

Las "actitudes absurdas" frente al "eusquera"; hay que actuar con mas reflexión

Uno de los cargos unamunianos más graves contra los defensores del vascuence es su falta de reflexión y de lógica, su "actitud absurda" frente al problema.

"Al llegar al siglo XVIII, el erudito Mayáns y Siscar –dice Unamuno en la página 388 de sus "Ensayos"– escribe con ligereza y menguadísimo conocimiento de causa acerca del vascuence, y a refutarle se alza el Padre Manuel de Larramendi, maestro de Teología en el Real Colegio que la Compañía de Jesús tenía en Salamanca. En Larramendi es donde empieza la leyenda del vascuence... Según el cual 'El Bascuence siempre fue Lengua adulta y perfecta, como sugerida en fin por el mismo Dios en la división de las Lenguas, y una de las setenta y dos primitivas y matrices'".

Claro que este punto de vista es absurdo; pero no en tiempo de Larramendi, sino en el nuestro. Don Miguel debería, al enjuiciar este texto escrito a mediados del siglo XVIII, tener en cuenta dos circunstancias: *el tiempo* en que fueron escritos y la *razón* por la que fueron escritos.

Primero, las ideas que se tenían acerca del mundo del hombre a principios del 1700 eran muy dadas a lo mágico, a la idea fundamental de que todas las circunstancias, aún las menos trascendentes, estaban decididas expresamente por alguna razón sobrenatural; y desde luego que la ciencia filológica no había nacido aún. Sólo así podían hombres de la inteligencia y de la cultura del Padre Larramendi atribuir a Dios esta preferencia por la lengua vasca, y, por eso mismo, esa perfección incomparable.

Segundo, esa vehemencia del Padre Larramendi era natural, porque se trataba de una reacción contra lo que, ya en aquella época, era la actitud de superioridad castellana que, como vemos, aún prevalece, y que, como ahora, entonces llegó a decir que el vascuence no podía ser lengua, porque ni existía siquiera una gramática. ¡Como si las lenguas naciesen de una gramática, y no al revés! Pues eso se decía. ¡Y aún hoy lo dicen algunos españoles! y a este empeño, que Larramendi llamó "El imposible vencido", respondió la primera gramática vasca que publicó en 1729. Naturalmente, la vehemencia de Larramendi responde a la vehemencia castellana de negar al vascuence el menor mérito, ni siquiera el de ser lengua. Idea provocadora, por reacción, de una actitud exagerada no sólo entonces, sino aún por parte de vascos de nuestro tiempo.

Las discrepancias son viejas, y nacieron, no caprichosamente, sino por razón de diferencias naturales, que ya don Miguel ha mencionado aquí, y la presión antinatural de lo español sobre el pueblo vasco.

* * *

Vamos a repetir aquí, para ilustrar brevemente esas *diferencias naturales*, las impresiones de algunos viajeros del País Vasco a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX ("Boletín de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País", año XXI, cuaderno I, 1965: *Notas de viaje en torno al País Vasco (1789-1840)*; por Antonio Elorza):

Tomando del embajador francés Bourgoing en su "Nouveau Voyage en Espagne", editado en París en 1789: "Quizá el mejor ejemplo sea el contraste que establece entre la vida en el País Vasco y la que había de observar en el resto de la Península; la situación de privilegio que goza aquél se traduce, a su juicio, en mayores libertad y bienestar, y, en definitiva, en dos géneros de vida diversos. '¡Qué diferencia –escribe Bourgoing– entre el aspecto de este país y el que con él limita! No es mi intención ridiculizar a los castellanos, cuyas virtudes estimo; pero son silenciosos y tristes, llevan sobre sus rostros austeros la imagen del hastío y la pobreza. En Vizcaya se da otro color, otra fisonomía, otro carácter: libres, alegres y hospitalarios, parecen ser conscientes de su felicidad y querer hacer partícipes de ella a sus testigos".

Aunque no diga otra cosa, esta cita del ilustre viajero de hace siglo y medio fija unas diferencias de carácter evidentes.

"Carlos Dembowski visita el País Vasco en 1840, es decir, en pleno apogeo romántico: 'Podría decirse –advierte nuestro viajero (16)– que las tres hermanas vascas constituyen una familia extraña dentro de la gran familia española'".

Lo que testimonia un sentido diferencial evidente.

"Dembowski –continúa Elorza– recoge cuidadosamente la oposición al trienio liberal, así como el cuidado que tuvo Fernando VII de conservar los privilegios. De todo lo cual concluye: 'ha resultado muy naturalmente en las Provincias Vascongadas un verdadero afecto a la monarquía, a más de originarse un sentimiento instintivo que el absolutismo en España es el sostén más firme de sus libertades" (17).

Lo que marca el carácter reivindicatorio constante que ha signado toda la política vasca, aunque no siempre en la dirección acertada.

"Ya en la primera década del siglo XIX –añade Elorza– será Alexandre Laborde quien, en sus seis amplios tomos de su 'Itinéraire descriptif de l'Espagne' nos dé el más detallado cuadro de conjunto de la situación económica y social del País Vasco, en el crepúsculo de nuestro Antiguo Régimen. De él 60 páginas están dedicadas al País Vasco –'La Biscaye et ses cantons', tomo II, 95-153". "En un primer momento, como en Ibáñez de la Rentería, encontramos en el francés la visión de la autonomía municipal con que se rigen las villas vascas en contraste con las castellanas, expresada además en términos muy similares: 'son unas cien pequeñas repúblicas que gobiernan sus propios asuntos'".

Lo que evidencia una organización muy diferente, hasta diríamos opuesta, a la que quedó en Castilla a partir de principios del siglo XVI, cuando, con la derrota de los Comuneros en Villalar, murió allá la autonomía municipal.

(Y así son de nuevas nuestras viejas instituciones, que en la reciente visita que ha hecho el Presidente de Italia, Giuseppe Saragat, a Venezuela (año 1965), y en la ocasión de imponérsele una condecoración en el Concejo Municipal de Caracas, dijo que se está desembocando hacia una mayor independencia de los municipios como solución moderna a los problemas administrativos).

Y he aquí que el autor del trabajo toma de los "Diarios" del viaje que hizo por el norte el asturiano Jovellanos en 1791:

"Jovellanos recorre el País Vasco en el curso de su gran viaje de 1791, a los dos años de la edición de Bourgoing; procedente de Asturias, hará su entrada por Bilbao. 'Hay en Bilbao (pág. 13), insiste, buen alumbrado y excelente empedrado; no se permiten coches; se le regulan 3.000 vecinos, pero deben pasar de 15.000 almas, según hierven'. Jovellanos no ve mendigos, y dice, sorprendido: 'no he visto un solo pobre en Bilbao'. No obstante, el juicio general que del conjunto del país nos hace nuestra ilustrado dista mucho de los tonos favorables de un Bourgoing: 'Sin las franquicias –piensa Jovellanos– estas provincias serían muy inferiores a nosotros; con ellas no prospera la industria. La del hierro es casi única y aún esta ventaja la deben a la vena'. Nos hallamos, pues, ante un juicio no exento de resentimiento por parte del natural de una provincia española en desventaja institucional con respecto al País Vasco. Lo que, como denominador común, no carecerá de importancia en los acontecimientos del primer tercio del XIX".

Lo que queda como un testimonio (de tantos) de un resentimiento antivasco, no provocado, sino gratuito, debido a las evidentes diferencias de cultura, de industriosidad y de las consiguientes de organización existentes.

Y he aquí otro viajero extranjero, Víctor Hugo, que nos da la imagen de lo que vio, y una visión sensible, vidente, de poeta, de lo que aspiraba el pueblo vasco. La cita está tomada de un artículo aparecido en "La Prensa" de Buenos Aires (4 de abril de 1965, firmado por Isidoro de Fagoaga y titulado: *Los poetas y el País Vasco: Victor Hugo*): "Aquí –escribe en Pasajes (1843) un lazo secreto y profundo, y que nada ni nadie ha podido quebrantar, une a todos los miembros de la misteriosa familia vasca. Se nace vasco, se habla vasco, se vive en vasco y se muere en vasco. La lengua vasca es una patria, casi diría que una religión. Decid una palabra vasca a un montañés en la montaña; antes que la dijérais erais para él un hombre; luego de pronunciarla os habéis convertido en su hermano. La lengua española es aquí tan extraña como la francesa".

Y luego agrega el ilustre viajero:

"Sin duda esta unidad vasca tiende a relajarse y terminará por desintegrarse. Pero no olvidemos que esta unidad tan endeble en apariencia ha resistido durante largo tiempo a todas las fuerzas disolventes. Francia se apropió de una vertiente de los Pirineos, y España se apoderó de la otra. Pero ni en Francia ni España han podido disgregar la unidad vasca. Jamás la ley de la adhesión molecular bajo la cual se forman las naciones ha luchado más vigorosamente que la vasca contra las infinitas causas que disuelven y recomponen las formaciones naturales".

Este diagnóstico sigue vigente, y ya es meritorio, después de más de cien años.

Y esta es una promesa de futuro y una exigencia para los vascos de hoy.

Ya que hemos mencionado el País Vasco del norte (y no lo hacemos con frecuencia, no porque no lo tengamos presente siempre, sino porque don Miguel sólo habla del sur del Pirineo) vamos a traer aquí el testimonio desapasionado y desinteresado de un sabio como Guillermo Humboldt sobre nuestra individualidad nacional y las diferencias de todo orden con los pueblos que nos rodean: "Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos", año III, nº 8 (enero-marzo, 1952, Buenos Aires): *Un viaje por España de Guillermo Humboldt en 1800*, Andrés María de Irujo: "Insiste en San Juan de Luz

sobre el tema, y afirma (Humboldt): 'Ninguna estirpe se ha mantenido quizá tanto tiempo tan pura y tan sorprendentemente nacional'.

Y en el mismo artículo añade el autor:

"Otra obra se preparó en este viaje por Carolina de Humboldt. El País Vasco lo entusiasmó. Desde Madrid escribe: 'Sólo es hermosa la región de Vasconia, en la que se encuentra por doquier aldeas limpias y ciudades bien construidas en todas partes, indicios de bienestar, y gentes amables y cariñosas'".

* * *

A este hecho diferencial evidente se ha enfrentado el centralismo con un espíritu uniformador e intolerante. ¿Cuál iba a ser la reacción?

Actualizando el testimonio de Víctor Hugo, vamos a traer aquí el testimonio de un hermano del norte, M. Sauveur Narbaitz, director honorario de Escuela (suplemento del periódico "Enbata", nº 54: *Eskualtzaleen Biltzarra 1965*): "Si el centralismo ha podido parecer en un momento determinado una necesidad vital, ya no ocurre así hoy, y este centralismo cabezón –estoy tentado de decir obtuso– corre el riesgo en un plazo más o menos corto de constituir un elemento de discordia (Euzkadi del norte) y, por tanto, de disgregación".

Y, apuntando donde es, el veterano maestro de escuela explica bien la razón política que achacan, como una falta, a la voluntad de ser del pueblo vasco:

"Problema político, claro, pero es sobre todo un problema vasco, y pertenece a los vascos resolverlo. 'Ayúdate, y el cielo te ayudará', dice el proverbio. Aquí me uno al Canónigo Lafitte, y yo creo que depende a última instancia de los mismos vascos si quieren conservar su lengua y su cultura. Si se desinteresan, no queda ninguna esperanza. ¡Lo que tenemos que decir sin cesar a nuestros compatriotas es que el día en que sobre la tierra vasca no hablen más euskera, no habrá más Pueblo Vasco!"

Y la opinión de otro compatriota del norte, M. Haritschelhar, en el mismo periódico, explica este concepto con muy sutil claridad:

"El problema es un problema de buena voluntad o de mala voluntad de los gobiernos interesados, y puesto que es un problema de gobierno, es, necesariamente, político".

Y viene, de alguna manera, a reforzar esta tesis la opinión de alguien que es castellano, a la vez que un alto valor científico, con una trayectoria política que no le hace sospechoso de separatista vasco, ni mucho menos:

"Naturalmente –dice Antonio Tovar ("Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos", nº 61, 1965: *Cuestionario sobre el vascuence* del Diario Vasco de San Sebastián, de Andrés María de Irujo)– que como todas las cosas de educación (acceso del vascuence a las escuelas) es cosa de Estado, y más una empresa cara, y que no puede hacerse sin cuidado".

Hay, pues, en estas opiniones razones de una natural reacción de hostilidad vasca contra ese obstáculo constante, terco, al desarrollo de su personalidad cultural y política.

"El padre Urbel decía que los vascos debíamos respetar a Castilla (dice Justo Gárate en su ya varias veces mencionado prólogo al libro "Sancho el Mayor, Rey de los Vascos") porque nosotros éramos sus padres. Yo creía que el respeto es más filial que paternal".

Fausto Arozena, historiador y archivero de Guipúzcoa, toma literalmente de Balparda para decir ("Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos", nº 60: *Cuestionario sobre el vascuence* del Diario Vasco de San Sebastián, por Andrés María de Irujo): "no puede soportarse, por ejemplo, que la enseñanza de las primeras letras, pagada por las regiones, ya que el Estado se ha entrometido en este asunto, que no es de su competencia, no la dé a los catalanes en catalán, a los gallegos en gallego y en vascuence a los vascongados".

De aquí, expuesta con la radicalidad comprensible en un despertador de conciencias como Sabino de Arana, la razón política de lo vasco.

"Conque ¿es antiespañol el euskera? Es la primera vez que lo oigo de labios de maketos. ¡Ya lo sabéis, *euzkeldunes*, para amar el euskera tenéis que odiar a España!" ("De su alma y de su pluma", Bilbao, 1932, nº 77, Sabino de Arana –originalmente publicado en "Bizkaitarra", nº 31).

Y don Miguel expone también la misma idea, y con una radicalidad notable también, aunque desde su punto de vista particular:

"Todo español debe rechazar el nombre calumnioso de separatista. En España no hay separatistas, ni los habrá jamás, si no los hacen los ciegos adoradores de la centralización brutal. ¡Libertad! ¡Libertad! ¡Libertad para el hombre de pensar, de asociarse, de cultos; muchas libertades son, y, en cambio, regatean la libertad de los pueblos!" ("Unamuno, Obras Completas", VI (pág. 213): *Espíritu de la raza vasca*).

O sea, que las diferencias son evidentes, y los derechos que han generado son legítimos, justos: si se enjuician con justicia.

Hay en "Abside", *revista de cruz y pensamiento, publicada por los estudiantes jesuitas de la Facultad de Teología*, que se edita en Oña, Burgos, un artículo titulado *Ante el hecho de las minorías étnicas*, firmado por Iñaki Epelde (julio-agosto de 1965) del que voy a reproducir los testimonios fundamentales que presenta:

"Una minoría nacional tiene indudablemente el derecho a subsistir dentro del seno de la colectividad más amplia que la encierra, conservando y desarrollando sus particularidades culturales. Si con el pretexto de salvaguardar su unidad, practica contra una minoría una política brutal de asimilación y nivelación, falta a su misión, y entonces el separatismo de la nacionalidad oprimida, si no dispone de otros medios, ni se opone al 'bien común internacional', puede hallarse legitimado" (Cód. de Malinas M., 35).

Y cita luego a Pío XII (AAS 47, 22. 25-6):

"Sería ciertamente una equivocada política de unificación, si no lo habíamos de llamar mejor una traición, el sacrificar a intereses nacionalistas las minorías étnicas... Los que así obrasen no serían dignos de confianza y no obrarían honestamente si después, cuando lo exige el propio interés, invocasen los valores de la religión y el respeto al derecho".

Y esto es lo que España ha hecho, al pie de la letra del Sumo Pontífice.

Y Epelde cita a Juan XXIII: "Pacem in Terris", nº 95, 6:

"En tal materia ha de afirmarse decididamente que todo cuanto se haga para reprimir la vitalidad y el desarrollo de tales minorías étnicas, viola gravemente la justicia, y mucho más todavía si tales atentados van dirigidos a la destrucción misma de la estirpe. Responde, en cambio, del todo a lo que pide la justicia, el que los poderes públicos se apliquen eficazmente a favorecer los valores humanos de dichas minorías, especialmente su lengua, tradiciones y recursos e iniciativas económicas".

Y todo el mundo conoce cómo ha procedido y está procediendo el Estado español con sus minorías étnicas.

Las circunstancias de hace cientos de años se repiten, pues, ahora, con matices de conveniencia política muy fáciles de observar.

¿Cómo, por qué, Unamuno no vio, no comprendió y no reflejó todo este complejo etno-histórico-sociológico y político en su ensayo sobre el problema de la lengua vasca?

* * *

Pero continuemos con la crítica de don Miguel:

..."llevó, Astarloa a cabo un arduo trabajo, publicado en 1803, en Madrid, la 'Apología de la lengua vascongada, o ensayo crítico-filosófico de su perfección y antigüedad sobre todas las que se conocen".

Y yo digo que el hecho de que estos sabios vascos exaltados, que actuaron por reacción, no tengan razón, que desde luego no la tienen en este punto, no quiere decir que un sabio vasco tan exaltado como ellos, don Miguel de Unamuno, la tenga.

Don Miguel acusa a estos vascos notables de su tiempo (Manuel Larramendi dictó una cátedra de Teología en el Colegio de la Compañía de Jesús en la misma Salamanca de don Miguel, y fue confesor de la reina María Ana de Neuburg, viuda de Carlos II) de partir *a priori* "de la mayor perfección del vascuence"; y ¿qué hace él en su ensayo, sino partir también *a priori* de la supuesta inferioridad del vascuence como lengua, y de su incapacidad de desarrollo, sin siquiera poner en sus manos las herramientas elementales para ello?

Entre las faltas de reflexión y de ecuanimidad que se pueden atribuir a don Miguel en este ensayo sobre el vascuence hay una que puede testimoniar personalmente, por mi propia experiencia personal intransferible.

"Y no se diga –dice don Miguel en su página 388– que para el caso da lo mismo emplear partículas separadas y movibles o sufijos y exponentes embebidos en la flexión, porque al decir en castellano 'te he visto', el *te* es una partícula viva en la conciencia del que la emplea, y lo son las partículas *te* y lo en 'te lo he visto', mientras que el vascongado que dice 'ikusi zaitut' (te he visto) e 'ikusi deutsut' (te lo he visto) no tiene conciencia, como no haya hecho estudios especiales, del valor de la *z* de *zaitut* o del *tsu* de *deutsut*".

¿Cómo se puede llegar tan alegremente a esta conclusión?

Claro, don Miguel con el escaso conocimiento que tenía del euskera, porque lo que aprendió le llegó con un método, no consiguió llegar a la intimidad de la lengua.

"Unamuno, que comenzó su estudio con el ardor que le caracterizaba (dice Gabino Garriga en su trabajo: *Algunos euskaldun-berris*, publicado en el "Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos", nº 3, julio-setiembre 1957, pág. 124), alcanzando a producir algunas pequeñas composiciones como 'Agur, arbola bedeinkatua', 'Iru erregue andiak' y 'Gora', suspendió la noble empresa en su mitad, pues no sólo vio, sino que experimentó en el examen público, la distancia que le faltaba para alcanzar el arte euskérico de los Iza, Madina y, sobre todo, Azkue, el victorioso, y además se tenía trazado concomitantemente otro plan, el de trasladarse a Castilla y entregarse de lleno al cultivo del romance español. Entonces fue cuando soñó descubrir defectos esenciales en el euskera, que sólo estaban en su conocimiento imperfecto e inconcluso del mismo".

De aquí, de esta limitación, han nacido muchos de los impulsos de justificación de don Miguel.

Yo, por mi parte, que no aprendí el castellano hasta los siete años, y que después, aunque he cultivado el castellano lo suficiente como para escribir varios libros dedicados a su literatura (con gran provecho espiritual, por supuesto) y he aprendido otras lenguas que también me han ayudado a hacerme más hombre, más respetuoso de los demás, y, por tanto, más universal, pero que, sin embargo, he seguido cultivando mi propia lengua, yo, digo, un euskaldun nato, sí tengo clarísima conciencia, aunque no vayan las partes separadas, de su valor, y la he tenido, no de ahora, sino desde muchacho, aunque no me enseñasen una palabra de gramática vasca, que estaba prohibida en las escuelas. Y, como yo, la tiene hasta cualquier analfabeto vasco que habla su lengua, al menos en igual medida en que un analfabeto de habla castellana tiene conciencia de las partículas que menciona don Miguel; porque también hay muchísimos castellanos que usan el "te he visto" como transitivo, en lugar de "te lo he visto", a pesar de ir las partículas separadas.

Lo que sí es posible, es que un vasco parlante que no ha estudiado gramática (que es lo corriente, porque estamos condenados a ignorarla desde nuestra escuela) no sepa explicar cómo funciona la forma vasca. Esto mismo pasa en un castellano que no conoce la gramática castellana. O a un chino, o a un alemán que desconozcan la organización interna de su lengua.

¿O es que el chino, cuya lengua no es flexiva, como el castellano, y no lleva las partículas separadas como en castellano, o un finés, o hasta un alemán, cuyas lenguas tampoco reúnen esta característica, no tienen conciencia de las partes que cumplen una función particular en sus lenguas? Y vamos a ir más lejos y a aceptar el absurdo de que así sea. ¿Y es el alemán, por ejemplo, un idioma menos valioso que el castellano por eso?

* * *

"Sospecho –dice don Miguel en la página 396 de la obra que recoge sus ensayos– que la idea radical de los más de mis paisanos que pelean por prolongar la vida del moribundo euskera es una idea hostil, percátense o no ellos de esto, a la cultura a que tenemos que adaptarnos".

Y es eso mismo lo que estoy diciendo desde el comienzo de este contra-ensayo: que la actitud de los vascos está influida fundamentalmente, desde todos los puntos de vista, tanto el cultural como el político, por una reacción de hostilidad; pero una reacción hostil al primer antecedente que es el hostil contra nuestra lengua, que es la constante del castellano ante nuestra cultura y nuestro idioma. Ha habido muchos vascos que han estudiado el castellano y se han entregado a las empresas de España y de su lengua; y ¿cuántos españoles se han acercado con respeto a nosotros, los "inferiores" en lengua, los "cavernícolas", los que no hablan "cristiano", para aprender nuestra lengua, comprobar que lo es, que no es una "bla-bla-blá" más? Muy pocos.

La hostilidad del vasco contra la lengua castellana no se puede aprobar, pero se explica.

¿Y la otra?

Si a los vascos se les ha negado sistemáticamente su derecho a estudiar su lengua, su historia, y se les ha perseguido, desde el anillo denigrante en la infancia escolar, hasta el desprecio en el ejército y el juzgado, donde se supone que se debe impartir justicia, hasta su acceso a los medios de difusión periodística, y en casos extremos, pero reales, hasta en las inscripciones de los cementerios. ¿Cómo van a reaccionar?

"En el 'No me olvides' de 1829, en Londres –dice Justo Gárate en su trabajo *Pasión y sofisma en Unamuno*, publicado en el "Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos", nº 33, abril-junio 1958– escribe Pablo Mendíbil, de Alegría de Alava (1788-1832), lo que sigue: 'Que mi lengua es la bascongada, i para obligarme a que la olvide, como si fuera incompatible aprender y saber la castellana, me condenan a recibir el maldito anillo si se me escapa una sola palabra de las que mamé con la leche, aunque diga *ama* en lugar de *madre*, o pronuncie *jaungoicoa* en lugar de *Dios*, queriendo invocar su santo nombre. El anillo de mis pecados acierta a hallarse en mi poder. ¡Crimen peor que lesa autoridad majisterial! ¡Sotana solemnísima! ¿I si no parece el anillo? ¿Si para evitar este paso, se oculta, o de una vez se hace pedazos i nadie lo saca? En tal caso, ¡ai del último que lo tuvo! El es responsable. ¿I si nadie lo tuvo, i lo dio el señor maestro? Todos serán azotados. ¡Cómo todos! ¿Y quién los toma a cuestras? Los señalados. ¿Qué funcionarios son esos? Cuatro o seis condiscípulos escojidos entre los más robustos i mal intencionados, que son tenidos por intanjibles sólo porque hazen ofizio de verdugos, para arrojarlos como perros de presa sobre el infeliz condenado a azotaina, sujetarle, desembrazarle, i llevarle delante de la poltrona del señor maestro, poniéndole descubierto, i bien a tiro, para que no yerre el golpe de la crujiente disciplina'.

Aquí no podemos dejar de citar a don Arturo Campión, quien hace una descripción viva, emocionante, de este criminal juego del anillo ("Blancos y negros" –novela elogiada por Unamuno– capítulo IX, Editorial Vasca Ekin, 1952, Buenos Aires):

"Hasta ahora os he pedido el anillo una vez a la semana –hace decir al maestro de escuela–. Desde hoy os lo pediré dos veces, y no a día fijo; porque ya sé lo que hacéis, bribones. Andáis ladrando vascuence seis días, y al séptimo aguzáis el oído para encajárselo al más descuidado. Es una vergüenza lo que pasa en este pueblo; nadie habla castellano y ninguno de vosotros es capaz de enhebrar media docena de palabras sin un despropósito. Luego viene el señor Inspector y me abronca. Mirar, los chicos de Irurzun,

a tres o cuatro leguas de aquí, han olvidado el guiripay. Vosotros no podréis ir a ninguna parte civilizada sin que se os ría la gente y os llame papanatas. ¿Quién tiene el anillo? Hoy hace frío y no sentarán mal media docena de vergazos".

Y relata el castigo:

"– De modo que, como de costumbre, ¿contra mis órdenes reiteradas hablaste vascuence en la calle?

"– No, señor, no señor... Hablar casteellllaaaaaanoooo yo; di... decir yo *orma* en vez de pared; ¡zas!, me ha dado anillo...

"– ¡Antero Zubeldía!

"– Señor.

"– ¿Es cierto lo que dice Zuricaldai?

"– Sí, señor, en la fuente le di el anillo; nos estaba diciendo que fuésemos a la huerta de Gortari a robar nueces; que él ya subiría por encima de la *orma*. Yo entonces le dije: –Martinico, hablar en vascuence has hecho; y le di el anillo.

– Bien, bien; Martinico se encontró con la horma de su zapato, aunque no los use. Cuida de que a ti no te suceda lo propio. Desde hoy el último y el penúltimo que tengan el anillo serán castigados. Martín, saca las manos, junta los dedos"...

Mi propio padre, Pedro Ugalde, quien acaba de cumplir 70 años, me dice que durante su niñez había en Andoain un maestro de escuela apellidado Alcain quien cumplía esta disposición a rajatabla, a punta de palo, castigando a aquellos que se quedaban con el anillo al compás de la tabla de multiplicar.

"Esta es una historia archiconocida en el País Vasco –dice el sabio Gárate–. Ved cómo la presenta don Miguel de Unamuno al público hispanoleyente, tomado del parlamento español (*De esto y aquello*, tomo I, pág. 570): 'Se habla de anillo que en las escuelas iba pasando de un niño a otro hasta ir a parar a manos de uno que hablaba *castellano*, a quien se le castigaba'. Ahí donde dice *castellano* debe decir *vascuence*, que era el idioma perseguido. En ese discurso del 18 de setiembre de 1931, dedicado a la minoría vasco-navarra, es imperdonable esa falsificación voluntaria o involuntaria de la verdad".

Esto me recuerda a mí la anécdota que me contaba un vasco que, estando malherido de una bala en el frente, y lamentándose: *Jaungoikoa!* (¡Dios!) se le acercó un capellán español y le dijo, mientras se afanaba en atenderlo: "Déjate de 'Jaa...kua', y acuérdate de Dios".

* * *

Pero continuemos con Unamuno:

"Nunca olvidaré –dice don Miguel un poco más adelante, en la página 396–, las palabras de un cura que, predicando en vascuence, decía a sus feligreses: 'No enviéis vuestros hijos a la escuela, que allí le enseñan castellano, y el castellano es el vehículo del liberalismo'".

Y don Miguel no entendía todavía que para aquel cura y aquellos vascos a los que estaba hablando, el castellano era una lengua obligada, exclusivista, perseguidora, y negadora de su propia lengua y, por tanto, lengua hostil; y que esta hostilidad tenía que manifestarse, naturalmente, de la manera en que podía ser eficaz. Si ese liberalismo a que se refería el sacerdote hubiese llegado montado en el vehículo de la lengua vasca, seguramente hubiese reaccionado el sacerdote vasco igual contra la corriente liberal, por considerarla contraria a su fe, pero no hubiese tenido que atacar a la lengua castellana; ¡entonces no hubiese hecho mención de la lengua con la que llegaba envuelta! Y este punto me parece fundamental para la comprensión cabal del problema.

¿Es tan difícil entender esto así? Para cualquier hombre objetivo, desapasionado, no; para don Miguel, sí.

"Ni tampoco olvido lo que un paisano –añade–, fervoroso adorador de las llamadas tradiciones, me dijo una vez: '¡Cultura!... ¡Cultura!... ¡Siempre está usted con eso!... ¡Vale más ser feliz que ser culto!'"

Y don Miguel se indigna por esto.

Naturalmente que había, y hay (¡bastantes!), vascos que miran de reojo a la cultura. No sólo a la cultura en general, sino a la que viene en lengua vasca.

Cualquiera que pierde su tiempo escribiendo, de lo que sea, resulta sospechoso de inútil o al menos impráctico, de poco fuste. Esta es una característica vasca muy acusada que es necesario confesar, y que, estoy seguro, no es exclusiva de nuestro pueblo. En nuestro caso, yo achaco este defecto a la indiferencia cultural que crea la falta de Universidad, y de escuela en general, en nuestra propia lengua, a las que se hubiese ido teniendo acceso fácil, sin distorsiones, progresivamente. No sé si nosotros entendemos aún el problema de alienación cultural que se nos ha ido creando por este forcejeo y esta imposición brutal de otras lenguas en nuestro pueblo. Creo que merece una atención y un interés fundamentales para comprendernos nosotros mismos. Por eso apenas hemos tenido literatura, y apenas nos hemos dedicado los vascos a otras actividades que las de orden pragmático; con el acceso a la instrucción euskérica seguramente hubiésemos conseguido para nuestro pueblo otra situación cultural y política. Pero envuelto con esto, con esta hostilidad natural y explicable, ese amigo fervoroso de sus "llamadas" tradiciones (hasta en esto le repica el tono despectivo a don Miguel) sabía que esa cultura no podía venir sino a través del castellano, que era la única por la que podía transitar con alguna comodidad el conocimiento de las ciencias y las artes en nuestro pueblo.

Otra vez, un signo de hostilidad de igual origen:

"No falta tampoco quien diga en mi país –dice don Miguel en el colmo de la indignación– que si se ha de morir el vascuence, adoptemos el francés o el inglés antes que el castellano".

Primero, aquí surge el mismo signo de hostilidad contra la lengua opresora, impuesta por la fuerza en todos los niveles de la instrucción y de la cultura. Y ya la hemos mencionado. Pero en segundo lugar ¿a qué viene la indignación de Unamuno? Si se estableciese como lengua internacional obligatoria una que, porque sobrepasa en funcionalidad moderna, o en número de gentes que la hablan, se considere la lengua universal del futuro ¿por qué no renunciaría él a su castellano?

Don Miguel está tocado por el mismo mal de fetichismo lingüístico que estoy seguro hubiese condenado en los franceses, por ejemplo, cuando aún dicen ("Time", 19 de octubre de 1965: *France, parlons, enfants de la patrie*): "¡El francés sigue siendo la lengua de la mente, de la lógica, de la simplicidad, de la precisión y el buen sentido!"

Eso es lo más que se puede decir en nuestro tiempo, y lo más que se hubiese atrevido a decir el Padre Larramendi, exagerando bastante. Estoy seguro que don Miguel lo hubiese rechazado como rechazó la exageración del jesuita. Pero él cae en un pecado parecido al endiosar el castellano como la lengua de las perfecciones. Y cuando rechaza olímpicamente la idea de que "adoptemos el francés y el inglés antes que el castellano" como lengua internacional.

Y la verdad es que el castellano no es ningún vehículo de cultura o de ciencia notable en nuestros días. No quiero discutir a don Miguel la idea de que los vascos podamos o no elegir hoy una lengua internacional como se elige un medio de transporte para viajar. La verdad es que el pueblo vasco es un pueblo trilingüe, le guste o no. Pero el francés tiene para nuestro pueblo las posibilidades de segunda lengua que tiene el castellano, sin duda alguna. Y siguiendo la idea de la reflexión que indignó a don Miguel, es verdad que el inglés o el alemán son lenguas internacionales de mayor servicio cultural que el castellano.

"Lengua lógica –dice "Time" del 29 de octubre de 1965, en el artículo ya mencionado–, la inglesa es hablada por rusos, alemanes, japoneses, italianos y suecos en virtualmente todas las reuniones científicas, bien sea de técnica espacial o información teórica. En parte porque tantos de los descubrimientos de la postguerra han sido hechos en laboratorios americanos o británicos, el 44% de todos los sumarios químicos han sido impresos en inglés (contra 5% en francés), así como el 68% de todos los sumarios de física (contra 7% en francés). En el mundo, el inglés es la lengua de unos 300 millones de británicos, canadienses, australianos y norteamericanos, y el medio internacional de expresión de 700 millones de los que han sido o son de la Commonwealth. El francés es la lengua nativa para 65 millones de belgas, franceses, suizos y luxemburgueses, además de su segunda lengua para 140 millones de residentes de las colonias, actuales y pasadas, de Francia y Bélgica. En un reciente debate de las Naciones Unidas, 56 oradores se dirigieron a la Asamblea General en inglés y 27 en francés".

El castellano ha ido declinando más en las esferas de la comunicación científica, técnica y artística, desde luego. Es hablado por 162 millones de personas ("Americas", diciembre 1965); pero se trata de personas que tienen que recurrir mayormente a otras lenguas para obtener la información científica, técnica y artística que está dirigiendo el mundo de hoy.

Acabo de ver en un artículo firmado por el doctor Francisco Kerdel-Vegas en la "Revista Nacional (Venezolana) de Cultura" (nº 171, set-oct. 1965), titulado *La inventiva científica contemporánea*, donde se enumeran los premios científicos Nobel otorgados por países. Están los Estados Unidos, con 61 científicos ganadores, Gran Bretaña con 36 y Canadá con 3; o sea, que la lengua inglesa tiene 100 sabios que han obtenido ese galardón por trabajos científicos. Alemania suma 42. Francia, 16 y Bélgica 2. Suecia 8; y con Suecia están Holanda y Suiza. Dinamarca y Austria tienen 6. Rusia 5. Italia 4. ¿Cuántos sabios españoles han merecido un premio Nobel en Ciencias? Uno solo:

Santiago Ramón y Cajal, en 1906. Otro de lengua española, un argentino, Bernardo A. Houssay, con un estudio sobre la hormona pituitaria. Y con un premio figuran también Checoslovaquia, Finlandia, Hungría, India, Japón, Australia, Irlanda y Portugal.

Este es, sin duda alguna, un ejemplo más de la forma en que la fortuna política de los pueblos repercute en la difusión y desarrollo de las lenguas. La lengua inglesa y la otrora abandonada lengua rusa están progresando al amparo de los medios y de la meta política y económica de los pueblos que las hablan.

No digo que sea justo, ni útil siquiera que desterremos al castellano o al francés; yo sostengo, precisamente una tesis contraria a esta monopolización absurda, a este imperialismo cultural. Pero, ¿por qué se indigna don Miguel, si ese es el mecanismo lógico por el que él ha decretado la muerte de la lengua vasca como la circunstancia ideal para lanzarnos de lleno a las corrientes de la cultura universal? ¿No sería ésa, la de saltar directamente al inglés, una actitud aún más universalista, más futurista, que la de don Miguel?

¡Pero que a él no le desprecien o no le menosprecien su castellano! Esa era su lengua materna, la lengua en que comenzó a pensar, y la que después estudió y enseñó como pocos han sido capaces de comprender, desentrañar, enseñar y querer a su lengua.

También los vascos que hemos recibido la herencia espiritual de nuestra lengua somos acreedores a este respeto y a esta tolerancia que reclamamos para él.

"Aunque parezca estupendo –comenta don Miguel aquella idea– lo he oído decir. La cosa es tan risible que no merecería la menor atención sino fuese porque envuelve un sentimiento despreciable y malsano, una pestilente hostilidad a un pueblo al que se desprecia sin conocerlo, y sin otro motivo que una petulancia y una presunción insoportables".

Y yo creo que esta actitud de hostilidad no es risible, desde luego, sino trágica. Explica muchas cosas; aflora el resabio de muchas vejaciones a nuestra lengua, que don Miguel no siente, porque nunca la ha sentido como suya. Si existe una constante hostil, malsana, despreciable, es la de la lengua castellana contra la nuestra, entendido que me refiero, no el pueblo castellano, sino a los que le han implantado entre nosotros a la fuerza.

Y no desde ahora. Ya Larramendi lo decía hace dos siglos.

"De aquí deberían inferir inmediatamente los castellanos y todos los demás españoles, que es poco racional aquella indigestión y aún odio con que han mirado al vascuence, fingiendo tachas y defectos que no tiene la lengua. Téngales convencidos de ignorancia y de suma indiscreción en este punto" ("Corografía de Guipúzcoa", Editorial Ekin, Buenos Aires, 1950).

Se podrá estar conforme o no con la reacción de los vascos; pero tiene, desde luego, explicación.

Pero, otra vez, don Miguel no vio nada.

* * *

¿Cómo podemos explicarnos nosotros, sus paisanos, hoy, esta actitud negadora de la evidencia en un hombre inteligente?

Por varias razones:

1º Por la circunstancia ya repetida de que Unamuno no era euskeldun, no hablaba la lengua de sus padres, y nunca la quiso; y que habló desde la cuna el castellano, y lo quiso apasionada e inteligentemente. 2º Por razones de su carácter, entre las que dastacaban su soberbia, su espíritu de contradicción, sus deseos de destacarse en su propio pueblo y la facilidad con que se identificaba con cualquier otro.

El primer punto ya ha sido expuesto repetidamente a lo largo de este trabajo.

Pero voy a añadir un dato más que me parece interesante. El libro "Unamuno ta Abendats", de Iñurritza (Bayonne, Imprimeries Darracq), reproduce en su capítulo 23 (*Euskera ez gai?*), parte de la carta de Unamuno a don Emiliano de Arriaga, escrita en 1897 (mucho después de aspirar a la cátedra de la lengua vasca, y de la que hablaremos ampliamente más adelante): "Yo he escrito poco en vascuence, por ser su conocimiento y uso para mí adquirido y reflejo, pero he escrito algo: un saludo en prosa al árbol de Guernica, que se publicó en *La Euskalerrria*, y algunas poesías inéditas. (Una de ellas recogida en "Milla euskal olerki", de Aita Onaindia *Karmeldar Idoztiak, Larrea-Amorebieta*, 1954, titulada "Gabon abestia", pág. 676, de muy poca calidad, por cierto).⁹ Me he dedicado más bien a estudiarla como lingüista. Hoy siento de nuevo amor hacia él (esto era antes del discurso de los Juegos Florales de Bilbao, 1901, en el que retrocedió)¹⁰ y he vuelto a su cultivo. Yo no sé qué será, tal vez que entre en la verdadera madurez (?),¹¹ y con cuatro hijos ya, pero siento en mí una gran evolución de ideas y que hundiéndose cuanto tenía de negativo me completo y arreglo".

Es difícil comprender el alcance de estas ideas de una carta privada, pero ahí están, escritas de la mano de un hombre contradictorio, como siempre.

El segundo punto requiere detenimiento, y lo haré a través de otros testimonios desinteresados.

Don Miguel de Unamuno nunca cuadró culturalmente dentro del ámbito vasco. El hecho de que no hallase ambiente en el que desarrollar su innegable talento puede ser una razón acertada. En el País Vasco no existía una Universidad, por tanto le faltó el medio donde proyectarse; tuvo que salir a otras universidades, fuera de su pueblo y encontró el reconocimiento que tanto buscó, y lo halagó.¹² Ya éste punto es fundamental: le niegan en casa y lo aceptan (y hasta endiosan un poco) fuera de ella. Otra razón de desapego y hostilidad contra su pueblo, pero sobre todo contra el vascuence, es que el año 1888 (posterior a sus opiniones sobre el vascuence –1886– es verdad, pero anteriores a este ensayo tan brutalmente hostil, y hasta malignamente

⁹ Paréntesis del autor.

¹⁰ Paréntesis del autor.

¹¹ Paréntesis del autor.

¹² En una de sus visitas a Venezuela nos contaba el Presidente Aguirre (es testigo don Vicente de Amézaga), que en la ocasión de una visita de cortesía que rindiera la minoría vasca de diputados en el Congreso madrileño, encabezada por él, a don Miguel de Unamuno, Aguirre planteó el problema universitario vasco y le adelantó que en caso de que se consiguiera una Universidad Vasca él, don Miguel, sería el rector. Y el Lendakari fue testigo de la emoción con que Unamuno recibió de sus paisanos aquel ofrecimiento.

irónico e injusto que estamos estudiando, que fue escrito en 1902) optó a una cátedra de lengua vasca en Bilbao, pero no pudo ganarla; fue a manos de Resurrección María de Azkue, el gran euskerólogo.

Creo que es importante que me detenga unas páginas en esta circunstancia poco conocida sobre todo por los españoles, en verdad, y de mucha importancia para comprender la animadversión de don Miguel contra el "bizkaitarrismo".

* * *

Los vascos hemos venido acusando a don Miguel durante más de medio siglo de haber reaccionado contra la lengua vasca *a partir* de este concurso a la cátedra de lengua vasca que tuvo lugar en Bilbao en 1888.

La verdad es que dos años antes, en su trabajo de tesis de doctorado en Filosofía y Letras (que fue leído el 20 de junio de 1884) y luego, en 1886, en la "Revista de Vizcaya" (*El elemento alienígena en el idioma vasco*, 15 de febrero y 1º de marzo) el joven Unamuno había expresado las ideas básicas que tan estentóreamente dejó caer en los Juegos Florales de Bilbao en 1901.

Así es, pues, injusto atribuir a la actitud de Unamuno al simple despecho por haber perdido unas oposiciones. Sin duda alguna que esto contribuyó a acrecentar la antipatía de don Miguel contra el "bizkaitarrismo". Por otro lado, es posible que hubiese alguna razón válida en el recelo que tuvo don Miguel del resultado de este certamen, como diré, para ser justo, a su debido tiempo.

El método expositivo que voy a seguir consistirá en usar como referencia partes del valioso trabajo aparecido recientemente en el "Boletín de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País", firmado por Lino de Aquesolo (año XXII, cuaderno I, 1965: *Dos notas autobiográficas de Resurrección María de Azkue (comentadas por Lino de Aquesolo)*), haciendo los comentarios adicionales o simplemente algunas aclaratorias a lo largo del trabajo que reproduzco.

"Cinco fueron –dice la nota escrita por Azkue (que comenta Lino de Aquesolo) los que aspiraron al nuevo cargo: un ondarrés, maestro en Santurce y autor de la traducción al vascuence de un trozo de "El alcalde de Zalamea", llamado Luis Itza; un sacerdote aragonés, Madina, que publicó ya algo en la revista "Euskalerrria" de San Sebastián: don Miguel de Unamuno y Jugo, don Sabino de Arana y Goiri y este servidor. Los tres primeros no presentaron dato alguno que yo tenga noticia. Arana Goiri envió el índice de una gramática que escribiría luego. Yo expuse una leyenda lequeitiana, escrita en vascuence, *Grankanton arrantzaleak* y unas cosillas gramaticales. Llegó al día de la elección, Los dos primeros y el cuarto no alcanzaron voto alguno a su favor. Don Miguel tuvo tres y el autor de estas líneas, once. Creo que más que mis dos trabajitos habrá contribuido a la votación el trabajazo que dentro de la diputación se tomó a favor de su coterráneo el diputado lequeitiano don Pascual Larrazábal".

Vamos a hacer algunas breves observaciones a esta nota escrita por don Resurrección María de Azkue, antes de seguir adelante con el artículo de Aquesolo:

1º Entre estos nombres falta uno que figura en la nota aparecida en la revista "Euskalerría" (tomo XVIII, año 1888, página 382) que tomo, a mi vez, de la "Biografía de Arana Goiri'tar Sabin e Historia Gráfica del Nacionalismo Vasco", escrita por Ceferino de Jemein y Lanbarri, Bilbao, 1935, y que reproduzco en la introducción a la primera parte de este libro. Allí se mencionan seis nombres: Miguel de Unamuno, Luis de Iza, Resurrección María Azkue, Sabino de Arana, Pedro de Alberdi y Eustaquio de Madina, por este orden.

Como vemos en esta nota de la época, figura Pedro de Alberdi, quien no aparece en la nota de Azkue.

Posiblemente una omisión involuntaria de don Resurrección María, quien se fió de su memoria.

Del mismo género, seguramente, del que comete el señor Aquesolo al omitir el nombre de Sabino de Arana al mencionar las solicitudes más adelante.

2º Sólo dos enviaron sus trabajos, Arana Goiri y Azkue (según esta nota de Azkue), de acuerdo como lo exigían las reglas del concurso.

3º Sin embargo, los dos únicos que obtienen votos son Azkue y Unamuno. Arana y Goiri, quien envía el índice de una gramática, no recibe ninguno. ¿Será que lo consideraron demasiado político para una labor estrictamente cultural como ésta?

4º El Padre Azkue atribuye con toda sencillez al "trabajazo" de su conterráneo, el lekeitiarra Larrazábal, en la comisión el mérito de su nombramiento. ¿Cuánto acerca de estos forcejeos de entretelones averiguaría Unamuno entonces? Seguramente todo, a través de sus defensores en la comisión. ¿No puede ser razón suficiente para que Unamuno se resienta definitivamente? Desde luego que sí parece evidente su rencor hacia Azkue, a quien nunca reconoce obra válida, habiendo tanta.

Además, ya sabemos, por la cita de Sabin acerca de los fracasos de don Miguel en distintas oposiciones celebradas en Vizcaya, que éste no fue el único revés.

"Manuel García Blanco –y regresamos al relato de Lino de Aquesolo en el "Boletín"– que ha preparado una edición de obras completas del célebre Rector salmantino, lo confiesa francamente: 'De estos años es también, dice, una frustrada actividad vascófila de Unamuno cuyos detalles no hemos conocido hasta hace aproximadamente un año.¹³ Nos referimos a su presentación al concurso para proveer la Cátedra de vascuence creada por la Diputación de Vizcaya'. Así escribe en el prólogo al tomo VI de las "Obras Completas" de Unamuno, al salir de su ignorancia después

de haber leído los datos suministrados en el "Correo Español-El Pueblo Vasco" (enero de 1957, días 8-9 y 10) de Bilbao por el periodista Llanos Gorostiza".

"El plazo de presentación –añade Lino de Aquesolo– de solicitudes expiraba el 31 de marzo (de 1888). Para esta fecha hay cuatro solicitudes, firmadas por Resurrección María de Azkue, don Pedro de Alberdi, don Miguel de Unamuno. Con un día de retraso llegó la de don Eustaquio de Madina, que también fue admitida".

Como vemos, aquí sí figura Alberdi, que falta en la nota de Azkue comentada por Lino de Aquesolo, y faltan Arana Goiri, seguramente por error del autor Aquesolo, e Itza, o Iza (que de las dos maneras aparece escrito el nombre).

Pero vamos a seguir con el artículo de Aquesolo:

¹³ Así es la erudición vasca de estos jueces olímpicos.

"Estos son los nombres que comunica el secretario a la Diputación".

"Los datos oficiales están en contradicción con Azkue respecto de uno de los concursantes. Azkue anota aquí el nombre de Luis Iza Aguirre, maestro de Santurce, conocido traductor de "El Alcalde de Zalamea" al vascuence, en lugar del de don Pedro de Alberdi, que dicen los documentos oficiales".

Como aquí hay una confusión evidente de nombres, acaso nos aclare un cuadro:

<i>Los nombres que menciona la revista "Euskal Erria"</i>	<i>Los que da Azkue en su nota</i>	<i>Los "datos oficiales" que menciona Aquesolo</i>
Unamuno	Unamuno	Unamuno
Iza	Itza	
Azkue	Azkue	Azkue
Arana	Arana	
Alberdi		Alberdi
Madina	Madina	Madina

La advertencia de Aquesolo parece apuntar a una sustitución Iza por Alberdi, cuando lo que ocurre es que Alberdi, a pesar de no figurar en la nota de Azkue, está en la nota de "Euskal Erria", publicación que menciona seis candidatos y no cinco.

Sea lo que fuere, nunca está de más que advirtamos estas diferencias.

"El Secretario Sr. Arencibia –continúa Aquesolo en su artículo– fue comisionado para dar un dictamen previo, antes de la definitiva discusión, sobre los méritos de los solicitantes. Lo dio con fecha 29 de mayo. Comienza con esta confesión humilde: 'Carece en absoluto de competencia el suscrito para juzgar trabajos literarios sobre la lengua vascongada, pues que sus conocimientos no pasan de los rudimentarios que puede tener toda persona que habla la nativa, pero sin hacer estudio alguno sobre su literatura'. Recojamos esta confesión tan sincera, porque el señor García Blanco (autor del prólogo del tomo VI de Unamuno),¹⁴ para valorar más el dictamen sin duda, nos quiere presentar al señor Arencibia poco menos que como una verdadera autoridad en la materia".

En ese prólogo del señor García Blanco se advierten otras muchas parcialidades y fobias antivascas que el señor Aquesolo, seguramente por prudencia, pasa por alto.

Y continuando con el trabajo que venimos reproduciendo:

"El dictamen del secretario fue favorable a Unamuno y a Azkue, y por el orden indicado. Y únicamente se apoyaba en los estudios y títulos profesionales de la carrera de los concursantes. Por no presentar ninguno, quedan excluidos Sabino Arana y Goiri, Pedro de Alberdi y Eustaquio Madina. Unamuno tiene una carrera de Filosofía y Letras y el título de Doctor en esa Facultad. Y es la única carrera de carácter oficial, dice el Secretario, que supone conocimientos especiales en materia literaria y filológica. Azkue es Bachiller en teología y ha acreditado haber hecho sus estudios con *notable*

¹⁴ Aclaratoria del autor.

aprovechamiento, si bien éstos no tienen relación directa ni inmediata con la literatura y filología. Ni una palabra sobre los trabajos que ha presentado para demostrar su aptitud: 'una leyenda en prosa vascongada, basada en un hecho histórico acaecido en las aguas del Cantábrico hacia el año 40 de este siglo y un *Ensayo* sobre algunas materias a que se extiende la Gramática Bascongada'".

Y en este punto vamos a analizar algunas de estas informaciones:

1) ¿Por qué aceptaron la candidatura de Unamuno sino había, en contra de lo que parece establecido, presentado ningún trabajo? Y lo que había sido escrito, su tesis y el trabajo de la "Revista de Vizcaya" eran contrarios a la idea de cultivar el vascuence.

2) ¿Por qué se descarta a Sabino de Arana si había presentado obra?

¿No será que en aquellos trabajos de entretelones decidieron unir los votos que podía tener Sabino de Arana a los de Azkue, por temor de que la cátedra cayese en manos de Unamuno, conocido antieuskerista? ¿No puede provenir de aquí también el resentimiento de don Miguel contra Arana Goiri?

Y después de estas notas a manera de advertencia para posibles aclaraciones, sigamos con Aquesolo.

"En el seno de la Diputación, y en presencia del informe, se formaron dos corrientes. Uría y Landecho, en nombre de la Comisión, apoyaron la candidatura de Unamuno; Larrazábal (el coterráneo de Azkue)¹⁵ y Acillona, miembros de la Comisión, formularon un voto particular a favor de Azkue. La discusión fue bastante viva. Para unos, el único que acreditaba tener conocimientos para la enseñanza del vascuence era Azkue. Para los otros, todas las pruebas aducidas a favor de Azkue no suponían en éste sino un conocimiento práctico, no el teórico necesario para enseñar una lengua. Y repetían los elogios a la brillante carrera de Unamuno, sus brillantes notas en árabe, sánscrito y griego".

Pero ¿qué iba a enseñar Unamuno en esa cátedra? ¿Griego, sánscrito, árabe? Es lo menos que podemos preguntarnos los que vemos esa pelea a esta distancia.

"El señor Larrazábal no quiere negar ninguno de los méritos de Unamuno, antes se complace, dice, en reconocerlos; pero insiste en que no ha acreditado suficientemente sus conocimientos del idioma vasco. Todos los concursantes, a excepción de Unamuno, habían presentado sus solicitudes acompañadas de trabajos más o menos importantes (¿no quedamos en que sólo dos de ellos presentaron trabajos?)¹⁶ entre los que sobresalían los de Azkue, enviado desde Salamanca. Unamuno podía haberlo hecho del mismo modo desde Madrid, donde el anuncio del concurso le había sorprendido opositando a otra cátedra. Los defensores de Unamuno procuraron remediar sobradamente esa ausencia de comprobantes de su patrocinado, sacando a relucir una serie de trabajos acreditativos de sus conocimientos en los dominios del vascuence: tesis doctoral, sus artículos en revistas del país, sus intervenciones en actos culturales vascos y hasta trabajos suyos, en verso y en prosa totalmente inéditos, y un proyecto de diccionario vasco-castellano, que recogería palabras tanto del lenguaje hablado como del escrito y literario".

¹⁵ Paréntesis del autor.

¹⁶ Paréntesis del autor.

Ya sabemos a qué se referían sus trabajos en la tesis famosa y en las revistas sobre el vascuence, y ya conocemos la pobre calidad de su "obra" inédita; en cuanto al diccionario, diremos que don Miguel comenzó tres diccionarios, de los que uno era castellano, que nunca tuvo la disciplina de continuar.

"Larrazábal, sin negar todos estos trabajos literarios de Unamuno, replicaba que la Comisión los desconocía"... "Terminada la discusión, la votación que siguió dio el resultado que registra Azkue en su nota: once votos a favor de Azkue, tres por Unamuno y una abstención, la del señor Basterra, que no acabó de ver la cosa tan clara como para decidirse por ninguno de los dos aspirantes".

Y Lino de Aquesolo se pone a estudiar la repercusión que tuvo este resultado sobre el futuro de los dos contrincantes: Unamuno y Azkue, a quien "la cátedra fijó la orientación de su vida".

"Muy otra y muy discutible –dice el autor del interesante trabajo– es la repercusión que el hecho, por su personal fracaso, tuvo en la vida de Unamuno. Dos interpretaciones corrientes de opinión apunta ya Llanos Gorostiza sobre este punto: la de los que hablan de la manía de Unamuno al vascuence como consecuencia de su fracaso, y la de los que hacen a la Diputación merecedora de eterno agradecimiento porque, al cerrar al futuro rector de Salamanca las puertas de un aula para explicar el vascuence 'le abrieron las inmensas posibilidades de su Universidad de Salamanca'. La primera interpretación es rechazada rotundamente por Llanos Gorostiza. '¿Cómo se ha podido afirmar, se pregunta, su manía al vascuence precisamente como consecuencia de este revolcón, si ya en 1885 cantó la muerte de dicho idioma?' Y casi trata de convencernos de que Unamuno realizó un juego poco menos que solapado e hipócrita al concursar y no presentar ningún trabajo para acreditar sus conocimientos sobre el idioma vasco, por temor de que se viera su verdadera causa: la del profeta cantor de la muerte del euskera"... "Y tampoco nos convence la segunda interpretación". "... no hay por qué pensar que hubiese sido menos 'universal' que en su Salamanca"...

Hay un punto importante (la reacción de Unamuno ante su contrincante y vencedor Azkue) que nos ilustra bastante acerca del carácter de don Miguel:

"El que tan duramente criticó toda la obra lexicográfica anterior, y con particular dureza la obra de Novia de Salcedo, podría haber tenido, y se esperaba que tuviera, alguna palabra, algún saludo de mera cortesía siquiera, a la obra de Azkue. No hace mención de ella. Varios años después de la aparición del diccionario de Azkue, sigue repitiendo la letanía de nombres de Larramendi, Astarloa, Erro, Novia de Salcedo, con los estribillos de siempre, para recordar que no hay vasco ninguno que sea capaz de hacer sobre la lengua vasca nada digno de atención. Ninguna mención para Azkue, cuya obra marca una nueva etapa en el campo de la filología vasca".

Agradezco a Lino de Aquesolo este testimonio que me brinda un nuevo ángulo de juicio sobre el contradictorio y difícil don Miguel.

Como dice el mismo Lino de Aquesolo:

"No es fácil cantar a coro con Unamuno. En el momento que creemos que vamos a tono con él puede sonar la nota que nos recuerda que él ha nacido para solista, nada más que para solista".

* * *

Yo creo que con estas referencias se puede tener una idea de lo que supuso esta descalificación del joven Unamuno en su actitud hacia su pueblo y su lengua.

Más adelante, Lino de Aquesolo se refiere a la intención de don Miguel al escribir como lo hizo acerca de la suerte del vascuence, que me parece interesante: "A lo más –dice– Unamuno no había hecho sino exponer una convicción suya más o menos arraigada en su mente, más o menos penosa para su corazón, de que el vascuence se moría, de que estaba condenado a sucumbir en la lucha frente a los romances invasores. Pero en el mismo escrito en que manifestaba esta convicción el año 1885, calificaba de 'heroica' a la 'lucha que el renacimiento del agonizante eusquera' sostenía contra la invasión amenazante. Invasión, por cierto, que Unamuno acabó por considerar como un fenómeno evolutivo inevitable o incoercible, al que se resignó y aconsejó resignarse, dejándose de romanticismos. Fue tal vez la única lucha a la que renunció, la única muerte que llegó a aceptar con total resignación".

Ciertamente que don Miguel expuso una convicción muy arraigada, y tenía derecho a hacerlo; pero pudo dedicarse a ese trabajo presentando su punto de vista con menos omisiones maliciosas, con menos apasionamiento, con menos juicios apriorísticos de los que usó.

Que esa certidumbre fuese penosa para él no nos consta a los vascos; al margen de algunas exclamaciones sin valor de convencer, habló del vascuence como si realmente no tuviese ningún cariño por él. La prueba fundamental es que él, que fue un luchador ante lo inevitable, se resigna aún ante lo evitable, como creemos otros vascos que lo es si contamos con hombres del prestigio de don Miguel que hablan por nuestra lengua como exige el esfuerzo de guardar lo que es sustancial del pueblo del que venimos.

Y Lino de Aquesolo cita a Unamuno:

"Nadie más interesado que yo –escribe el 15 de octubre de 1886, un año antes de estos acontecimientos en torno a la cátedra de euskera– en el actual renacimiento, en este cultivo de nuestro idioma, que, aunque sea triste decirlo, parece algo así como los últimos cuidados que se prodigan al tísico para alargar su vida. Una de dos, o se consigue reanimarlo, ojalá sea así o cuando menos no morirá sin dejar algo que le recuerde a las generaciones venideras" (*Obras completas*, Afrodisio Aguado, tomo VI, págs. 192-193).

Yo no me dejo impresionar tanto como Lino de Aquesolo, por estas palabras: ¿Qué hizo don Miguel para ayudar a que esta "lucha heroica" tuviese algún éxito? Nadie más interesado que él en el renacimiento vascongado... ¿Qué hizo para mostrar ese interés? ¿Qué hizo él en favor del cultivo de nuestro idioma? ¿Qué hizo don Miguel para alargar la vida de "tísico" que se está muriendo?

Y don Miguel termina: "o se consigue reanimarlo" (¡qué devoción!), "o cuando menos no morirá sin dejar algo que le recuerde a las generaciones venideras". Hay obra duradera escrita en vascuence, y quedará para que lo recuerden sus hijos; pero no la salida de la cabeza ni del corazón de don Miguel de Unamuno y Jugo, el enterrador prematuro de la lengua de sus padres.

Esta ha sido una digresión acaso un poco larga para el hilo de este libro, pero me pareció importante traer, y comentar, el interesante trabajo de Lino de Aquesolo, aparecido recientemente.

* * *

Bastó que la corriente política vasca comenzase a orientarse con fuerza por los caminos que le señalaba su contemporáneo Sabino de Arana, para que don Miguel dijese todo lo contrario; no siempre sin razón, pero lo contrario de lo que pensaba la mayoría de su pueblo.

"La cobardía del bizkaitarrismo egoísta y defensivo", dice ("Ensayos", I, *La crisis actual del patriotismo español* -742) refiriéndose a la reacción de los vascos ante sus palabras en los Juegos Florales de Bilbao, en 1902, ("no oyó sino que se tocaba a un ídolo, y a un ídolo en que no se cree ya, y protestó ruidosamente de quien les decía: '¡Id y conquistadlos!' Y al ver que ellos protestaban, los otros, los maquetos, aplaudieron, y no por patriotismo español, sino para desahogar su sorda inquina a Bilbao. Esta es la pura verdad".

Este fue el drama de Unamuno: que no ganó nunca el aplauso de sus paisanos, y cuando le aplaudieron los españoles su antivasquismo, no lo halagaron sino que lo hirieron.

Y los bizkaitarras lo atacaron, claro es, duramente.

"Al hombre que reniega de su patria –le dice Sabino de Arana, el iniciador del moderno movimiento nacional vasco (Obras completas, Editorial Sabindiar-Batza, Bayona: *Conócete a ti mismo*, pág. 1993)– toda la tierra debe cerrarle el paso, toda vivienda debe negarle hospitalidad. Pero el hombre que, renegando de su patria sólo se acuerda de ella para injuriarle, ¿qué merece? Sé que sólo un pueblo hay en la tierra tan indolente que sufre impávido tamaño ultraje. Y este pueblo es el pueblo vasco".

Y refiriéndose a la intervención de Unamuno en los Juegos Florales dice:

"Los primeros que en Bilbao se han celebrado tuvieron efecto el 26 de agosto, en el Nuevo Teatro". (Obras completas. *Crónica. Los Juegos Florales en Bilbao de 1901*, pág. 1987). "La idea de traerlos a esta villa sorprendió a muchos y debió de agrandar a muy pocos".¹⁷ "Nada nos debe, pues, admirar hayan aquí fracasado en su primer ensayo"... "El fracaso quedó colmado con el nombramiento de *Mantenedor* hecho en favor de don Miguel de Unamuno y Jugo, doctor en Filosofía, y actualmente rector de la Universidad de Salamanca, porque realmente, el señor Unamuno, filósofo-literato conocido por sus excéntricas genialidades y por lo inconstante y variable de su criterio, que le ha llevado a abrazar alternativamente las teorías más contradictorias en religión, en moral y en sociología, no era el bilbaino más indicado para mantener cosa alguna"... "El Ilustrísimo Rector de Salamanca, por cierto, no podía haber desempeñado de modo más lamentable el facilísimo papel de mantenedor de las justas florales de Bilbao. No supo mantener ni

¹⁷ Lo que contradice la afirmación de María de Maeztu (Prólogo "Obras Completas", VI, pág. 39) que, según reproduce García Blanco, los bizkaitarras esperaban el apoyo de Unamuno a sus ideas.

el decoro de la fiesta, ni el buen nombre de la comisión que la organizara, ni el respeto debido al pueblo en cuyo seno se estaba celebrando, ni el mérito de los autores premiados y del orfeón que amenizaba el acto, ni siquiera la belleza y el honor de la dama bilbaina, representada en la Reina de los Juegos. Nada quiso mantener, sólo pretendió destruir. De tal manera que, si la palabra del señor Unamuno hubiese sido lanza de bien templado hierro y de poder tanto como grande fue su osadía, no habría quedado títere con cabeza en Bilbao ni en todas las montañas vascas".

"Al saludar a este pueblo, fue su primera palabra decirle: *eres un pueblo que te vas, cosa que sabe de sobra el indígena y no ignora el extraño. Pero le añadió: estorbas a la vida de la universal sociedad, debes irte, debes morir, transmitiendo la vida que te queda al pueblo que te sujeta y te invade. ¡Bonita manera de mantener los Juegos Florales, en muchos de cuyos temas, ora por el fondo, ora por la forma en que habían de tratarse, se tendía a conservar, como es corriente, algunos de los caracteres de ese mismo pueblo en cuyo hogar se verificaban! Habléle de su lengua, de la lengua que para uno de los tres principales temas se había fijado como precisa y para otros varios como admisible, de la lengua en que el Orfeón Bilbaino cantaba música vasca en los mismos Juegos, y díjole de ella: esa lengua que hablas, pueblo vasco, ese euskera desaparece contigo; no importa, porque como tú debes desaparecer; apresúrate a darle muerte y enterrarle con honras y habla en español.* Indignó a los patriotas y produjo en el país un general movimiento de reflexión hacia sí mismo (poco después se celebraría en Hendaya la primera reunión en defensa del idioma vasco)¹⁸ que luego reaccionó en otro de expansión y se hizo público condensándose en unánime desaprobación y en voz de unísona protesta".

Y continúa Sabino de Arana, quien, para ser una réplica del caldeado momento político que refleja, ataca con dureza, pero con mucha serenidad:

"Pero realmente no había motivo para tanto. La aparatosa protesta sólo fue efecto de dos concausas: la de ser ya en Bilbao muy considerable la población que, por larga ausencia del señor Unamuno, no le conocía, e informada acerca de él por algún periodista que en el mismo caso se encontrara, formóse un concepto exagerado de su capacidad y de su saber y muy equivocado de las intenciones de su discurso; y la de querer aprovecharse de aquella oportunidad en nacionalistas, para levantar, promoviendo protestas, el dormido espíritu del patriotismo. Quienquiera que conociera el carácter del señor Unamuno, comprendía perfectamente que su desfogue no merecía la pena de ser contestado ni de provocar protesta alguna. Que es indudable que si tales cosas se hubieran dicho a otro pueblo oprimido que no sea el pacífico vasco, en su misma casa, por uno de sus propios hijos, el orador habría pagado muy caro su intolerable atrevimiento, es cuestión aparte, verdad clara y evidente y muy compatible con la que acabo de decir. Asegúrase que aquí el respeto a las damas contuvo al pueblo en el Teatro; pero a la verdad, el que la misma compostura se observara en la calle aquella noche y los días siguientes sólo puede explicarse por el respeto a la policía".

Y Sabina de. Arana nos da alguna información sobre los fracasos de don Miguel en su tierra:

"Había padecido poco sufridamente en Bilbao, su pueblo natal, tres distintos revolcones: presentóse a concurso para la cátedra de euskera (él, a quien nunca se le ha

¹⁸ Paréntesis del autor.

ocurrido tener aprecio a esta lengua, como tampoco le tiene a la castellana) y no le fue otorgada; hizo oposiciones para la de Filosofía del Instituto, y él quedó a la zaga de dos bilbainos, uno de los cuales ganó la plaza; pretendió la de Archivero de la Provincia, y ni en esta ocasión fue tampoco más afortunado. Partió entonces, y vagó allende el Ebro, y sólo al cabo de siete oposiciones en distintas asignaturas, esto es, seis derrotas, alcanzó la cátedra de la lengua griega en Salamanca. Encumbrado luego al puesto de Rector, se acordó de su país, el cual ya de él no se acordaba ni tan sólo para mentarle. Alguien, por fin, hizo aquí memoria suya, y llamado a su tierra el desterrado a actuar de Mantenedor en los primeros Juegos Florales, halló en ello oportuna ocasión para matar dos pájaros de un tiro: hiriéndole a su propio pueblo en la fibra más sensible, con lo que consiguió hablara ya de él por todo lo que hasta entonces había callado; y con las mismas afirmaciones y deseos de ruina para el pueblo vasco, lisonjeando a los políticos que privan en Madrid, con lo que el telescopio de sus añejas aspiraciones le acertaba la distancia al Rectorado de la Corte".

Estas circunstancias (1901) provocaron después, seguramente, muchas de sus reacciones de hostilidad contra el movimiento de renovación vasca ("La cuestión del vascuence" fue escrita un año después) tanto cultural como político.

"De ahí –dice Max Aub ("Insula", Madrid, nº 18, pág. 7) en un artículo titulado *Retratos de Unamuno*– cierto desprecio por los demás, cierto complejo de superioridad. Unamuno lo fue todo, menos humilde".

Sus paisanos no le dan una cátedra de Universidad, porque esos aldeanos no tienen siquiera una, y le niegan un simple cátedra de vascuence; eso es demasiado para él, porque (regresando al mismo artículo de Max Aub) "Don Miguel se sintió siempre imprescindible y en posesión de la verdad; de ahí tantos rencores"... "se sabía egoísta, quizá envidioso".

* * *

"Unamuno –dice Bernardo G. de Gandamo en un artículo titulado *Cartas de Unumumo* es un 'burgeois' contradictorio y desconcertante. El disparate bien administrado es su deporte". Y, como dijo Max Aub en el "retrato" a que hemos hecho referencia: 'Unamuno atacó siempre la singularidad en los demás (así lo hizo con Larramendi, con Astarloa, con Sabino de Arana, cuando los menciona como absurdos),¹⁹ sin querer darse cuenta que cultivaba la propia, como nadie, hasta en el vestir".

* * *

¹⁹ Paréntesis del autor.

Otro punto característico de don Miguel, que le ayudó a desterrarse tan completamente de su tierra vasca y de lo que significaba para el pueblo de donde él venía, es la facilidad con que se adaptaba a cualquier otro. Acaso consecuencia del desarraigo inicial. Aquí tengo dos muestras que, a mi juicio, son significativas: De un viaje que hizo Unamuno a Italia vino tan prendado del país que le inspiró esta frase:

"¡Salgo mañana, y tal vez no te veré más, Florencia mía! Llevo a Roma en la cabeza, grabada en mi fantasía; llevo a Nápoles en los ojos, grabada en mis pupilas; te llevo, Florencia, diluida en mi espíritu y en mi corazón". ("Revista Latina", junio-julio 1963, Roma, *Unamuno y la literatura italiana moderna*, escrita por Rafael Spinelli).

Alguien puede pensar que ésta es una actitud de motivación intelectual; que es ese mundo extraordinario donde se generó la cultura latina el que ha despertado en él esa exuberancia sentimental, tan poco vasca. Pero he aquí, y no ciertamente en circunstancias comparables, sino opuestas:

"Mi Fuerteventura –dice en una de las cartas que escribió después de un tiempo en que vivió allá penando, en el exilio de aquel desierto insignificante–. Si viera que mi fin se acercaba, que no podía morir en mi tierra propia, en mi Bilbao, donde nací y me crié, o en mi Salamanca, donde han nacido y se han criado mis hijos, iría a acabar mis días ahí, a esa tierra santa y bendita, y mandarían que me enterrasen en lo alto de la Montaña Quemada o al lado de ese mar"... (Carta a don Ramón Castañeira, en Fuerteventura, escrita desde París el 29 de diciembre de 1924).

Es evidente que don Miguel era dado a efusiones sentimentales bastante exageradas, tanto a favor como en contra de algo.

"Don Miguel –dice Max Aub en su retrato de Unamuno ya mencionado– único, siempre creyó ser España, España misma, sin más. Le dolían las cordilleras españolas como si fuesen su espina dorsal, su historia contemporánea como un divieso".

Capítulo X

El veneno de las pasiones regionalistas; hay que actuar con serenidad

"Algo se ha adelantado (respecto al análisis valorativo del euskera) –dice don Miguel en la página 383– pero no es mucho, y aún hoy reaparecen los pasados delirios, sobre todo desde que las pasiones regionalistas envenenan lo que debiera ser desinteresada y serena investigación.

"Es lo peor que encuentro al regionalismo. Que pida lo que quiera, y mejor que pedir, que lo arrebatase si puede, pero que no nos envenene, por Dios, como lo hace, la historia, la etnografía, la lingüística. Y las envenena tanto en mi país como en Cataluña".

Y añade un poco más adelante, en la página 386:

"... Cúmpleme mostrar la verdad de su estado (la lengua vasca) y situación y exponer lo más serenamente que me sea posible y con la mayor objetividad que en mí quepa"...

Sin duda alguna que preocupa a don Miguel dejar sentado que a él no le ofuscan estas cosas, como a sus paisanos, que son tan apasionados. Pero cuando insiste tanto es que le preocupa a él mismo (capaz de rasgos de sinceridad admirables) la posibilidad de caer en el mismo pecado del que está acusando a los demás.

Y la verdad es que cae en él: don Miguel sabe que está cargado de ese lastre desde el comienzo.

No es su trabajo ni "desinteresado ni sereno"; ya hemos dado muchas razones para negarle estas virtudes que el gran poeta y ensayista y filósofo nunca tuvo. Ya vemos que a renglón seguido le sale el Unamuno de la contradicción cuando recomienda a sus paisanos "que lo arrebaten si pueden", que no es precisamente una recomendación serena. Pero lo dice porque, aun siendo él mismo quien recomienda la razón a ultranza, ya sabe don Miguel que a la fuerza los vascos somos pocos y no podemos conseguir nada, y nos puede abrir esa puerta sin ningún peligro.

¿Entonces le negamos a don Miguel toda la razón?

No.

Don Miguel de Unamuno nunca adopta una posición sin razón alguna; de lo que le acuso es de usar las verdades a medias, sabiendo que lo son. Por apasionamiento. Por espíritu de contradicción. Por el "Patxi kontra" y el "etxekalte" que lleva el vasco tan a menudo dentro.

Don Miguel tiene razón cuando acusa a la pasión política, o "regionalista", de cometer excesos, hasta infantiles algunos. Sobre todo con el problema de la lengua, que es el que está estudiando don Miguel en su ensayo y el que yo estoy analizando ahora.

"Y es que una lengua no es un mecanismo en el que puede meter la mano cualquiera y poner o quitar ruedas o tornillos según le venga en talante. La lengua es un organismo que se nutre y se desarrolla según leyes propias, conforme a su fisiología, y la ley capital a que obedecen los que la hablan es una ley de economía, la del menor esfuerzo"...

Y es verdad.

¿Pero qué se hace cuando no hay otra manera de cuidar y cultivar la lengua, una lengua abandonada a su solo cultivo hablado, silvestre, sino ir empujando y ayudando en esfuerzos individuales, muchos heroicos, algunos de ellos inútiles y hasta perjudiciales, pero todos ellos llenos del amor del vasco por su lengua proscrita?

"A la presión unificadora del español, con la escuela, el servicio militar, la emigración –confiesa Antonio Tovar (y no por el mal interno del vascuence sólo, como decía Unamuno)– resistía la presión purista (yo diría heroica)²⁰ a lo Sabino de Arana, que con sus reformas hasta de los apellidos, todos terminados en *tar*, estaba haciendo de Vascongadas, como decía Azkue, una especie de Tartaria occidental. Un purismo léxico absurdo, en el que sacaba al vascuence de la historia, borrando todo rastro reconocible del préstamo, ponía en peligro la lengua por el otro extremo del asimilismo centralista".

Y yo reconozco, ciertamente, como reconoce el castellano Tovar el "asimilismo centralista", el exceso neologista del movimiento euskerista de la escuela sabiniana.

Aunque no estoy con él cuando critica el uso de la partícula *tar* (que no va, como dice él, como sufijo de los apellidos mismos, sino como simple preposición, la preposición de que usaron tanto los vascos, y que usa don Miguel en castellano.

Pero Sabino de Arana, en ese gigantesco y apasionado esfuerzo que hizo para defender y revitalizar la lengua de su pueblo, no sólo se enfrentó a críticas de Unamuno, y ahora de Tovar, sino, es cierto, de otros que, como Resurrección María de Azkue (seguramente el euskerólogo más capaz que ha tenido el pueblo vasco) estaban empeñados en la misma labor de orientación nacionalista. Tovar saca aquí las cosas de quicio al dar a un simple chiste de Azkue una proyección trascendental. Si es verdad que hubo pugna entre ambos, si Sabino atacó con más dureza de lo debido, por ejemplo, en sus "Lecciones de ortografía del euskera bizkaino", y Azkue replicó con ese chiste y acaso otras cosas, la verdad es que ambos reconocían su respectiva valía. Y Azkue tuvo la nobleza de escribir y decir públicamente palabras que le honran tanto como a aquél a quien iban dirigidas: "¿A quién se debe, después de Dios, el renacimiento vasco en todas sus simpáticas manifestaciones? Fundamentalmente, principalmente, a Sabino de Arana y Goiri. Honremos dignamente su memoria. Si tenemos conciencia de lo que el deber nos impone, no pase un quinquenio sin que surja una estatua al gran patriota, principal factor de este renacimiento (Conferencia pronunciada por Azkue en la Sociedad Filarmónica de Bilbao el 18 de marzo de 1918).

Pero tampoco tenía Unamuno siempre la razón.

Hay entre los trabajos de Sabino de Arana ("Obras completas", ya mencionadas) cuatro o cinco trabajos, no más, dedicados a Unamuno; entre ellos uno titulado: *Observaciones al artículo titulado de Ortografía escrito por don Miguel de Unamuno y publicado en el "Noticiero Bilbaino"*, y aparecido en *Pliegos euskerófilos*, 1888, en que dice para terminar:

"En conclusión, lector mío, que el Sr. Unamuno no ha acertado ni por casualidad, puesto que no sólo *está autorizado* para escribir con *k* las palabras en cuestión, sino que *debe* hacerlo así, puesto que lo exigen las reglas ortográficas; y si este deber se refiere a

²⁰ Paréntesis del autor.

las voces *euskera*, *euskalduna*, sus análogas y derivadas, con mucha más razón a las locales".

Y, en verdad, si no existía otra academia de la lengua que la autoridad asumida por su iniciativa (y por razón de los largos estudios que dedicó a esta disciplina, Sabino de Arana tenía derecho a establecer normas, la mayoría de ellas acertadas, que son las que han permitido el renacimiento de la literatura vasca. ¿Ibamos a esperar que nos la estableciera el Estado español o la Real Academia Española, o a aguardar las orientaciones de don Miguel? Y don Miguel no tenía por qué rechazarlas, sino esforzarse en mejorarlas; lo que no hizo nunca; de lo que nunca se preocupó; de lo que siempre se burló desde la cómoda tribuna castellana de la lengua vencedora.

Se burló siempre a su manera de las aldeanadas de lo vasco (ver su pieza de teatro "El guestión del galabasa"), y en los estudios que hizo del euskera (muy pocos y pobres, por cierto) no hizo sino sembrar el desánimo fatalista y destruir.

Que nos lo diga él mismo:

"Trabajo de destrucción el mío ("Obras completas", VI, pág. 140) y bien sabe Dios la violencia que he tenido que hacerme para esparcir tan desesperante pirronismo en el campo de investigaciones emprendidas con tanto ánimo"...

Y había, sin embargo, razones y caminos de construir, y de construir sin exageraciones. Porque don Miguel critica, y muchas veces con razón, estos excesos; pero nunca se le ocurre defender nada que beneficie al euskera, aunque haya razones, y necesidades, de hacerlo.

"No defendemos el purismo de la lengua por sí mismo –me dice el historiador y gran escritor euskérico Vicente de Amézaga, quien ha traducido al euskera obras fundamentales del inglés ("Hamlet"), del latín ("La Amistad", de Cicerón), del griego ("Prometeo encadenado", de Esquilo), del castellano ("Platero y yo") y del francés ("El discurso del método", de Descartes), Pero sí entendemos que es empresa no sólo patriótica sino racional, dar nueva vida y desarrollo a los cientos y miles de voces autóctonas vascas que ni siquiera están en desuso total sino recludas en pequeñas zonas".

Y a veces, muchas veces por ignorancia, don Miguel ha criticado la incorporación de viejas voces vascas por considerarlas neologismos burdos achacables a las "exageraciones bizkaitarristas" que tanto le molestaban:

"En cuanto a los abstractos –me dice don Vicente de Amézaga refiriéndose a esa supuesta incapacidad euskérica de formarlos que achaca don Miguel– todo es debido a la ignorancia en materia de lengua vasca de Unamuno, quien ni sabía que *gogo* es "alma", ni que *zugatz* es "árbol" (en otra parte se trata ampliamente de este término).²¹ Ni tuvo en cuenta que el fecundísimo sufijo *-tasun*, encierra la idea de la cualidad abstraída. Todo esto sin negar la propensión del euskera a la expresión concreta, en lo cual tanto se parece a él el latín; que esto sea debido en ambas lenguas a que durante largo tiempo fueron vehículo de una población rural privada del fermento ciudadano, que desde primera hora hubo en Grecia, y a otras causas, tales como la falta en el caso del euskera de un verdadero cultivo literario, etc., es otra cosa. El instrumento lingüístico es siempre capaz. El que llegue a ser más o menos apto depende del pueblo que lo emplea. Aquellas

²¹ Paréntesis del autor.

tribus agrícolas que, situadas en la orilla del Tíber, en un cruce de caminos, se dedican primero al tráfico y son luego la Roma de las legiones, hicieron que palabra tan vulgar como *pensare* (pesar) de su etapa de comerciantes, se convirtiera en el "sermo nobilis", en el pensar, es decir, en la más sutil operación del alma, y así con tantas otras palabras".

En el caso de "gogo", palabra vasca que tanto critica Unamuno, ya Jesús M^a de Leizaola tuvo oportunidad de contestar personalmente ante el Parlamento español (setiembre de 1931) después de una alusión despectiva de don Miguel en un debate del Congreso de Madrid:

"Unamuno os ha presentado aquí –dice Leizaola, el hoy presidente del Gobierno Vasco en el exilio– una palabra que él dice que nosotros interpretamos como 'espíritu' y que en realidad significa 'apetito'. El señor Unamuno se ha olvidado de decir que en castellano 'espíritu' significa 'aire' y que hacer una gran inspiración o recibir una 'inspiración', con la misma palabra, significa en el primer caso 'aire físico' y en el segundo caso una 'cosa espiritual', algo relativo al 'espíritu'. Pues, ¿qué extraño es, Sr. Unamuno, que en nuestra lengua, en euskera, también se pueda confundir la palabra 'espíritu' y tener otros sentidos materiales. No necesito salir de esa argumentación para ver, con ese ejemplo, que es el único en realidad expuesto por el profesor Unamuno, que su argumentación (la de que no hay palabra para significar 'espíritu')²² es absolutamente inexacta. Porque en euskera esa palabra que significa 'apetito' significa 'voluntad' y significa 'memoria' de una manera absolutamente indiscutible"...

Ya en otro lugar hemos mencionado el origen de la palabra 'pensare' (pensar), que nació de la función material de *pesar* en una balanza.

Pero con tal de menospreciar al euskera, el 'vascuence' de don Miguel, no reparaba en obstáculos.

En otras ocasiones insistió sobre la palabra "gogo" arguyendo que esa era una invención bizkaitarrista, que se trataba de un neologismo arbitrario, absurdo.

Y he aquí una prueba de que no lo es:

"Por lo que a este último atañe –*Ogen (pecado) y gogo (alma) en la obra de Detxepare*, de G. Garriga, publicada en el "Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos", nº 18 julio-setiembre de 1954– ya el competente Aldapeko, en la gran revista paneuskérica "Euzko Gogo", julio-agosto de 1951, pág. 37, contestó a Krutwig con la estrofa tomada de la obra de Oihenart *Gaztaroa neurthitzetan*, p. 64:

"Glori aitari, semeari
"Eta gogo sainduari
"Eman bekie batetan..."

"La ficha biográfica de Oihenart es 1592-1667".

Como se ve, un poco antes de Sabino de Arana, 1865-1903.

Y esto a pesar de lo que dice Unamuno expresamente sobre el término *gogo* (alma):

"Arbol en general, planta, animal, color, son voces que en vano se buscarán en el léxico puro euskérico, cuanto menos *alma*, inteligencia u otra análoga". ("Obras completas", VI: *Crítica del problema sobre el origen y la prehistoria de la raza vasca*).

²² Paréntesis del autor.

Y tampoco tuvo razón don Miguel en otros casos; como cuando atribuía a simple política "bizkaitarrista" el uso de la *n* antes de la *p* y *b*.

"Vinson creía que la existencia de Oihambide, 'camino del bosque', y Oihambeltz, 'bosque negro', ambas con *m*, excluían la mutación de *n* en *r* –dice Justo Gárate (revista "Euskera", 1963-64, pág. 233). Esa *m* antes de la *b* no es vasca, sino que es una penetración en su grafía de la costumbre latina de la *m* antes de la *b* y de *p*. Además, aunque lo escribía Unamuno en forma pontifical, es falso que no se pueda pronunciar la *n* en esos casos, como se ve en euskera, holandés, alemán e inglés, y aún en el castellano de *envidia*, *San Pedro*, *San Bartolomé* y otros muchísimos vocablos, como lo demostré en el "Boletín Americano" (nº 33, págs. 56 y 57)".

Y buscando en el boletín nº 33 (*Pasión y sofisma de Unamuno*) dice Gárate:

"Le hemos leído, así como a Menéndez y Pidal y a otros, que la causa de que los castellanos no pronuncien la *V*, como los valencianos e italianos y franceses, es el hecho de que los vascos no lo sabíamos hacer. Por tanto, todas las palabras en que la *N* precede a la *V*, como *invitar* y *envidia*, son pronunciadas como *B. Y*, sin embargo, todas ellas tienen delante una *N* que, según don Miguel, sería impronunciable, lo que no es verdad, como cualquiera lo puede probar por sí mismo, y ya está don Miguel cazado en propia afirmación.

"Aducirá, entonces, don Miguel, que la causa de esa escritura es la etimología. Muy conforme, pero eso no reza para el vasco *Anboto* y para muchas otras palabras que no vienen del latín ni del griego.

"No hay duda de que o bien la pasión quitaba conocimiento a don Miguel o se excedía en su papel de maestro infalible en filología. En francés se escribe, por ejemplo, *amphyteâtre* y en castellano *anfiteatro*. Según la etimología, tienen razón los franceses y no los españoles; ahí debiera haber ejercido su cátedra don Miguel y no contra la lengua modesta y poco escrita de todos sus antepasados, contra quienes arremetía con ademanes pseudo-heroicos, dada la extrema debilidad del adversario".

Creo que todo el comentario está ajustadísimo a la verdad. ¿Quién la deforma, pues, por pasión? ¿Dónde está la serenidad?

Y regresando a las palabras de Unamuno, cita el caso, aún en nuestros días corriente, del vasco confrontado por la evidencia de que la palabra vasca *akullu* (pértiga) venía del latín "aculeus", le replicó: "O el latín la tomó del vascuence".

Y esto indigna a don Miguel. Y tiene en cierto modo razón. Pero tampoco toda la razón. O al menos no razón para indignarse por eso, no una razón indiscriminada. Los vascos hemos cometido muchos pecados de presunción; pero no somos los únicos.

"En esta circunstancia (dice refiriéndose a Azkue el prologuista del diccionario castellano-vasco aparecido recientemente en Buenos Aires: "Iztegi", Biblioteca de Cultura Vasca, Editorial Vasca Ekin, 1964) habría influido en su subconsciente la creencia de los enemigos de que el Euskera no ha influido en las lenguas vecinas, cuando lingüísticamente es insostenible esta posición por la prioridad de su origen. Lo que sí podemos comprobar es que algunas palabras básicas e imprescindibles en la vida diaria tienen gran parecido en el Euskera y el Latín, lo que no sabemos es quién tomó de quién, aunque el Euskera, por su antigüedad, tiene el 'íus posidentis' que es un buen título de posesión respecto del Latín".

Lo que yo creo es que ha habido mayor flujo de palabras y formas del latín al euskera, por haber sido vehículo de cultura superior cuando se encontraron; esa influencia cultural es innegable; pero sin descartar como ridícula la posibilidad de que el euskera, por ser lengua mucho más antigua que el latín, haya podido influir en la génesis de vocablos latinos.

Y vamos a continuar con don Miguel:

"Estando el verano pasado en un pueblecito cercano a Lequeitio –cuenta en la página 398–, en Amoroto, pude ver en la escuela un catecismo en vascuence plagado de terminuchos eusquéricos volapukescos y de todo género de caprichosas innovaciones, y me pude enterar de que los pobres niños apenas entendían palabra de aquello. Es lo que faltaba: que el fanatismo bizkaitarresco llegue hasta enseñar a los niños la doctrina de una jerga. Así se precipita lo que se quiere retardar".

Al margen del tono despectivo y poco ecuánime que usa cuando trata el punto, no hay duda que se cometieron, y aún se cometen, muchos excesos de purismo que, sin duda alguna, como dice don Miguel, precipitan la desaparición del euskera como lengua viva.

¡Lo que me sorprende es que don Miguel se queje de eso, si es lo que propone como solución!

Y en defensa de lo que dice don Miguel traigo el testimonio actual, y autorizado, de Antonio Tovar ("La lengua vasca", ya citada, en su página 82):

"La depuración de la lengua en un sentido de exclusión de todo erderismo perceptible es cosa moderna, ligada a la política, y paralela a la depuración de elementos más o menos visibles extraños en otras lenguas europeas que habían caído o que buscaban su elevación a la categoría de lenguas literarias".

Es verdad, pues, que, a mi juicio, la política ha incidido con algunas consecuencias dañinas en el manejo del problema que se plantea al pueblo vasco con su lengua. No todo el mundo estará de acuerdo, pero yo sí creo que hoy está tomando cuerpo la conciencia de que hemos cometido muchas exageraciones de purismo, y puritanismo, y muy perjudiciales, en el campo lingüístico.

Pero Tovar nos da un indicio interesante para comprenderlo, y don Miguel, hombre universal, si lo hay, debía haberlo mencionado y estudiado, sin contentarse con señalar la falta, como si ésta fuese atribuible a la lengua misma en su carácter y en su sustancia, y no a las circunstancias en que estaba y está malviviendo. Tovar nos dice que esta tendencia depuracionista está en la línea de otras en Europa: 'paralela a la depuración de elementos más o menos visibles extraños en otras lenguas europeas que habían decaído o que buscaban su elevación a la categoría de lenguas literarias'. O sea, que el caso del vascuence cae bajo una ley general de lenguas que se encuentran en trance de desarrollo, o al menos de esfuerzos de superación.

Y no precisamente en trance de muerte.

"Durante los últimos cien años –dice E. H. Sturtevant (en "An introduction to Linguistic Science", Yale University Press, Londres, 1947, pág. 146)– se han hecho esfuerzos enormes para purificar la lengua alemana del peso de elementos extraños, sustituyendo con el neologismo *Kurzschrift* la palabra 'stenographie', etcétera".

¿No se están haciendo, digo yo, los mismos esfuerzos en castellano, en italiano, en flamenco y en otras lenguas? ¿Cómo vamos a pretender que no se hagan, y, claro, de forma más desorbitada debido a las circunstancias y la falta de un organismo, una Academia de la lengua, con autoridad y con medios, que se ocupe de estas medidas en la lengua vasca?

¿Por qué no se explicó Unamuno estas reacciones a través de ellas?

La lengua vasca no ha tenido nunca, no una atención oficial, que, aunque es normal en cualquier país civilizado, ayude a dar a una lengua como la vasca los elementos de sustento y de desarrollo indispensables; sino ni siquiera la tolerancia necesaria para que el pueblo vasco, por su cuenta, en forma privada, organice sus instituciones de cultura lingüística.

¡Pero, señores, nuestra lengua no es una lengua infusa; necesita de todos los medios de los que se sirven las demás lenguas!

¿Y dónde estamos?

* * *

He aquí, tomado de una encuesta reciente de "El Diario Vasco" de San Sebastián, lo que opinan algunos vascos de la situación de la lengua vasca en nuestros días:

"Su conservación como lengua –dice el euskerólogo Luis Michelena– depende ante todo de la adhesión de la colectividad que la viene usando como medio de comunicación. En nuestro caso, más que importante es indispensable el acceso de la lengua a la enseñanza: ante todo a la primaria y más en particular a sus primeros años. Hablo, claro es, de la enseñanza en vascuence y no *del* vascuence. También habrá de ser favorecido, no trabado, el acceso de la lengua a los medios más eficaces de difusión".

Estas elementales necesidades, como se ve, están siendo planteadas en nuestros días como un sueño.

Pero en contra de la opinión de don Miguel, hoy son mayoría, sobre todo entre gente culta, los que aceptan el derecho de los vascos a las herramientas de lengua a que aspiran.

"Hay que desterrar la idea equivocada –dice Miguel de Castells en la misma encuesta del "Diario Vasco"– de que la educación primaria, en escuelas de lengua materna, puede ser un obstáculo para los estudios posteriores".

Y en cuanto a los derechos, por lo menos, del bilingüismo, que don Miguel decía que era absurdo, hay opiniones sensatas como ésta de don Ramón Menéndez Pidal, tomada de la misma encuesta:

"Claro que constituye una dificultad para un niño tener dos lenguas, pero por otra parte no es un daño el bilingüismo del niño, sino una ventaja, al poseer dos normas mentales del pensamiento, ventaja a pesar de los que creen lo contrario. El uso de las dos lenguas, la enseñanza de las dos lenguas, es difícil y costosa, pero una literatura infantil es un elemento fácil y útil de tener".

El político españolista, y en muchas ocasiones negador de los derechos más elementales del pueblo vasco, José María de Areilza, tiene una visión folklórica del problema:

"El vascuence durará lo que dure el País Vasco (eso creo yo, que cuando muera el euskera morirá el País Vasco como tal),²³ cesará de hablarse en ciertas comarcas a causa de los cambios demográficos o de las meras estructuras sociales (¿estas son las únicas razones que descubre el vasco Areilza?).²⁴ Pero a su condición de habla familiar, de lengua doméstica rara vez escrita, perdurará en nuestro pueblo mientras ésta subsista" (¡qué alegría de conclusión científica!).²⁵

¿Cuál va a ser la reacción del vasco que ama su lengua ante esta actitud? Y sobre todo el vasco que ve cómo se han venido resolviendo estos problemas en otros pueblos civilizados.

* * *

Veamos lo que ocurre en la *Gran Bretaña*:

"La clave del informe –dice "The Guardian" del 26 de octubre de 1965, refiriéndose al que acaban de pasar– es el 'principio de igual validez' que, incluida en la legislación, afirmarí­a que cualquier escrito o cosa hecha en la lengua galesa en Gales o Monmouthshire, debería tener la misma fuerza legal que si hubiese estado hecho en inglés".

El informe dice que "encuentra pocos signos de activa hostilidad al uso más extensivo de la lengua (galesa). Al contrario, parece haber una excelente voluntad en todo el país para ello y un deseo notable de supervivencia (del galés)".

Y "The Times" de Londres (26-10-65) dice sobre el mismo tema:

"Cuando mueran las lenguas –y ciertamente que mueren– algo irrecuperablemente precioso se pierde para el mundo"... "El punto esencial es que la justicia debe ser justicia para todos"... "Los litigantes y testigos deben, no hay que decirlo, ser oídos en la lengua que les sea más natural, sea cual fuere"... "Y nada más saludable que aquella que habiéndola aprendido en la infancia sea elegida para su expresión".

"Hoy el galés está fuertemente protegido por el gobierno británico –dice don Manuel de Irujo en 'Alderdi', Bayona, nº 218-220, junio-agosto de 1965: *Del 'Mayflower' al 'Mimosa'*– el bilingüismo es una realidad escolar; la BBC, Radio Nacional Británica, está a disposición de los galeses, que la emplean para información, escuela y propaganda; un Teatro Nacional Galés va a ser abierto en breve en Cardiff. La norma de 'Inglaterra una, grande y libre' ha cedido el puesto hace ya varias decenas de años a la de la Comunidad Británica, dentro de la cual, ingleses, escoceses y galeses se llaman nación y cultivan sus características nacionales, en solidaridad con el resto de la ciudadanía británica".

²³ Paréntesis del autor.

²⁴ Paréntesis del autor.

²⁵ Paréntesis del autor.

Y esto me recuerda la indignación con que reaccionó ante un periodista caraqueño un actor del teatro escocés a quien mencionó como inglés: "Británico, sí; pero no inglés, sino escocés". Y la aclaratoria de un bailarín ucraniano a quien, aquí también, en Caracas, lo trataron de ruso: "Soviético, sí; pero no ruso, sino ucraniano".

¿Y qué pasa en el *Canadá*?

"Con referencia a sus consultas respecto a la tolerancia lingüística en el Canadá" –me escriben de la embajada canadiense en Caracas– "le informo que los idiomas oficiales de mi país son el francés y el inglés, aunque muchos otros son también hablados. En los colegios y universidades de las partes de habla francesa, la lengua de enseñanza es, naturalmente, el francés, aunque el inglés es enseñado como materia adicional y viceversa".

Esta solución de enseñar la lengua vecina como segunda lengua me parece especialmente justa y útil. El mismo procedimiento ha dado excelentes resultados de comprensión mutua en la frontera italiana, en Suiza.

"El tratado de París –dice un documento oficial canadiense acerca de este problema ("Pages documentaires", Division de L'Information, Ministère des Affaires Exterieures, Ottawa, Canada, nº 84) por el cual la cesión de la Nouvelle-France a Inglaterra fue confirmada, no contenía nada explícito acerca de la lengua de los habitantes; el uso del francés persistía, sin embargo. En 1774, el Acta de Quebec restableció el código civil francés y autorizó de hecho el uso del francés ante los tribunales, así como la conservación de los usos y costumbres de los habitantes. En el Consejo Legislativo, compuesto de miembros nombrados y de mayoría anglófona, la lengua de debates podía ser tanto el inglés como el francés". "En las cámaras del parlamento del Canadá y de la legislatura de Quebec, cada uno podrá, en los debates, hacer uso de la lengua inglesa o de la francesa; pero los registros y los procesos verbales de las cámaras mencionadas deberán estar redactados en las dos lenguas".

En cuanto a la enseñanza:

"Según los términos del artículo 93 del Acta de la América del Norte Británica, sólo las legislaturas provinciales tienen el poder de dictar las leyes sobre la enseñanza, bajo reserva, sin embargo, de algunas disposiciones. La enseñanza depende, pues, de cada provincia; también la situación escolar varía de una a otra. Sin embargo, la administración de las escuelas depende en todas las provincias de comisiones escolares locales, sobre las cuales el departamento de instrucción de cada provincia ejerce un control. En Quebec, la provincia más bilingüe, las escuelas públicas (clase I a XII) son confesionales, sean católicas romanas, sean protestantes; pero los que no son ni una ni otra cosa tienen entera libertad de establecer sus propias escuelas, que están situadas en el mismo nivel de igualdad que las de la mayoría. En todas las escuelas se enseña al niño en su lengua materna, siempre que se trate del inglés o del francés. Todas las regiones disponen de escuelas francesas e inglesas. En las escuelas francesas, que forman el 85 por ciento del total, el inglés se enseña como segunda lengua en cada clase a partir de la V. En lo que se refiere a las escuelas inglesas, tanto católicas como protestantes, el francés se enseña a partir de la III. En cada categoría de escuelas, *la segunda lengua constituye una materia obligatoria de estudio y de examen*".

Y para los que creen, como Unamuno, que el bilingüismo está pasado de moda, dice:

"Desde hace algunos años, el Canadá se interesa más y más a extender el bilingüismo a través de los eficaces procedimientos modernos en la enseñanza de las lenguas: laboratorios de lengua, televisión, películas, discos. Los representantes de la Federación Canadiense de Maestros se ha reunido para apoyar este movimiento, y en noviembre de 1963 esta Federación ha publicado un informe sobre la *enseñanza de las lenguas modernas*".

Y, como conclusión, dice el informe a que nos referimos:

"En el curso de su historia, los canadienses de lengua francesa se han mostrado siempre firmemente determinados a conservar su lengua, a pesar del medio predominantemente inglés; han tenido, a veces, que luchar vigorosamente para defender sus derechos en materia lingüística y asegurar así una base sólida a su cultura".

Con el conformismo a lo Unamuno, estos canadienses de lengua francesa, en gran minoría en su mismo país y pegados a otro de la potencia cultural y económica de los Estados Unidos, hubieran perdido su lengua hace mucho tiempo. Sólo la conciencia de su necesidad cultural, y la perseverancia que generó, ha sido capaz de conservarlas para ellos y para sus hijos; y han dado, también, un ejemplo para otros que confrontan, como nosotros, un problema de conciencia similar.

Claro que el Canadá es un país civilizado.

Alguien puede argüir que esas lenguas del Canadá son lenguas ya difundidas y de gran valor cultural, y que este resultado está justificado.

Ya he mencionado un caso, como el galés, en que no ocurre así, y el respeto ha sido el mismo. Y mencionaré otras lenguas que no están en mejores condiciones que nuestro euskera en cuanto a volumen de parlantes y en cuanto a su riqueza literaria. La constante es, eso sí, que los países que garantizan este derecho sagrado, y católico si existe alguno, son de una cultura y de una tradición democrática muy superior a las de España, aunque no sean católicos, y hasta cuando son comunistas.

"Los *pequeños rusos* –dice Luis de Eleizalde ("Países y razas": *Las aspiraciones nacionalistas en diversos pueblos*, Bilbao, 1914, y en el capítulo dedicado a la raza eslava, pág. 1–, cuyo número es aproximadamente de dos millones y medio, iniciaron un movimiento con la publicación en 1789 de un libro de J. P. Kotliarewsky titulado 'La eneida disfrazada'. En este intento de renacimiento literario vio el gobierno moscovita un movimiento político y prohibió la publicación de obras de esa lengua. Esto tuvo consecuencias opuestas a las previstas. La aparición en 1861 de un libro de Kostomarow, 'Las dos nacionalidades rusas', dejó resuelta la cuestión en el terreno científico". "Actualmente –dice Eleizalde en 1914– los intelectuales de la Pequeña Rusia declaran abiertamente que constituyen una nación eslava distinta, la nación 'ukraniana', y reclaman para esta nación todos los derechos naturales que necesita para la conservación y el progreso".

Eso decía este gran luchador del euskera a principios de este siglo.

Y yo puedo decir en 1965 que no sólo (con comunismo centralista y todo) Ucrania tiene su lengua en las escuelas y en las universidades ucranianas, sino que he visto al representante de ese país sentado en un escaño de las Naciones Unidas representando a

Ukrania. Como Bielorrusia, Ucrania tiene rango nacional autónomo, aunque forman parte de la Unión Soviética.

Hasta la Rusia comunista es más tolerante con las minorías étnicas y culturales, con el derecho natural, que la España oficialmente católica.

He aquí una prueba reciente:

Jean François Kahn publica en "L'Express" un artículo titulado: *Los soviéticos son demasiado libres* (7-11-65), del que tomamos unos párrafos:

"Se conocen las medidas anunciadas por Kosyguinne para remediar esas debilidades (las de la rebeldía del soviético en el trabajo, etc.). Por el contrario, se ha destacado menos la importancia de los nuevos derechos que conceden a las Repúblicas Federales. Lo que más sorprende en la Rusia post-kruscheviana es su diversidad: detrás del barniz polvoriento de la planificación y de la dirección centralizada, aparecen cien rostros y cien estilos, cien tipos humanos ricos y celosos de su originalidad. Sin duda las repúblicas federadas están lejos de ser los Estados soberanos que describe la constitución soviética. No pensarán en usar mañana del derecho de secesión que les reconoce nominalmente. Pero cada vez son menos repúblicas fantoches. Ya en Kiev no sorprende el deseo de los ucranianos de encontrar en todas partes, en su historia, en el curioso estilo de sus casas, adornadas de mosaicos multicolores, en los monumentos a sus héroes legendarios, algo que les sea propio. En el caso de un recital dado en un gran teatro de la ciudad, los cantos clásicos, los romances, y aún la presencia de un artista del pueblo de la Opera de Moscú, no provocan mucho entusiasmo. Pero cuando un curioso personaje en traje folklórico modula melodías que vienen de la noche del pasado ucraniano, el público delira. Ese sentimiento es aún más nítido en Georgia, donde tenemos la sensación de haber pasado una verdadera frontera. El ruso allí es una lengua extranjera. El comunismo del sur tiene, pese a Marx, olor a limón y a uvas dulces. Y sobre todo lo domina el sentimiento nacional: las letras georgianas rotulan los almacenes, las calles llevan el nombre de intelectuales georgianos; las estatuas son de georgianos y de ellas está llena la gloriosa historia que se enseña en los museos; y en la plaza central está el edificio del gobierno en estilo georgiano. Cuando se les pregunta cuál es su gobierno hablan muy seriamente del de Tibilisi. Seguramente que existe una autonomía formal. ¿Pero no es como la que reivindican los más violentos nacionalistas bretones o vascos? Recientemente han vuelto a Armenia antiguos 'dachnacks', nacionalistas extremistas que combatieron a los bolcheviques al lado de los blancos. Las últimas decisiones del Comité Central satisfarán un deseo de más amplia autonomía. La U. R. S. S., posiblemente a causa de ciertas dificultades, parece estar en camino de diversificarse, de dejar que aparezca en ella los pequeños universos que había en su seno".

Hasta los ateos comunistas ganan a los católicos españoles en tolerancia y en justicia, porque si los niños ucranianos o georgianos reciben alguna información histórica que se refiera a su pueblo, los niños vascos nunca han oído en la escuela hablar del origen peculiar de su pueblo, de su lengua, de sus leyes, y mucho menos de su trayectoria política con respecto a España en estos últimos siglos.

"Recuerdo –dice Txillardegi en uno de sus excelentes ensayos en euskera de su libro "Huntaz eta Hartaz"– Hamar saiakera labur, Goiztiri, Bayona, 1965– que en la geografía

y la historia que me enseñaron en la escuela no aparecía rastro siquiera del País Vasco. Esto es lo que había, escrito en unas pocas líneas y en letra pequeña: *El problema vasco*. No, por cierto, acerca del problema de nuestra libertad. No. Acerca de la *etnia vasca*, la 'lengua isla' y otros clisés parecidos, mencionándonos como los más españoles de los españoles". "Me sorprendía este proceder, aunque con mis doce años yo no sabía entonces que los vascos éramos un pueblo siquiera. Lo que hacía era intuir que nos escamoteaban algo importante". "En cuanto al floklore, nos enseñaban canciones "vascas" tan terribles como ésta: 'Ya se llega la trena / manso-manso-manso / ya se llega la trena / al estación'".

Un crimen completo, sin faltarle nada.

Pero el caso vasco se repite mucho en el mundo, y la dirección moderna es favorable a su solución natural.

Otro caso muy similar al vasco es el finlandés.

"Ya desde 1863 –dice el mismo Eleizalde en el libro ya mencionado– un 'ukase' imperial (ruso) ordenó la admisión de la lengua finesa en los tribunales y la administración (después de estar proscrita mucho tiempo) y más tarde se estableció la igualdad oficial de las dos lenguas, tomando como modelo, para el concierto entre ellas, las reglas que tienen establecidas la trilingüe Suiza para valerse de sus tres idiomas oficiales: el alemán, el italiano y el francés (véase 'La Suisse et la question des langues', por René Henry)".

Todos conocemos el trabajoso y lento proceso por el que pasó el pueblo finlandés para recuperar su lengua ("una lengua vieja, torpe, inculta") del imperio de las lenguas rusa, primero, y sueca, después, a la vida plena nacional.

Y ya que hemos mencionado a Suiza:

El artículo 116 de la Constitución Federal Suiza dice:

"El alemán, el francés, el italiano y el romanche (reto-romano) son los idiomas nacionales de Suiza". "Son declarados idiomas de la Confederación: el alemán, el francés y el italiano".

"Esto quiere significar –me dicen en una carta de la Embajada de Suiza en Venezuela del 19 de octubre de 1965– que si bien se le concedió al reto-romano la denominación de *idioma nacional*, únicamente el alemán, el francés y el italiano son los idiomas reconocidos en materia de administración. Los tres idiomas oficiales en referencia son utilizados en los órganos ejecutivos, legislativo y judicial del país. Existen cuatro universidades en la Suiza francesa y tres en la Suiza alemana. Hay numerosos institutos de enseñanza media en los cantones".

Lo más significativo de esto es que no solamente las tres lenguas muy extendidas en Europa tienen categoría de lengua nacional, sino que la tiene hasta el romanche, el que no subsiste hoy más que en ciertos islotes de los altos valles del Cantón de los Grisontes, cuya población total suma apenas una veintena de miles de habitantes.

Pero, otra vez, no se trata de que la lengua sea más o menos rica, que sea hablada por más o menos gente, sino de que el Estado en que le ha tocado vivir por razones históricas tiene normas civilizadas de respeto y convivencia.

Y vamos a otra lengua sin gran tradición cultural internacional; al menos no más que el euskera, y desde luego que con mucho menos mérito de valor histórico: el *flamenco*.

Y hablar de1 flamenco es hablar de *Bélgica*.

"A los ojos de los ciudadanos de 1830 (dice el profesor de la Universidad de Gante, Robert Senelle, en un trabajo escrito sobre la "evolución de la revisión constitucional", titulado 'La revisión de la Constitución belga y la adaptación de las instituciones a las realidades contemporáneas', incluido en las "Noticias de Bélgica", nº 57, junio de 1965, y distribuido por el Ministerio de Asuntos Extranjeros y del Comercio Exterior de Bélgica, sobre todo para información en el exterior) políticamente emancipados, y que eran reclutados únicamente entre la alta burguesía, la nobleza y el clero, el fundamento lingüístico del nuevo Estado no podía ser constituido más que por la lengua francesa, convertida en lengua verdaderamente universal a partir del siglo XVIII. El francés, esta era la esperanza de entonces, debía convertirse después de algunas generaciones en la lengua de todos los belgas".

Y hoy, en 1965, en la época de los cohetes interplanetarios, ocurre todo lo contrario. Unamuno como profeta (a pesar de lo que opine el prologuista García Blanco),²⁶ como se ve, no era gran cosa.

"Hasta tal punto ha evolucionado esta situación que actualmente en Bélgica los ciudadanos están profundamente convencidos de que el reconocimiento de una estricta igualdad entre ambas comunidades culturales es la condición *sine qua non* de la coexistencia pacífica y armoniosa de los ciudadanos que viven al norte y al sur de la frontera lingüística".

¿Por qué este cambio universal hacia el reconocimiento de la importancia de lo local, de lo pequeño, en la era de las grandes comunidades económicas y sociales?

Yo firmaría la afirmación de don Miguel de Unamuno, con las aclaraciones que van en paréntesis, cuando dice:

"Se observa un fenómeno de polarización, consistente en que van creciendo paralelos el sentimiento cosmopolita de humanidad y el apego a la pequeña región nativa. El regionalismo (*esta palabra no tiene valor político para los vascos*) se acrecienta de par con el cosmopolitismo, a expensas del sentimiento patrio nacional (*este término tampoco*) mal forjado por la literatura erudita y la historia externa (*yo diría que unilateral y torcida, grandilocuente, falsa e imperial*). A medida que se ensancha la gran Patria Humana se reconcentra lo que aquí se llama patria chica o de campanario (*los vascos, con campanario o sin él, somos un pueblo*). Parece como que se busca en el apego al terruño natal un contrapeso a la difusión excesiva del sentimiento de solidaridad humana. Se concentra la intuición sensible de Patria a medida que se abstrae el concepto de ella, lo cual quiere decir que no están en perfecta compenetración y armonía. Y no lo

²⁶ "Y recuérdese –dice Manuel García Blanco en el Prólogo de las "Obras completas", volumen VI, pág. 29– que nunca que yo sepa se ha referido don Miguel a este episodio (el concurso a la Cátedra de euskera en Bilbao). Además, nos gustaría apostillar, en plano estrictamente científico, meditado y riguroso en que situó el problema del origen y desarrollo del vascuence, *el tiempo le ha venido a dar la razón, era el único desde el que esta cuestión podía ser considerada*".

están seguramente por culpa de la presión coercitiva y bárbara que se ha empeñado en casarlas con la Historia según intereses de clases". (*Y de cultura, sin duda alguna*).

Y sigamos hablando de los pueblos civilizados:

"Del examen objetivo de los hechos se desprende una idea de federalismo cultural que lentamente se ha desarrollado en Bélgica y que finalmente ha desembocado en el reconocimiento de una frontera lingüística y de dos regiones culturalmente distintas. Esta lenta metamorfosis llega actualmente a su término. En efecto, no se ha llevado a cabo sin sacudidas, sin lamentables exageraciones. ¿Pero no sucede siempre así en la vida? Esta realidad flamenca, que no puede pasar desapercibida en Bélgica actual, plantea un sin fin de problemas. Sería poco realista el negar o sobreestimar simplemente su importancia.

"Bélgica está actualmente dividida en cuatro regiones lingüísticas: la región de la lengua neerlandesa, la región de la lengua francesa, la región de lengua alemana y la región bilingüe de Bruselas.

"La ley fija los límites de estas regiones: en la región de lengua francesa, la lengua oficial es el francés; en la región de lengua neerlandesa, la lengua oficial es el neerlandés; en el territorio de Bruselas-capital, las lenguas oficiales son, con igual valor, el francés y el neerlandés; en la región de lengua alemana, la lengua oficial es el alemán, excepción hecha en los actos públicos, para los cuales la ley impone el uso oficial del alemán y el francés.

"Desde hace bastante tiempo, con ocasión de la reforma de las instituciones, ha sido evocada la descentralización y la desconcentración de los municipios para forjarse una más amplia autonomía administrativa. Descentralizar significa que los poderes originalmente atribuidos a la administración central del Reino son conferidos a las autoridades regionales y locales, quienes los ejercen dentro de un contexto de autonomía, bajo la tutela del Poder Ejecutivo. La desconcentración, en cambio, es la delegación por una autoridad administrativa de su poder de decisión a un subordinado, con la condición de que existe un derecho de revocación reservado a la administración central. Bélgica ha entrado definitivamente en el camino de la descentralización por efecto de los decretos-ley del 14 de agosto de 1933 que han atribuido nuevos poderes a los gobernadores de provincia.

"Las conclusiones de la Comisión demuestran (cap. XIV, *Sobre los problemas culturales*) que los representantes del P. S. C. y del P. S. B. consideran que la autonomía cultural es una de las mejores formas susceptibles de evitar choques y oposiciones inútiles entre las dos comunidades. El contenido de una verdadera autonomía cultural supone competencias de opinión, de decisión y de ejecución. La realización completa de tal autonomía cultural es entorpecida, no por oposiciones municipales, si no más bien ideológicas en el seno de cada comisión cultural.

"Así, pues, se ve salvaguardada la herencia espiritual de la Constitución de 1831. A aquellos que, a pesar de todo, seguirán experimentando algún temor en lo referente a la forma y consecuencias de la revisión de las instituciones, conviene recordarles que las naciones libres –y Bélgica lo es– no son sino la expresión y la concentración, más bien de una elección que de una obligación. La realidad 'Bélgica' no data sino de 1830, y es la manifestación de un largo proceso histórico. A lo largo de la Historia, nos damos cuenta

de que las comunidades flamencas y valonas no han aceptado jamás su integración pasiva a los grandes imperios políticos que acostaban sus fronteras, sino que, por el contrario, han escogido siempre el definir su propio destino: ser un centro de reunión de las grandes corrientes tanto en el plan cultural como en el económico. La institucionalidad de las comunidades lingüísticas y culturales en un país políticamente unido es una necesidad y debería reflejar un equilibrio, una sana madurez y esa voluntad de tolerancia que ha sido hasta el presente la fuerza y la originalidad de la nación belga".

Pues sí, don Miguel, eso es en 1965, cuando el hombre está llegando a la luna. ¡Cuán lejos de su elogio a la función impositiva de Castilla!

Sí, todo esto se piensa y se está debatiendo y se está aceptando en esta época, pero es en Bélgica, un Estado en que viven, y mandan, gentes civilizadas.

¿Y en *Italia*?

Cualquiera diría que en Italia, por padecer de algunos males que, como éste, son propios de la cultura latina, pasa igual que en España; y no es así.

"El Tratado de San Germano de 1919 sancionó la adquisición del Alto Adige por parte de Italia, quedando integrada esta región norteña en el territorio nacional dentro de los límites geográficos naturales de la Península", dice "Notas sobre el Alto Adige y el acuerdo 'De Gasperi-Grüber'" que me facilita la Embajada de Italia en Venezuela. "Después de la segunda guerra mundial, el Alto Adige fue objeto de un acuerdo De Gasperi-Grüber del 5 de setiembre de 1946".

"Obligaciones contenidas en el primer párrafo del Acuerdo, que representan concesiones que Italia se ha comprometido a hacer en el libre ejercicio de su soberanía: igualdad de derechos para los habitantes de habla alemana en la provincia de Bolzano y en los comunes bilingües de la provincia de Trento al respecto de los habitantes de habla italiana, en el cuadro de las disposiciones destinadas a amparar el carácter étnico y el desarrollo cultural y económico de las agrupaciones de habla alemana; instrucción primaria y secundaria en la lengua materna, para los ciudadanos de habla alemana; empleo sobre bases de igualdad, del idioma alemán e italiano en las administraciones públicas, en los documentos oficiales y en la nomenclatura tipográfica bilingüe; restauración de los apellidos familiares alemanes italianizados; igualdad de derechos para la admisión en las oficinas públicas".

Como se ve, problemas similares de tolerancia, aunque con contenidos diversos, resueltos con inteligencia y con respeto para las partes.

Italia ha dado muestras de su sentido de justicia al conceder la autonomía a cinco regiones. Por lo que se refiere a la autonomía prevista en el segundo párrafo del acuerdo que hemos mencionado, ha creado Italia en el mes de febrero de 1968 la Región Autónoma "Trentino-Alto Adige", constituida por las dos provincias de Trento y de Bolzano, "a cada una de las cuales ha sido, además, reconocida, en el cuadro de la autonomía regional, una ulterior y especial autonomía provincial".

La integridad étnica y cultural que está preservando Italia dentro de su Estado es la de 226.000 ciudadanos italianos de habla alemana. No se trata, pues, de que sean muchos; se trata, como siempre, de que los ampare un régimen de justicia, que es signo de civilización.

Y lo mismo que pasa en un país pequeño, bajo un régimen civilizado, ocurre en un país grande y civilizado como los *Estados Unidos*.

No vamos a quedarnos aquí a explicar la legislación norteamericana sobre los derechos culturales de sus ciudadanos, que son bastante conocidos, y si no lo son expresamente, están en la conciencia de la gente que conoce el prestigio de las instituciones norteamericanas en cuanto a toda clase de tolerancias.

Voy a reproducir solamente una nota aparecida en la prensa caraqueña hace unos días (6-11-65, diario "El Nacional"):

"Cuando en la rueda de prensa de ayer los periodistas interrogamos sobre la educación estatal, nos manifestó (el gobernador del Estado de Mississippi) que el español es la segunda lengua oficial en el Estado, y que allí solamente la educación primaria tiene 118 escuelas que enseñan el castellano como segunda lengua, a más de los planteles que enseñan en la fase de educación secundaria"... "Cuando vuelve al tema de la enseñanza del castellano en el Estado que gobierna, cuenta que es Mississippi entre los Estados norteamericanos el que mayor presupuesto presta en la educación, añadiendo que los cursos de español se dictan por radio y televisión".

Y podría traer más ejemplos de tolerancia y de convivencia lingüística en Europa, y ahora muchísimos en Africa; pero me alargaría demasiado.

Acaso dedique, con el material que he reunido, un trabajo a este solo tema.

* * *

¿Y en *España* y en *Francia*?

"Los británicos –dice Antonio Tovar en la escueta de "El Diario Vasco" de San Sebastián, al que me he referido a menudo en este trabajo– guardan con cuidado los restos de sus lenguas célticas, el galés y el gaélico. Y no digamos los irlandeses con su amenazado idioma nacional. También en Suiza hay leyes que cuidan del romanche, la lengua románica de unos pocos valles". Lo dice este lingüista informado y culto que es Tovar, dolido de la situación; pero temo que no tenga en la esfera oficial del Estado español en la actualidad muchos seguidores de su sentido de dirección moderna y de respeto.

Y luego añade, como conclusión:

"Sin duda que el paso más importante sería introducir el vascuence en la escuela".

Si lo oye Unamuno, le incendia con la mirada.

Pero las cosas están tomando en el mundo entero el camino de la razón, y del respeto al prójimo; sentimientos bastante cristianos, por cierto; y ya no podrán dejar de ir en esta dirección inevitable.

Por de pronto, y a pesar de algunos de estos signos ante la inminencia de la integración de Europa, lo único que aún es tolerado en el Estado español es citar autoridades eclesiásticas y encíclicas:

"Este artículo 7º de Malinas (Unión Internacional de Estudios Sociales de Malinas –Código de Moral Política–, 1957) –dice "Abside", revista de los estudiantes jesuitas de

Oña, Burgos, en su número de setiembre-octubre de 1959: *¿A dónde van las lenguas regionales?*, firmado por M. E. del Valle, S. I. – no es de 'repúblicas platónicas'. Vive en Suiza, llamada por Pío XII *Comunidad Política de Nacionalidades* mejor que Estado Nacional (AAS 38, 274), en Inglaterra que ampara y subvenciona la enseñanza del gaélico de Gales, en la Bélgica flamenco-valona, en Finlandia respecto de lo sueco, y en otros varios Estados".

Pero a poco más que eso se atreven en España.

En el mismo artículo que acabamos de mencionar dice (amparándose en las palabras del Papa, pero insiste):

"¿Unidad europea? Magnífico. Debe procurarse la unidad de los pueblos, pero "respetando los patrimonios culturales y morales de cada uno de los grupos" (AAS 47). Es un error gravísimo confundir la vida nacional con la política nacionalista. La primera (derecho y honor de un pueblo) debe promoverse; la segunda, como germen que es de infinitos males, nunca se rechazará suficientemente... En su esencia, la vida nacional es algo no político; en tal manera que (como lo demuestran la historia y la experiencia) puede desarrollarse junto a otras dentro del mismo Estado, como también puede extenderse más allá de los confines de éste, tal es el caso de lo italiano repartido entre Italia y Suiza; del catalán y lo vasco, entre España y Francia. 'La vida nacional –prosigue el Papa– no llegó a ser principio de disolución de la comunidad de los pueblos sino cuando comenzó a ser aprovechada como medio de fines políticos, esto es, cuando el Estado dominador y centralista hizo de la nacionalidad la base de la fuerza expansiva'. Tal es imponer desde el gobierno a las varias nacionalidades de un Estado, como *única* reconocida y legítima ("oficial") la *lengua-cultura* de una de ellas, en la práctica identificada con el Estado; verdadera caso de fagocitosis y genocidio'. 'Sería, ciertamente –termina el Papa–, una equivocada política de unificación, si no la habíamos de llamar mejor una traición (*traición a la Humanidad*) el sacrificar a intereses nacionalistas las minorías étnicas' (Mensaje sobre la coexistencia, AAS 47, 22.25)".

Aleccionador, por lo razonable y lo humanamente generoso; pero en España una flor rara, sólo permitida en los estrechos recintos de estos órganos de expresión protegidos por Roma, como "Abside", defendiéndose con las encíclicas papales en la mano.

Y Antonio Tovar añade un concepto que está en la raíz del sentimiento que motiva este libro y que don Miguel, al parecer, no quiso ver:

"El maestro ha de convertirse en favorecedor del vascuence, dejando ya de ser su enemigo más implacable".

Esto es lo que dice hoy desde su experiencia lingüística, y hasta política, Antonio Tovar, que no es vasco, y que ha figurado, por las razones que sean, en el régimen de intolerancia cultural que hemos padecido durante este último cuarto de siglo. ¿Qué estará obligado a decir un vasco que se respete a sí mismo y respete a los que hicieron posible su ser físico y, desde luego, su vida espiritual, de la que tampoco puede desprenderse sino por la muerte?

* * *

Históricamente, el vasco que se ha respetado a sí mismo, que quiera a su pueblo y a su lengua, porque constituyen una herencia intransferible, y que con ella no hace daño a nadie, que no ha tratado de imponer a nadie como herencia, se ha visto ante la necesidad de defenderse.

¿Cómo?

Primero fue el Carlismo. El Carlismo vasco constituye una época histórico-político-cultural del Pueblo Vasco. Carlistas fueron nuestros abuelos, amantes de su pueblo y de su lengua; pero el vasco, al evolucionar políticamente, se ha dado cuenta que está destinado a desaparecer como pueblo si sigue defendiéndolo, como el Carlismo, a través de una acción centralista que nos está estrangulando, y surge, con Sabino de Arana, una nueva conciencia política que, aún guardando al comienzo algunos valores del Carlismo, se da cuenta que ni la cultura vasca ni nuestra personalidad como pueblo puede sobrevivir sin la ayuda de una administración política autónoma que le permita usar las herramientas de la escuela, la administración local y regional, los medios con los que puede hacer viable nuestra supervivencia como pueblo, ya ahogado y a punto de extinción bajo la política centralista de España.

Como vemos, Sabino de Arana se adelantó bastante a las soluciones que acabamos de situar en Bélgica, Italia y otros países.

Y desde luego que resultó mejor profeta que Miguel de Unamuno.

"En primer lugar –dice el malogrado Javier de Landaburu, diputado alavés en las Cortes de la República, y luego vicepresidente del Gobierno Vasco en el exilio, en su inteligente libro "La causa del pueblo vasco", ya mencionado, que yo recomiendo a los españoles que quieran conocer de veras el problema vasco– estamos convencidos de que la autonomía cultural y autonomía administrativa no pueden desarrollarse sin una autonomía, sin una libertad política... La labor restauradora de la cultura vasca necesita, pues, una dirección política vasca"...

Y como exponente político del pueblo vasco de nuestros días, quiero citar algunos párrafos más de Landaburu que explican bien la razón de la peculiar reacción vasca:

"La obra de hacer del pueblo vasco una nación libre consiste primeramente en evitar los riesgos que las características nacionales van corriendo por efecto de la política destructiva del adversario.

"Dentro de esta labor hay un orden de prelación de trabajos, y entre ellos, el más urgente, a mi manera de ver, es el de evitar la desaparición de la peculiar cultura vasca, y todavía en primerísimo término, la defensa del idioma... Creo que la salvación del euskera y de la cultura vasca deben llevarse a efecto porque constituyen, además, un monumento de civilización humana que es patrimonio y definición de los vascos y patrimonio también del mundo entero. No se entienda, por otro lado, que el interés de esa conservación está en su valor documental para la investigación de épocas y civilizaciones pretéritas, sino como vehículo de educación de un pueblo en el porvenir inmediato y en el más remoto.

"Dentro y fuera de nuestra casa hay gente que no se conmueve por los atentados políticos contra el País Vasco, y hasta quien justifica a su modo una actividad centralista y de totalitarismo estatal, pero no hay extranjero que acierte a comprender que un Estado, sea el que fuere, pueda impedir el uso natural y la enseñanza de una lengua viva.

Hay que ser cerrilmente militarista español, o, tal vez, latino, para idear y fomentar esa especie de claro genocidio".

¿Cómo no vio y comprendió don Miguel este ángulo fundamental de la razón política vasca, del nacionalismo vasco?

"El porvenir de la lengua vasca está ligado al porvenir del pueblo vasco, de un pueblo vasco consciente de sí mismo –dice Eugène de Goyheneche ("Eskualtzaleen Biltzarra", 1965, suplemento del periódico "Enbata", nº 54, Bayona)–. Por todas partes, en Bohemia, en Slovenia, en Finlandia, en numerosas repúblicas de la U.R.S.S., el despertar de la lengua ha coincidido con el despertar de la conciencia colectiva. La conciencia colectiva es un eufemismo que sirve para designar la conciencia nacional de un pueblo oprimido. ¿Se sabe que en Europa, el vasco, el catalán y el bretón no se benefician de un status oficial que beneficia en Suiza al romanche, en Bélgica al flamenco y en la U.R.S.S. al kalmuk o al georgiano?"...

Y termina afirmando la consecuencia natural: "... la solución válida que todo el mundo debería proclamar: ¡la solución política!"

¿Cuál otra puede servir?

Muy a menudo los centralistas españoles nos enrostran las razones más diversas para negarnos a los vascos los derechos elementales que nos asisten como pueblo.

No puedo menos que traer aquí la parte más sustanciosa de un artículo del gran Tellagorri aparecido en su "Tierra Vasca" de Buenos Aires y que lo he vuelto a ver reproducido en el número de octubre de 1965 de la revista "Eusko Deia" de México: *Los juicios y los prejuicios*:

"Para Madariaga, el hecho vasco de que los vascos tengan conciencia de su nacionalidad es "de lo más reaccionario"; asegura que "las naciones las hace la historia y no la sangre, y que los vascos pertenecen a la historia de España"..., etc., etc. Para empezar, creo yo que los hechos naturales –como es el hecho de que una nación exista– no son reaccionarios ni progresistas: son hechos nada más... En cuanto a lo que dice Madariaga que "es la historia la que hace las naciones", eso es algo así como decir que es el Registro Civil de Nacimientos el que hace los niños, cuando la verdad es lo contrario, exactamente: son los niños, quienes al ir naciendo, van haciendo el Registro. En una palabra: la historia nunca "hace" nada, sino que siempre "es hecha". Como que no es más que el registro de los hechos. Pero aparte de eso, ¿desde qué fecha es válida la historia? ¿Desde que nos conviene a cada uno de nosotros? Pero no es el señor Madariaga el único que hace eso; son muchos los que toman la historia desde la página que les conviene, saltan las que les desagradan y terminan la historia donde les parece bien. "Los vascos –dice Madariaga– pertenecen a la historia de España". ¿Cómo es eso? Los vascos están donde están, formando una nación cabal y distinta de todas las demás, desde hace quince mil años, en tanto que Castilla tiene justamente mil de existencia, y España bastante menos. ¿Cuándo empieza usted la historia, señor Madariaga? ¿Cuando surge Castilla, allá por el año 950, o cuando el matrimonio de Fernando con Isabel sienta las bases de España, no hace todavía quinientos años? ¿Y qué hacemos con los catorce mil años anteriores?... Volvamos a los vascos. Nosotros tomamos parte del Estado español desde hace un poco más de cien años. ¿Nos va a decir que ahí empieza nuestra historia de quince mil años? Y por una inversión caprichosa de los términos históricos resulta

que nosotros, con ciento cincuenta siglos de existencia, somos quienes aparecemos como unos niños díscolos que queremos manumitirnos de la tutela paterna; nosotros, viejos de quince mil años, nos queremos soltar de la mano de nuestro padre, que, a todo tirar, tiene quinientos años de edad. ¡Qué cosas, señor Madariaga! ¿Y qué hay de eso del separatismo? ¿Qué es Castilla sino un acto de separatismo? ¿Qué fue Fernán González, sino un separatista intransigente? ¿Cómo nació Castilla, sino separándose de León? Porque el condado de Castilla formaba parte del Reino de León y no tenía, según su teoría, ningún derecho a separarse; y, desde luego, como hecho "natural", no lo tenía, porque no era una nación diferente, en tanto que nosotros sí, pero lo tenía como "voluntad", cosa que también tenemos nosotros. De modo que por razones de tiempo, por razones de nación diferente y por razones de voluntad tenemos infinitamente más derecho que el que tuvo Castilla a la independencia política. Sin embargo, a Madariaga no sólo le parece bien que Castilla sea independiente y nosotros no, sino que, encima, le parece bien que Castilla ejerza hegemonía política sobre todos los pueblos peninsulares. Y todo ello por razones de historia, que empieza a tener valor desde que a Madariaga le conviene para dar gusto a su prejuicio".

Hasta aquí Tellagorri.

¿Pero es que la historia ha terminado?

"Esta visión parecerá a muchos completamente sacrílega, debido a las raíces que tiene el hábito –forjado por los poderes públicos, y para su propia ventaja– de razonar por Estado; de ver una 'nación' cada vez que hay un 'Estado', y *nada más* que cuando hay Estado (dice el autor de "L'Europe des Ethnies", Guy Heraud, en un trabajo publicado por "Enbata", nº 56, diciembre 1965, Bayona, en un comentario al libro aparecido recientemente: "La France des Minorités"). Si fuésemos a argumentar así, no había antes de 1918 ni pueblo checo, ni pueblo polaco, de la misma manera que hoy los kurdos no constituyen una nación, sino un grupo de rebeldes que el "gobierno legal del pueblo irakés" tiene el derecho de someter y hasta de diezmar. Acostumbrados a ver minorías por todo, en Europa central y balcánica, cuando podía servir el argumento para debilitar los Imperios centrales, las potencias occidentales han rechazado siempre, *por principio*, que las haya habido en su propia casa (represión de la insurrección irlandesa por los ingleses durante la gran guerra, represión de los autononistas y asimilación escolar en Francia, testarudez de Bruselas a negar el hecho flamenco y la realidad walona). Por tanto, por dispuesto que se esté a reconocer que existe, entre las situaciones al oeste y en el resto de Europa, referencias apreciables de grado, no vemos cómo, hablando sociológicamente, podría tratarse de una diferencia de naturaleza. Verdaderamente, los pueblos esloveno y macedonio –reconocidos y libres– ¿tendrían una calidad de existencia que trascendería la de los vascos, los catalanes, los galeses? ¿No se trataría, más bien, en el primer caso de pueblos afortunados a los cuales sonríe el destino? ¿Habría 'pueblos verdaderos' (aquellos que han llegado a la independencia antes del año de gracia de 1965) y las reliquias folklóricas (las etnias que, en 1965, aún están sometidas?)"

Don Miguel, quien era un hombre tan bien informado, ¿cómo no vio reflejado el problema de su pueblo en el de otros muchos pueblos europeos?

"Debía de caer a Nicolás II la escasa gloria de destruir por un simple manifiesto fechado el 15 de febrero de 1899 la autonomía de la nación finlandesa –dice Luis de Elizalde en la obra ya citada: "Países y razas" (capítulo: *Finlandia por su autonomía*, pág. 121). Este manifiesto de 1899 se parece algo a aquella famosa confirmación de nuestro Fuero 'sin perjuicio de la unidad constitucional' que votaron las Cortes españolas el 25 de octubre de 1839. A sesenta años de distancia, Olozaga y Nicolás II emplearon el mismo procedimiento de hipocresía, la misma fórmula de falsía y engaño para matar a dos nacionalidades al amparo de sus legislaciones privativas". "En 1905 se produjo un intenso movimiento revolucionario en todo el Imperio, y los altos poderes de San Petersburgo debieron sentir el miedo, el caso es que rebajó algo el férreo lazo que los rusos habían arrojado sobre todo el país finlandés".

El pueblo finlandés luchó y conquistó su derecho a la lengua, y a la nacionalidad autónoma, a través de vicisitudes como la nuestra, la incomprensión y las intolerancias como las que sufrimos los vascos hoy.

Y hoy se da la razón a las fuentes de la rebeldía vasca frente al centralismo español:

"Si en España seguimos en otros tiempos –dice Miguel Castells en la encuesta de "El Diario Vasco"– la política centralista de Francia, deberíamos estudiar también las reacciones que en el país vecino se han producido en favor del que ellos llaman las lenguas maternas. Al menosprecio del 'patois' ha seguido un reconocimiento y una apreciación de la riqueza que para Francia supone la gran variedad de lenguas maternas que en ella existen, desde el alemán de Alsacia y Lorena hasta el vasco, pasando por el occitano, el catalán, el bretón, etc."

No sé hasta qué punto resultará práctica esta preocupación francesa, evidenciada, por otro lado, por la prensa; pero es bueno que, a través de otros ejemplos, se empiece a hacer examen de conciencia de la brutalidad española.

A esto, a la exigencia vigorosa de lo que es elemental en el reconocimiento de las facultades de los pueblos, se la ha llamado, en el sentido despectivo, *política*. En cuanto la verdad resulta enojosa, sea cultural o no, se le llama, como si fuese un pecado en sí, *política*. Con la misma aviesa intención con que se está llamando en España "comunista" a todo aquel que no está con el régimen.

Desgraciadamente, don Miguel de Unamuno cayó también en el caso del problema vasco con carácter de solo, único, en el coro de los antivascos.

Si no ¿por qué él, que era tan sensible a los problemas del hombre, no ahondó en las razones de la reacción vasca, aunque a veces hasta excesivamente hostil y muchas veces desacertada en los planteamientos reivindicativos de su lengua?

¿Cómo no va a reaccionar el vasco contra Madrid si le está ahogando el menor signo de personalidad despiadadamente; cómo no va a reaccionar el vasco desarmado contra el castellano que le está matando con una ametralladora; cómo no va a crear un movimiento político descentralizador si el centralismo lo está ahogando de muerte?

A la pregunta de si debe o no cultivarse el idioma vasco, contesta don Ramón Menéndez Pidal que es decir el mismo Presidente de la Academia de la Lengua Española (el mismo cuestionario de "El Diario Vasco" de San Sebastián):

"Me parece bien justo. El vascongado debe saber y sentir que habla una lengua muy lejos de ser despreciable, pues es reliquia preciosísima de una lengua pre-romana europea".

Si le oyese don Miguel le diría que para qué quiere hacer perder el tiempo y las oportunidades de cultura a su pueblo.

Por eso, porque está muy extendida esa mentalidad unamuniana, hasta esto, hasta esta simple confesión del derecho de nuestro pueblo al cultivo de su lengua, resulta en España algo insólito. Siempre hemos sido los vascos insultados en nuestra lengua.

Es verdad que ha habido exageraciones, pero ¿quién ha disparado el gatillo que ha puesto en marcha esa reacción? ¿Por qué no comprendió don Miguel esas exageraciones como fruto de un desesperado esfuerzo de los vascos por rescatar el alma de su pueblo?

Y lo más doloroso de la actitud de Unamuno es que, lejos de escribir con esa ecuanimidad y esa serenidad con que se propone hacerlo y que reclama tan airadamente en los demás, llegue en su arbitrariedad y en su antipatía por el movimiento renacentista vasco a expresarse despectivamente, hasta con saña:

"... Mas vele –dice en la página 392– que tropieza con otra dificultad, y es la de que tampoco tiene el vascuence vocablo para expresar la idea de "sustancia" (hablando de *gogo*, "espíritu"), por la sencilla razón de que el pueblo no conoce más sustancia que la del caldo".

Capítulo XI

¿Es pobre o rico el vascuence?

Antes de Larramendi se decía que la lengua vasca no tenía gramática, y los interesados en su desaparición se dedicaron a propalar la idea.

Hoy ya nadie puede argumentar este absurdo.

"Y no sólo tiene el vascuence (dice Unamuno en la pág. 386), como todos los idiomas, gramática, sino que hasta podemos decir que tiene demasiada gramática".

Ya vemos, pues, que la constante de los argumentos contra la supervivencia de la lengua vasca es ésta: si no tiene, porque no tiene, y si tiene, porque tiene demasiado.

Ahora resulta que tiene demasiada gramática.

Lo que hoy se dice con insistencia es que el vascuence es (ya no un "dialecto", porque esto también cayó por su peso) una lengua pobre de vocabulario.

Claro es, los que más insisten en este argumento son aquellos que menos saben del vascuence, y generalmente los que no saben nada. Habla en ellos, no lo que es, que para eso hay que conocerlo, sino lo que ellos quisieran que fuese.

Los que saben, como Antonio Tovar (pág. 73 de la obra mencionada), dicen:

"La derivación de palabras en el vasco se hace con una vivacidad mayor que, por ejemplo, en nuestras lenguas románicas. Ciertos sufijos se manejan con no menos facilidad que los que indican las relaciones sintácticas de caso".

Esto en cuanto a la capacidad de derivación que es fundamental para la adaptación de las lenguas a las circunstancias de renovación a que tiene que enfrentarse todos los días.

¿Y en cuanto a su capacidad autóctona de vocabulario?

"Concedamos –dice Nicolás Ormaetxea ("Orixe", seguramente el más grande escritor euskérico de todos los tiempos)–, concedamos como algunos quieren, que el vasco sólo tiene autóctonas el veinte por ciento de sus voces. ¿Tendrá el mismo griego tantas?" (Eusko Jakintza, 1948, pág. 151, *Mintzaera bakarra, giza-enda bakarra*).

Me decía don Vicente de Amézaga que en su traducción del "Hamlet" hay pocos neologismos y relativamente pocas voces de origen extraño. La inmortal obra de Shakespeare ha sido vertida con, digamos, 80% del caudal vasco.

Lo que creo que es un buen ejemplo de su capacidad.

Y en cuanto a la fuente de vocabulario de un idioma, traigo aquí una cita del competente Gabino Garriga ("Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos", nº 5) que aclara el punto:

"El vocabulario de un idioma estriba en el uso o el empleo que de él se haga. Por tanto, es cuestión de voluntad. Ese empleo o divulgación triunfa unas veces abriéndose camino desde arriba, desde las cumbres cultas; otras desde abajo, desde el fondo inerudito, pero instintivo. Desde la cátedra o desde el arrabal. Pero su mejor medio de propalación es el libro".

Sin duda alguna que la lengua vasca tiene el fondo inerudito, instintivo, de una lengua capaz y rica; y es evidente que, a pesar de los esfuerzos magníficos de vascos aislados, estamos padeciendo, por la falta de una escuela y de una universidad no sólo vascas sino en lengua vasca, de una especie de inadecuación cultural penosa que hay que superar.

Que hay que superar estableciendo la escuela y la universidad que hacen falta al euskera para enriquecerse, y publicando libros, remedio que nunca ha apuntado don Miguel.

Y ¿qué dice Unamuno acerca de este tema?

"No puede hablarse de lengua alguna que tenga tantos o cuantos miles de vocablos, ni uno más ni uno menos. A cada momento nacen y mueren palabras, las lenguas todas están en formación continua. El vascuence es un idioma que mediante sufijos ofrece muchísima facilidad de derivación"...

Por fin, don Miguel concede una, y en uno de los puntos fundamentales de la capacidad de adaptación de la lengua vasca.

Pero inmediatamente añade:

"... y en esto se fundan para hablar de una incomparable riqueza los que han dado en la flor de inventar terminachos nuevos, cuando no de corregir los usuales, creando una lengua artificiosa y de estufa" (pág. 390).

Ya hemos hablado anteriormente de los daños que nos ha hecho nuestro afán neológico.

Pero no por eso vamos a despreciar enteramente este recurso legítimo y hasta imprescindible de las lenguas para su desarrollo. ¿Cómo quiere, pues, don Miguel, que se adapte y se desarrolle el vascuence sin usar las herramientas corrientes de adaptación y de desarrollo? Está bien que no se exagere, como algunas veces hemos hecho los vascos; pero "terminachos nuevos" los tiene toda lengua culta.

"La mayor parte de las palabras en el diccionario, casi cualquier diccionario –dice Charlton Laird hablando del inglés, en su importante libro "The miracle of Language" (Fawcett World Library)–, no provienen del anglo-sajón. En uno de los diccionarios más grandes, como el "New International", más de la mitad de las palabras vienen probablemente del latín, y de éstas, más de la mitad probablemente nos han llegado a través del francés. Un porcentaje considerable viene directa o indirectamente del griego. Una pequeña parte de las palabras viene del viejo escandinavo (Norse), italiano, español, portugués y holandés".

Y ya vemos dónde está el inglés, hablada hoy por 298 millones de personas (la primera de las lenguas occidentales, después vienen: el ruso 173 millones, el español 162, el alemán 120, según la revista "Américas" del mes de diciembre de 1965).

Y, por supuesto, que esta combinación no se ha llevado a cabo por afinidad, por parentesco, sino por *relación*. Y no veo yo por qué el euskera, lengua que ha recibido herencia importante del latín mismo, del castellano y del francés, no va a ser capaz en adelante de asimilar las lenguas de relación que tiene en la medida necesaria para seguir viviendo.

He aquí una opinión autorizada más en favor de nuestra tesis:

"Si el vasco es conservador y tradicional por el apego a sus voces, es también de una singular vitalidad para modificar las formas, desfigurando las voces importadas con arreglo a sus peculiares normas fonéticas y morfológicas". ("Manual de dialectología española", de Vicente García de Diego, Editorial Espasa Calpe, Madrid, 1946).

¡Pero si el mejor ejemplo, la prueba más contundente, es su supervivencia a pesar del abandono absoluto en que ha vivido!

Sin embargo, a pesar de la vigencia de la línea general que sostiene don Miguel, lo importante en este punto que estamos analizando es que hasta él mismo, como lo hemos visto, reconoce algo fundamental que muchos nos niegan sistemáticamente: la capacidad de derivación y de adaptación.

Pero en cuanto el léxico del vascuence, don Miguel no dice sólo lo que acabamos de mencionar. Un poco antes de esta concesión (en la pág. 389) ya había hecho un examen del léxico de la lengua vasca:

"... Hay, en primer lugar, el *caudal efectivo*, el que de hecho se usa, y hay luego el *fondo potencial*, los que podrían formarse y usarse fraguándolos con radicales.

"Respecto a lo primero, al caudal efectivo: difícil sería probar que un aldeano vasco emplea más voces que un lugareño castellano"...

Que don Miguel conceda este momio potencial a favor del vascuence ya es algo muy significativo, porque indica que el euskera inerudito ha conservado por lo menos el vigor del castellano que se ha quedado sin ir a la escuela.

Pero, como siempre, continúa:

"... mientras que un vascongado culto no puede hablar de una porción de materias en vascuence, y con voces genuinamente vascas, con otro paisano también culto, pues no dispone de antemano de un caudal suficiente de palabras que entiendan ambos".

Ya antes he mencionado este punto ante una afirmación de don Miguel referente a la superior capacidad de los abogados catalanes de discutir profesionalmente en su lengua sobre los vascos.

Voy a extenderme aquí un poco más razonando la afirmación de don Miguel.

¿A qué llama él "vascongado culto"?

Para enjuiciar la cultura de un vascongado hay que distinguir la lengua en que es culto el vascongado. Hay vascongados que son muy cultos en castellano, como don Miguel, y hay vascos que son muy cultos en euskera, como Nicolás Ormaetxea ("Orixe"). A don Miguel le sería muy difícil disertar sobre filosofía o religión en euskera; a Olabide, quien ha traducido la Biblia, o al mismo "Orixe", no. En cambio, a "Orixe" le sería difícil (supongamos, aunque tenía una sólida formación en lengua castellana) versificar con la hondura poética de don Miguel en castellano.

Como dije antes, un hijo de españoles que viva y estudie leyes en Inglaterra, y que no hable más español que el coloquial de su hogar, fracasará, sin duda, por muy español que sea y por bien que hable su elemental lengua materna, al enfrentarse a una discusión legal en castellano.

Eso lo hemos visto por experiencia propia los que hemos salido fuera del país y hemos aprendido otras lenguas y nos hemos visto obligados a usarlas profesionalmente en diferentes oportunidades.

Esto es elemental.

¿Cómo, por qué no lo comprendió Unamuno?

¿Cómo, por qué, razón, no dijo don Miguel toda la verdad sobre la cultura de los vascos? ¿Por qué no dijo Unamuno que el vasco es generalmente inculto, y hasta, como digo yo a menudo, analfabeto *en su lengua*?

Evidentemente, el vasco que no ha recibido ninguna instrucción en su lengua, que no sabe leer en su lengua, es analfabeto en su lengua. El vasco que no ha estudiado gramática vasca, por mucha gramática castellana que se le haya enseñado en la escuela no tendrá conocimiento razonado de los elementos que está usando en la lengua que habla desde la cuna. El vasco que no ha aprendido composición, por mucho que en la escuela le hayan enseñado composición castellana, probablemente no sabrá escribir nada que tenga valor literario en euskera. El vasco que no ha leído una línea sobre leyes en lengua vasca porque nunca ha habido una escuela de leyes, ni oportunidad de hacer ningún estudio de ellas en lengua vasca, porque no está permitido su uso en los tribunales de su país; al vasco, pues, que no ha leído una línea sobre leyes en lengua vasca, por muy abogado que sea en castellano le será muy difícil expresarse sobre un asunto legal en lengua vasca.

Es que el letrado vasco es generalmente un iletrado en lengua vasca.

¡Pero todo esto va siendo ya mucha malicia!

¿Y va a salvar acaso el vasco este obstáculo siguiendo los consejos de don Miguel?

Ya en 1901 (año de los Juegos Florales de Bilbao, y cuatro años después de la carta a Emiliano de Arriaga (1897), en la que dice sentir "nuevo amor" hacia el euskera y "regresar a su cultivo") escribía Unamuno a Corominas ("Obras completas", tomo IV, pág. 53 del prólogo): "Insiste en que debe usted escribir en castellano, o mejor, en español, y en que lo hace usted bien. Piense en América. Allí no se cuidan de estrecheces casticistas, y quien diga algo puede cobrar público. Pero ha de decirlo en español... Escriba, pues, en español. Déjese del catalán. Es el mejor modo de servir al alma catalana que en sí lleva. A los vascos nos salva el que sea el vascuence incapaz de cultivo literario: así vertemos mejor nuestra alma". (Carta del 6 de mayo de 1901).

Así es que ya sabemos lo que tenemos que hacer los vascos para cultivar nuestra alma y, de paso, ganar prestigio fuera de las fronteras y algunas pesetas para comer.

No hay ninguna duda de que esta es la razón principal que tuvo don Miguel, quien vivió sobre todo de sus colaboraciones en la prensa argentina; circunstancia que, desde luego, no habla en contra suya. Pero que no trate de justificarse diciéndonos que lo hacía para mejor expresar y salvar nuestra alma colectiva de pueblo. Porque el catalán, al que no niega don Miguel capacidad literaria, también le recomienda lo mismo, y que para "cobrar público".

¿Dónde está, pues, su espíritu vasco que él reivindica con tanto entusiasmo de tiempo en tiempo?

"La sangre de mi espíritu es mi lengua y mi patria es allí donde resuena soberano su verbo" ("Rosario de sonetos líricos"). "El lenguaje, instrumento de la acción espiritual, es la sangre del espíritu, y son de nuestra raza espiritual los que piensan y por lo tanto sienten y obran en español. Y la acción sin lenguaje no es más que un gesto". ("La fiesta de la raza", 1923. "Obras completas", tomo VI).

¿Qué haremos los que tenemos por nuestra lengua materna, la lengua de nuestro espíritu, no la lengua española, sino la lengua vasca? No comulgamos con su espíritu, desde luego. Y no podemos estar conformes tampoco con su manera de razonar sobre la mejor manera de expresar nuestra alma colectiva; y aceptamos su consejo a Corominas como utilitario y como práctico, pero no por el valor espiritual que tiene ni por la verdad simple que dice encerrar.

Más bien estamos con Wyn Griffith, cuando dice en "The Welsh" hablando de los escritores galeses:

"La poderosa fuerza que los mueve hacia la creatividad en su propia lengua, no es ni raro ni artificial. No surge de una simple determinación de ser diferente, sino de una convicción de que de ninguna otra manera ellos pueden ser enteramente ellos mismos".

Simplemente, don Miguel.

Si usted, expresándose en el castellano de su cuna, se expresa a sí mismo y además le reporta más beneficios que haciéndolo en la lengua de sus padres, allá usted; pero permita que otros que pertenecen al espíritu de otra lengua se expresen en la suya sin cargarles la culpa de hundir la cultura de su pueblo.

Y yo achaco a la tesis unamuniana, sobre todo, de la intención que el Canónigo Lafitte culpó a muchos vascos cuando dijo:

"Muchos de nuestros compatriotas han perdido su orgullo, y no piensan más que en fundirse con la masa amorfa de los apátridas... ¡el peligro sería que estos desgraciados propagasen su gusto del suicidio lingüístico!" (Suplemento del periódico "Enbata", nº 54).

Eso es lo que propone don Miguel, no una muerte lógica, después de los remedios y el tratamiento, sino el suicidio del enfermo.

Unamuno tuvo éxito con una clase de vascos en quienes pesaba excesivamente su prestigio, pesaba demasiado para su capacidad de reflexión o para su amor a la lengua. Pero ya hoy, con los viajes, y los estudios en otras universidades que no son la española, con las comparaciones vivenciales con otros pueblos y otras lenguas, los vascos hemos ido adquiriendo un nuevo sentido crítico, una nueva capacidad de valorar lo nuestro, y hemos adquirido la conciencia de una nueva dimensión universal, sin perder el sentido de proporción de lo que es nuestro, y don Miguel ya no tiene en este punto tanto éxito entre los vascos de nuestra generación y las que le siguen.

Hoy hemos perdido aquel sentido romántico de los vascos que hace medio siglo concebían la defensa de lo vasco sólo desde un castillo defensivo y aislacionista, y nos hemos despertado a la posibilidad de sin las limitaciones nacionalistas impuestas por otros estados, nos verteremos humanamente a Europa a partir de lo que somos como grupo étnico y social.

Los vascos estamos aprendiendo a viajar con los demás sin dejar de ser nosotros mismos.

Capítulo XII

¿Es posible convertirlo en lengua de cultura?

Hay razones culturales por las que la lengua vasca debe seguir viviendo.

"Esa, ya desde la remota antigüedad, asombrosa conservación del vasco –dice Antonio Tovar en la obra ya citada (pág. 88)– hace desear que reliquia tan preciosa de la antigüedad de nuestra península no se pierda, y que a pesar de la vida moderna, y sin intentar hacer del vasco una jerga neologista apta para lo que es ajeno a su genio, las madres vascas sigan enseñando a sus hijos la lengua milenaria, y en las montañas siga resonando por los caseríos el misterioso idioma que nos introduce directamente en la prehistoria de España y de todo el Occidente".

Agradecemos los vascos al sabio Tovar su dedicación y su cariño por nuestra lengua; esa aportación de nuestro idioma a la cultura universal cuenta también entre los elementos que tenemos que defender, sin duda alguna. Pero, además de esta parte de responsabilidad universal que nos toca a los vascos, como ciudadanos del mundo, por la conservación de la lengua vasca, nos corresponde otra parte de responsabilidad directa y próxima por ser ésta la lengua de nuestro pueblo, la herramienta espiritual viva y útil que hemos recibido en la cuna, que vive en nosotros en la familia, y tenemos la obligación, no sólo de decir, como el sabio Tovar, lo que constituye para nosotros esa herramienta, sino de buscar activamente, como quien defiende la salud de su madre, los medios de que sobreviva saludablemente.

"También, cuando tuve alguna influencia en la educación pública, de 1951 a 1956 –dice el mismo Tovar ("Cuadernos para el diálogo", nº 20, mayo de 1965: *La lengua y la tradición vascas en España*)– conseguí del entonces ministro la creación de una cátedra de vascuence en una Universidad. Con una modestísima dotación comenzó a funcionar en Salamanca una Cátedra Larramendi, en memoria del jesuita guipuzcoano que imprimiera en las prensas salmantinas su 'imposible vencido', la primera gramática de la lengua vasca".

Muy loable la iniciativa del sabio Tovar; pero de muy escaso alcance. Esa misma cátedra, con una dotación menos "modestísima" y más justa, en una Universidad vasca y en lengua vasca, a través de las etapas que no son difíciles de imaginar, sería bastante mejor.

Porque, desgraciadamente, el remedio que propone Tovar en esas líneas no es suficiente.

En las circunstancias de comunicación, de centralismo en la instrucción y la cultura que vivimos en los tiempos modernos, una lengua no puede sobrevivir solamente mediante el diálogo de las madres con sus hijos. Eso era viable cuando ése era el medio casi exclusivo de transmisión de las lenguas y las culturas, y por esta razón ha sobrevivido hasta ahora la lengua vasca, rural y todo. Pero cuando la cultura del hombre adquiere las dimensiones y las complejidades de las de hoy, a través de los vehículos de

difusión de nuestro tiempo, comienza la competencia de otras lenguas que cuentan con la escuela, la universidad, el periódico, el cine, el libro, la radio y la televisión; entonces la desventaja es agobiadora, definitiva.

Si queremos que viva, tenemos que poner a la lengua vasca a trabajar a través de todos los medios modernos de instrucción y de difusión de cultura. Y ya en alguna ocasión, que he mencionado, Tovar comprende este punto fundamental.

Porque sólo así, sólo en la libertad, podrá sobrevivir.

Lo demás son buenos deseos, viejos emplastos de hierbas, y no el remedio moderno de las inyecciones de penicilina que necesitamos.

Pero se nos plantea (y don Miguel nos lo enrostra) el problema: ¿es capaz la lengua vasca de una adaptación suficiente a la vida de cultura? (pág. 395).

Antonio Tovar nos propone un comienzo de solución que a mí me parece de un acierto fundamental:

"La primera labor en este sentido –dice en su página 82–, de hacer del vasco una lengua como otra cualquiera, sería la de crear una lengua común por encima de las fragmentaciones dialectales".

Esta es una labor fundamental e indispensable por razones elementales de economía.

Como me lo advertía don Vicente de Amézaga en una de sus valiosas anotaciones a estas cuartillas, uno de los caminos para la unificación más antiguos y racionales lo constituye el "Euskera osotua" de Azkue, es decir, un euskera literario basado en el dialecto central, el guipuzcoano principalmente, completado en sus lagunas o imperfecciones en todos los puntos en que se pueda con los demás dialectos, y que es en el que han venido trabajando con gran mérito muchos escritores vascos, como el mismo Amézaga.

Pero es necesario comenzar a estructurar el euskera unido simultáneamente en la escuela mediante la selección de vocabulario desde los libros de primaria (de lo que acabo de hacer una prueba en el libro de cuentos infantiles que me está editando "Itxaropena" de Zarauz: "Sorgiñaren urrea") y en todos los campos de la comunicación de masas.

Mientras no nos entendamos todos los vascos fácilmente, sin esfuerzo, sin trabajo, en nuestra lengua; mientras no nos sirvan como vehículo útil práctico de comunicación, por encima de las diferencias dialectales, la lengua vasca no podrá prosperar. Claro que nos hacen falta los medios administrativos y educativos necesarios para llevar a cabo esta tarea; pero ni aún con éstos a nuestra disposición, podríamos los vascos mantener viva y trabajando nuestra lengua, si nos faltase la unidad de los diversos dialectos de la lengua vasca en una sola lengua de cultura.

Este es un paso determinante, vital, desde el punto de vista técnico de la comunicación de masas.

"Bien miserable era por aquella época la situación de la lengua croata –dice Luis de Eleizalde en el libro "Países y razas" ya mencionado (*El renacimiento croata*, pág. 37)–. Careciendo de toda literatura, porque sólo se publicaban de cuando en cuando mequinos libejos, fraccionada de multitud de dialectos regionales, con una anarquía gráfica parecida a la que hasta hace poco reinaba en nuestro euskera, influida al sur por

el italiano y al norte por el magyar y el alemán. Sin embargo, el impulso estaba dado, y una nueva generación de patriotas se iban a encargar de proseguir la generosa obra iniciada por el Obispo Vrhovac. Al frente de esta joven escuela nacionalista estaba Luis Gaj". Gaj emprendió "la tarea de unificar la ortografía, para echar la base del futuro lenguaje literario: quedaba la cuestión de los dialectos, que era harto más difícil de resolver. Existían tres principales: el "xto", el "kai" y el "txa". La cuestión era elegir uno que sirviera de base al lenguaje literario. Al fin, pero no sin larga y a veces violenta lucha (entre sus propagadores), el renacimiento fue en auge; en 1843 fundó Gaj un diario y una revista para propagar sus ideas".

Es curioso el paralelismo que existe en la lucha de los pueblos por su lengua. Es que el fenómeno humano se reproduce en todas las latitudes de manera muy parecida.

Sabino de Arana fue el gran reformador de la ortografía vasca, y uno de los convocadores del famoso Congreso Ortográfico de Hendaya en 1902, poco después del discurso de Unamuno en Bilbao (aunque Sabino de Arana dice que no se debe a esta circunstancia) y un poco antes de su muerte en Sukarrieta (25 de noviembre de 1903); Arana Goiri fue, pues, con sus diferencias, el Gaj vasco. Y aquí también, entre los vascos, hubo discrepancias serias, como en Croacia. Sabino de Arana disentía de Azkue y de Campión. Sin embargo, a pesar de los errores que se pueden achacar a Sabino de Arana en algunos casos, fue él quien cimentó las bases del euskera literario y el acreedor de la mayor parte de su florecimiento posterior.

Esta unificación es, pues, impostergable para el desarrollo cultural de la lengua vasca.

Además, esto nos conduce a otro aspecto importante de economía: la difusión de publicación, desde diarios hasta libros, y la utilización práctica de los medios electrónicos de difusión será mucho más barata, y este factor es de primordial importancia en la circunstancia de nuestra escasa población y la competencia de precios del libro en castellano y en francés.

Afortunadamente, ya hay caminos abiertos para la unión de la lengua vasca. Hay una iniciativa reciente del Euskal Idazkaritza de Bayona que va en la buena dirección. Si la Academia de la Lengua Vasca plantease este problema en el nivel necesario y adoptase las medidas, aunque necesariamente limitadas por las circunstancias políticas actuales, que están a su alcance, esta iniciativa adquiriría pronto proporciones importantes.

Después, la lengua vasca tiene necesidad de escuelas y universidades.

Puede parecer inverosímil que en este mundo de derechos civiles, de Carta de los Derechos Humanos, de la Carta de las Naciones Unidas y de las encíclicas *Mater y Magistra* y *Pacem in Terris* y del Concilio Vaticano nos sigan negando a los vascos este derecho elemental para la vida de nuestra lengua; puede parecer inverosímil que en esta edad en que el hombre está enviando cohetes para explorar el espacio exterior no haya logrado superar aún la tentación del genocidio cultural entre los hombres que poblamos la Tierra.

Desgraciadamente aún estamos en esto.

Pero, como se pregunta Unamuno, y con él muchos otros que están prejuiciados con él, o como él, "será posible convertir a la lengua vasca en una lengua de cultura?"

Manuel de Larramendi escribió la primera gramática vasca, que él llamó "El imposible vencido", para demostrar que, naturalmente, la lengua vasca tenía también gramática como cualquier otra, porque ya hace dos siglos se le atacaba diciendo que era imposible que el vascuence tuviese gramática.

Así ocurrió también con nuestra literatura.

"Al realizarlo (escribir el primer libro en lengua vasca), el primiciero (Detxepare, 1545) se encargó de confesarnos su asombro de que el paso de la estampación del manuscrito vasco no se hubiese dado muchísimo antes", dice Gabino Garriga en el "Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos", nº 6, *Virtualidad expresiva del idioma vasco*, pág. 160. "'Miraz nago (dice en el prólogo Detxepare) nola batere eztan essayatu Euscaraz cerbait obra equitera...' 'bere lengoagiac bezala ain scribatzeco on dela'". (Estoy admirado cómo no se ha tratado antes de hacer obra en lengua vasca... que para escribir es tan buena como otras lenguas).

Y así como estuvimos retrasados en comenzar a imprimir literatura vasca, y en escribir su gramática, estamos retrasados con respecto a las demás lenguas vivas que nos rodean en su proceso de revitalización, es verdad. Pero no inhabilitados para hacerlo, como no lo estuvimos antes.

Hoy estamos los vascos que sabemos lo que puede dar de sí nuestra lengua, enfrentados a la extendida opinión de que no se le puede convertir en una lengua de cultura. Los vascos de nuestra generación estamos dispuestos a demostrar que la lengua vasca, además de tener gramática y ser capaz de crear literatura, es tan apta para su desarrollo como cualquier otra.

Y este es el reto que aceptamos hoy a don Miguel.

Para ello no pedimos más de lo que pedía él mismo en *La crisis del patriotismo*, página 288 del tomo I de sus "Ensayos":

"Libertad, libertad ante todo, verdadera libertad. Que cada cual se desarrolle como él es y todos nos entenderemos. La unión fecunda es la unión espontánea, la del libre agrupamiento de pueblos".

Indice bibliográfico

- AQUESOLO, LINO DE: "Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País", año XX, cuaderno I, 1965, *Dos notas autobiográficas de Resurrección Maria de Azkue, comentadas por Lino de Aquesolo*.
"AMERICAS": Diciembre 1965, Washington (E.U.).
- ARANA, SABINO DE: "De su alma y de su pluma". E. Verdes Achirica, Bilbao, 1932.
– "Obras completas", Editorial Sabindiar Batza, Bayona, 1965. *Conócete a ti mismo*.
– "Obras completas", *Crónica. Los juegos florales en Bilbao* (1901).
- ARELLANO, Fernando (S.J.): "Historia del Español Arcaico hasta mediados del siglo XII", Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, 1962.
- ARMSTRONG, ROBERT G.: "Phylon", *The Atlanta University Review of Race and Culture, The Role of Linguistics in African Studies* 1963.
- ARNOLD, MATTHEW: "Study of Celtic Literature", 1867.
- BAROJA, CARO: "Los vascos", Ediciones Minotauro, Madrid, 1958.
- CAMPION, ARTURO: "Blancos y negros", cap. IX, Editorial Ekin, Buenos Aires, 1952.
- CASTRO, AMERICO: "Curso de lingüística", Sociedad de Estudios Vascos, pág. 46.
"CULTURA HISPANICA": Madrid, 1962.
- ELEIZALDE, LUIS DE: "Países y razas", Bilbao, 1914.
- ELORZA, ANTONIO: "Boletín de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País", año XXI, cuaderno I, 1965, *Notas de viaje en torno al País Vasco (1789-1840)*.
"EL NACIONAL": Caracas, 6-11-1965.
"ENBATA": Suplemento del nº 54, octubre 1965, Bayona, *Euskaltzaleen Biltzarra*.
- EPELDE, IÑAKI: "Abside", julio-agosto 1965, Oña, Burgos, *Ante el hecho de las minorías étnicas*.
"ESPAÑA SEMANAL": Nº 159, 25 de octubre de 1965, *Posible creación de una segunda universidad en Madrid*.
- "EUSKO KULTURAREN ALDE" (EKA): *Invitación al estudio del euskera* (suplemento de "Alderdi", Bayona).
- FAGOAGA, ISIDORO DE: "La Prensa" de Buenos Aires, 4-4-65, *Los poetas y el País Vasco: Victor Hugo*.
– "Unamuno a orillas del Bidasoa y otros ensayos", Colección Auñamendi, San Sebastián, 1964.
- GARATE, JUSTO: "Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos", n1 33, abril-junio 1958, *Pasión y sofisma de Unamuno*.
– "Sancho El Mayor, Rey de los Vascos" (de Anacleto Ortueta), Prólogo; Editorial Ekin, Buenos Aires, 1961.
- GARCIA D E DIEGO, VICENTE: "Manual de dialectología española", Editorial Espasa Calpe, Madrid, 1946.
- GARRIGA, GABINO: "Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos", nº 30, julio-setiembre 1957, *Algunos euskeldun-berris*.
– "Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos", nº 18, julio-setiembre 1954, *Ogen (pecado) y gogo (alma) en la obra de Detxepare*.
– "Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos", nº 5, 1951, *Sugestiones vulgares del centenario de un libro euskérico*.
– "Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos", nº 6, julio-setiembre 1951, *Virtualidad expresiva del idioma vasco*.
- GOYHENECHÉ, EUGÈNE DE: "Enbata" (suplemento), nº 54, *Eskualtzaleen Biltzarra*.
- GRANIER-BARRERA: "Papel Literario" de "El Nacional", 21-11-1965, Caracas.
- GRIFFITH, WYN: "The Welsh", Pinguin Books, Hanmondsworth, Middlesex, 1950.
- "GUIA": Madrid, 30 de abril de 1965.
- HERAUD, GUY: "Enbata", nº 56. diciembre 1965. *La France des minorités*.
- IÑURRITZA: "Unamuno ta Abendats", Imprimeries Darraq, Bayonne, 1956, *Eusqera ez gai?*
- IBAR: "Genio y lengua", Tolosa, 1935.

- IRUJO, ANDRES MARIA DE: "Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos", nº 61, *Cuestionario sobre el vascuence*.
- "Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos", *Un viaje por España de Guillermo Humboldt en 1800*.
- IRUJO, MANUEL DE: "Alderdi", nº 218-220, Bayona, *Del 'Mayflower' al 'Mimosa'*.
- "IZTEGI-ERDERA-EUSKERA": Editorial Ekin, Buenos Aires, 1964.
- JEMEIN, CEFERINO DE: "Biografía de Arana Goiri'tar Sabin e Historia Gráfica del Nacionalismo", Bilbao, 1935.
- KAHN, JEAN FRANÇOIS: "L'Express", París, 7-11-1965, *Les soviétiques sont trop libres*.
- KÜNKEL, FRITZ: "Del yo al nosotros", Luis Miracle, Barcelona, 3ª edición, 1957.
- LAFITTE, PIERRE: "Enbata", nº 54 (suplemento).
- LAIRD, CHARLTON: "The miracle of Language", Fawcett World Library, 1957.
- LANDABURU, JAVIER DE: "La causa del pueblo vasco", Société Parisienne d'Impressions, París, 1956.
- LARRAMENDI, MANUEL DE: "Corografía de Guipúzcoa", Editorial Ekin, Buenos Aires, 1950.
- LARREA BORJA, PIEDAD: "Letras del Ecuador", nº 130, setiembre 1964-abril 65, Quito, *El múltiple y unánime don Miguel*.
- LOPEZ MENDIZABAL, ISAAC: "Boletín del Instituto Americano de Estudios Vascos", nº 8, enero-marzo 1952, *Erderazko arbol itzaeuskeraz nola da?*
- MARIAS, JULIAN: "Insula", nº 181, diciembre 1961, *La voz de Unamuno y el problema de España*.
- MAX AUB: "Insula", nº 181, Madrid, *Retrato de Unamuno*.
- MUKAROVSKY, HANS: Carta.
- "Die Grundlagen des Ful und das Mauretanische", Instituto Africano de Viena, vol. 1, 1964.
- NAERT, PIERRE: "Gure Herria", Bayona, setiembre 1958, *Por qué debe sobrevivir el vasco*.
- NARBAITS, SAUVEUR: "Enbata" (suplemento), nº 54, *Eskualtzaleen Biltzarra*, 1965.
- "NOTAS SOBRE EL ALTO ADIGE Y EL ACUERDO 'DE GASPERI-GRÜBER'", Suplemento de "L'accord De Gasperi-Grüber sur le Haut-Adige", Roma 1959.
- NOTHOMB, JUAN FRANCISCO: "Sic", Caracas, 1965, *La integración de los Makiritares a la vida nacional y su evangelización*.
- ONAINDIA, AITA: "Milla euskal olerki", Karmeldar Idaztiak, Larrea-Amorabieta, 1954.
- ORMAETXEA, NICOLAS (ORIXE): "Eusko Jakintza", 1948, *Mintzaera bakarra, giza-enda bakarra*.
- "PAGES DOCUMENTAIRES": Nº 84, Division de L'Information, Ministère des Affaires Exterieures, Ottawa, Canadá.
- "PRO UNIVERSIDAD VASCA": Madrid, 1932.
- SANCHEZ ASTUDILLO, MIGUEL: "Letras del Ecuador", nº 130, setiembre 1964-abril 1965, Quito, *El ser de Unamuno*.
- SAPIR, EDWARD: "El lenguaje", Breviario del Fondo de Cultura Económica, nº 96, México, 1954.
- SENELLE, ROBERT: "Noticias de Bélgica", nº 57, 1965, *La revisión de la constitución belga y la adaptación de las instituciones a las realidades contemporáneas*.
- SERRANO PONCELA, S.: "El pensamiento de Unamuno", Breviarios del Fondo de Cultura Económica, nº 76, México.
- SPINELLI, RAFFAEL: "Revista Latina", junio-julio 1962, Roma, *Unamuno y la literatura italiana moderna*.
- STURTEVANT, E. H.: "An introduction to Linguistic Science", Yale University Press, Londres, 1947.
- TEILHARD DE CHARDIN, PIERRE: "El porvenir del hombre", Taurus, Madrid, 1964.
- TELLAGORRI: "Eusko Deia", México, octubre 1965, *Los juicios y los prejuicios*.
- "THE GUARDIAN": 26-10-1965.
- "THE TIMES": Londres, 26-10-65.
- "TIME": 29-10-65, *France, Parlons, Enfants de la Patrie*.
- TORRE, GUILLERMO DE: "Papel Literario" de "El Nacional", Caracas, 15-8-65, *Paradoja de Unamuno*.
- TOVAR, ANTONIO: "Cuadernos para el diálogo", nº 20, mayo 1965, *La lengua y la tradición vascas en España*.
- "La lengua vasca", 2ª edición, Biblioteca Vascongada de los Amigos del País, San Sebastián, 1954.
- TXILLARDEGI: "Huntaz eta Hartaz", Goiztiri, Bayona, 1965.

- UNAMUNO, MIGUEL DE: "Ensayos", I, M. Aguilar, Madrid, 1945, *El secreto de la vida*.
- "Ensayos", I, *La casta histórica, Castilla*.
 - "Ensayos", I, *La crisis actual del patriotismo español*.
 - "Ensayos", I, *La crisis del patriotismo*.
 - "Ensayos", I, *La cuestión del vascuence*.
 - "Ensayos", I, *Más sobre la crisis patriótica*.
 - "Ensayos", I, *Sobre el marasmo actual de España*.
 - "Obras completas", VI, Afrodisio Aguado, S. A., 1958, *Critica del problema sobre el origen y la prehistoria de la raza vasca*.
 - "Obras completas", VI, *Espíritu de la raza vasca*.
 - "Obras completas", VI, *La fiesta de la raza*.
 - "Revista de Vizcaya", 1886, *Más sobre el vascuence, El elemento alienígena en el idioma vasco*.
- UGALDE, MARTÍN DE: "Ama gaxo dago", Cromotip, Caracas, 1964.
- "Sorgiñaren urrea", Itxaropena, Zarauz, 1966.
- VALLE, M. E DEL: "Abside", setiembre-octubre 1959, *¿A dónde van las lenguas regionales?*
- ZINDARI: "Zeruko Argia", Pamplona, 30 de mayo de 1965, *Ur bedeinkatu ontzia*.

Indice

Introducción

Capítulo I. El vascuence se extingue sin remedio

Capítulo II. Y se debe a causas intrínsecas, y no a otra cosa

Capítulo III. Constituye un gran obstáculo a la difusión de la cultura europea

Capítulo IV. Los abogados catalanes son capaces de discutir en catalán, los vascos no lo son en vascuence

Capítulo V. Consecuencia: no malgastemos nuestro tiempo

Capítulo VI. No por ello perderemos los vascos nuestra peculiaridad psíquica

Capítulo VII. El vascuence no evoluciona, ni puede

Capítulo VIII. El vascuence es un lenguaje de tipo inferior

Capítulo IX. Las "actitudes absurdas" frente al "eusquera"; hay que actuar con más reflexión

Capítulo X. El veneno de las pasiones regionalistas; hay que actuar con serenidad

Capítulo XI. ¿Es pobre o rico el vascuence?

Capítulo XII. ¿Es posible convertirlo en lengua de cultura?

Indice bibliográfico